



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES
"ACATLAN"**

**PLUTARCO ELIAS CALLES:
UNA BIOGRAFIA POLITICA**

1877-1915

(Los años de Formación)

**TESIS PROFESIONAL
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

CARLOS MACIAS RICHARD

MEXICO, D. F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	pag.
PROLOGO.....	1
PRIMERA PARTE	
LOS ANTECEDENTES GENEALOGICOS	
I. Alamos, la primera escala.....	6
II.Los Elías de Arizpe.....	11
SEGUNDA PARTE	
EL ESCENARIO INICIAL	
I. El reacomodo familiar.....	22
II.Los primeros años.....	34
TERCERA PARTE	
DE COMISARIO A GENERAL (1911-1915)	
I. Elías, Fuentes y Cía. versus Lozano, Cuesta y Cía. ..	70
II.Génesis de un expediente revolucionario.....	94
EPILOGO. Recogiendo cabos (Agosto 1915 - Enero 1916)..	134
FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS.....	144

PROLOGO

Concluida una fase más de purificación-abreviación del -- poder revolucionario, definida la fuerza que le correspondía -- en el último reacomodo militar y cumplida su etapa de encumbra-- miento, el general Plutarco Elías Calles (PEC) respondió con -- frialdad al ingeniero Juan de Dios Bojórquez, en 1923, al ser interrogado acerca de su pasado:

¿Y qué puede haber de notable en mi vida ante-- rior? ¿Valdría la pena decir que de niño aca-- rreaba agua en dos baldes y una rueda? *

Resulta curioso apreciar que esta desidia del general por rememorar los años anteriores a su vida pública, a su consoli-- dación política, no variaba de la que experimentaba por los -- orígenes de su familia, la familia Elías.

Hasta ahora ha querido la tradición demostrarnos que cuan-- do algunas familias recurren al rastreo de su genealogía, lo -- hacen exhibiendo la señal inequívoca de que sus mejores días -- han quedado atrás. Menospreciando este hábito, el general Ca-- lles no se interesó por recrearse con el florecimiento económi-- co y el ascendiente conque su familia señoreó una parte impor-- tante del norte de Sonora hasta las últimas décadas del siglo -- pasado, así como tampoco se interesó en dar a conocer su tra-- yectoria personal. No es difícil imaginar por qué: sus mejores

* Djed Bórquez, Hombres de México, Calles, México, Imprenta de A. Botas, 1925, p.19.

días, los más estimulantes, estaban a la vista.

Existen, sin embargo, constancias de intimidad entre la - historia familiar de los Elías y la conformación de su personalidad --incluidos el arrojo militar y los azares. Y aquí merecen un lugar importante los vitales desplazamientos económicos efectuados durante la segunda mitad del siglo pasado en su estado natal, que arrasaron con gran parte de los seculares bienes de los Elías.

Aparecen en su juventud una enorme cantidad de evidencias que dan cuenta no de un interés por explicarse la decadencia, sino de una automática impaciencia. Recorre varias instancias de trabajo y se introduce con frecuencia en mudas de ambiente y de espacio; ostenta el ejercicio real de un conjunto de actividades diferentes: profesor, inspector escolar, periodista, - tesorero, poeta, tenedor de libros, agricultor, secretario municipal, comerciante y, por último, comisario maderista (diecisiete años repartidos en Guaymas, Hermosillo, Fronteras y Agua Prieta).

Pero lo que fundamentalmente resalta es la fusión de todo lo anterior, es decir, la revelación del enlace entre el entendimiento propio y el progreso material, entre su visión del -- mundo y sus expectativas personales: su ambivalencia frente al gobierno porfirista.

Esta investigación biográfica no sólo busca dar luz al -- (oscuro, mistificado) origen físico y político de un personaje non de la institucionalización del poder en el México contemporaneo, esto es, no intenta exclusivamente divulgar en detalle

la reconstrucción histórica con base en un protagonista. El - bosquejo inicial de este trabajo se derivó de la reflexión de tres semestres en el Seminario de Sociología Política dedicados a examinar aquella consabida coyuntura durante la cual en México se ensayó una transfiguración política: el reemplazo -- orgánico de "la categoría de pueblo y gobierno de caudillos, a la más alta y más respetada (...) condición de pueblo de instituciones y leyes". *

De manera que aquí confluyen, de un lado, la remisión hacia la línea cronológica originaria del caudillo**, con vistas a revelar su perfil político, y, de otro, la esforzada fidelidad al abordar los hechos históricos. Razón por la cual este estudio penetra sin prejuicio alguno en el análisis biográfico, en el universo de los rasgos empíricos más arrinconados, íntimos algunos si se quiere, para prefigurar la escuela política y los cimientos ideológicos del personaje.

Estas páginas reúnen cronológicamente gran parte del cúmulo

* Mensaje del general Plutarco Elías Calles, al abrir las sesiones ordinarias del Congreso, el 10. de septiembre de 1928.

** La caracterización del caudillo es considerada, de acuerdo con Fernando Díaz, como la personificación de:

- a) Ciertas cualidades individuales: valor, audacia, poder de persuasión, inteligencia, etc.
- b) Oportunismo político y militar.
- c) Un tránsito de la dominación carismática a la legal; por oposición a un estancamiento en la dominación tradicional típica en el cacique.
- d) Una obra de proyección nacional; a diferencia de la obra de proyección regional del cacique.

(Fernando Díaz Díaz, Caudillos y Caciques, México, El Colegio de México, 1972, Véase la Introducción).

informativo que explica el itinerario personal y político de - PEC hasta agosto de 1915, fecha en que asume por vez primera - la gubernatura de su estado natal. En razón de un manifiesto propósito metodológico, por cierto, aquí se han reinterpretado detallada y razonadamente algunas versiones biográficas publicadas, y aceptadas, desde la época de adulación al callismo, o sea de 1928 a 1935.

El espacio histórico examinado no procede de una periodización explícita, preconcebida, ni mucho menos de una concepción que pueda ver algún viraje o ruptura fundamentales en el año de 1915 dentro de la trayectoria política del biografado. Debo puntualizar que corresponde al obligado acotamiento a que orilló el empeño por mantener la descripción, el análisis y el lenguaje en el más estricto apego a la veracidad, trabajando - en lo posible con la información extraída de fuentes primarias. Vale decir, mucho tiempo más me hubiera llevado la conclusión de una biografía política íntegra (1877-1945), conservando las características de la exploración presentes en esta etapa. Con todo, estimo, sintetizando, que esta indagación saca a relucir la estructura vital de un caudillo, pues repasa críticamente el desestimado curriculum político-militar del hombre que llegó a ser alguna vez el "Jefe máximo" de la revolución mexicana.

El ensayo está estructurado en tres partes. La primera y el capítulo uno de la segunda explican sucintamente los nexos - familiares y los antecedentes genealógicos, así como algunos -- factores económicos que muestran la pérdida de hegemonía de la familia de PEC en el norte de Sonora; el capítulo dos de la se-

gunda parte ofrece una óptica completa de las peripecias en que se vio envuelto en su juventud hasta quedar adscrito al movimiento revolucionario. La tercera describe pormenorizadamente su expediente militar de 1911 a 1915, que lo llevaría a ostentar la gubernatura de su entidad. Al final se presenta un breve epílogo en el que se recogen algunas ideas del trabajo y se las confronta con ciertas reflexiones surgidas a propósito de los primeros decretos expedidos por PEC durante sus inicios como gobernante.

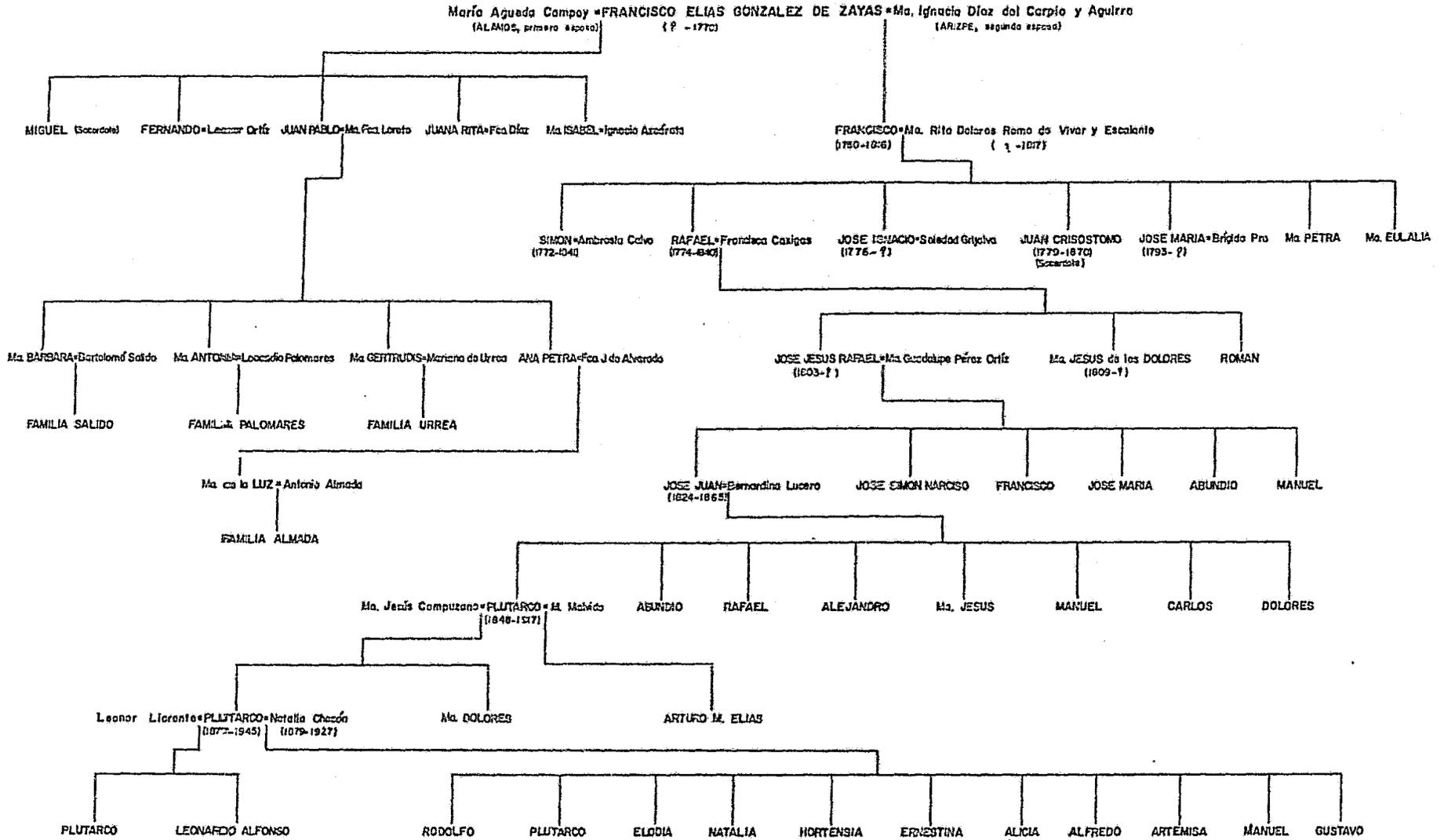
Deseo expresar mi gratitud, por su invaluable colaboración bibliográfica, a Estela Vázquez García, directora de la biblioteca de la Universidad de Sonora; a Carmen Pellat, directora del Archivo Municipal de Arizpe, Sonora; a Jorge Alvarez Fuentes, jefe de la galería de archivos incorporados del Archivo General de la Nación; y al historiador sonoreense Manuel S. Corbalá. También quiero señalar que sin el generoso apoyo testimonial de doña Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca este trabajo carecería de vital información. Manifiesto particularmente mi agradecimiento a Héctor Aguilar Camín por su disposición personal, sus apreciaciones y sus consejos (su asesoría, pues), y doy fe de no pocos acicates con motivo de la lectura de La Frontera Nómada.

Sin embargo, en todo caso, me asumo como responsable de la factura de la investigación y, por ello, soy el acreedor de cualquier error, deficiencia o inexactitud.

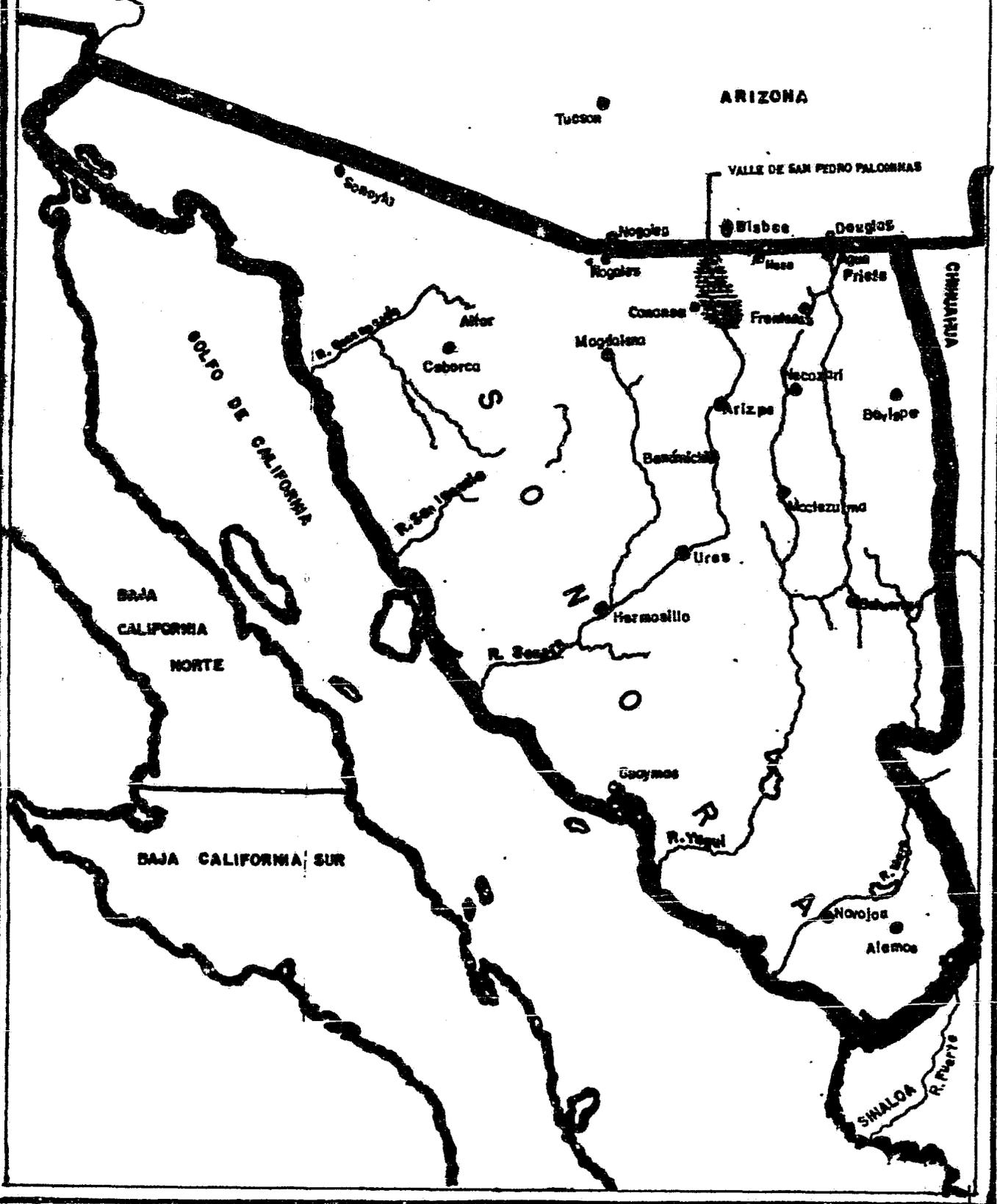
PRIMERA PARTE

LOS ANTECEDENTES GENEALOGICOS

GENEALOGIA DE LA FAMILIA ELIAS EN ALAMOS Y ARIZPE



ciudades mencionadas



Proveniente de La Rioja, España, don Francisco Elías González de Zayas fue doblemente prolífico: erigió con su semilla en las villas novohispánicas de Alamos y Arizpe dos importantes troncos familiares de los que con el tiempo brotarían los más influyentes apellidos de la región, y participó febrilmente -- en la férrea colonización virreinal, poblando y resguardando -- el norte del actual estado de Sonora contra el asedio, los -- asaltos y las correrías de los apaches.

De su estancia en Alamos heredaría la raíz y la profusión de los Almada, los Urrea y los Salido. De su progenie en Arizpe --estirpe de los Elías-- habrían de manar con abundancia gobernadores, presidentes municipales, jueces locales, sacerdotes, héroes regionales y, sobre todo, con la sexta generación, la inconsciente angustia por el ocaso del abolengo, expresada maquinalmente en el instintivo desasosiego y en los vaivenes -- de oficio y de lugar del joven Plutarco Elías Calles.

I. ALAMOS, LA PRIMERA ESCALA.

La ciudad de Alamos, cobijo y obsesión para don Francisco durante, presumiblemente, veinte años (quizá de 1725 a 1745), fue por mucho tiempo la más importante de la región, sólo superada en occidente por Guadalajara. Su florecimiento y decadencia son un verdadero ejemplo de articulación entre leyes económicas y factores sociales; sus características arquitectónicas y su --

permanente aire místico fueron (son) la muestra real de una ciudad de ensueño, en la cual un corte en el tiempo apresa completos la prosperidad y el declive.

La magia que irradió la plata de Alamos, extraída ininterrumpidamente durante doscientos años, constituyó la primera gran conquista de la Santa Misión (a fines del siglo XVII) desde el establecimiento de las Provincias de Occidente inspiradas por el dominio central novohispánico. Pero si el paso inicial lo dieron las misiones sobre el estimulante terreno del mineral, la senda subsecuente la dictaría la expansión colonial a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Alamos fue sede del obispado de Sonora, Sinaloa y las Californias; fue también la capital de las Provincias de Occidente y, más tarde, como resultado de la Independencia, se transformó en la capital del estado de Occidente. En Alamos se establecieron el Liceo Sonora y el Colegio Anglo-Español, primeros ensayos de instrucción superior en el estado.

Sus riquezas y sus construcciones llegaron a fijar la atención de algunos extranjeros. En el año de 1825, el encargado de negocios británico, Sir Henry Ward, calculó a esta localidad una población de 10 mil habitantes, al tiempo que su compatriota, un coronel de apellido Bourne, daba cuenta con asombro de su integral magnificencia:

Existen muchos capitalistas en Alamos. Mineros y comerciantes disponen por lo menos de seis millones de dólares en barras y especie (...) - Las principales calles de la ciudad están pavimentadas y las casas son generalmente edificadas con piedra labrada y ladrillo uniforme.

. La gente es orgullosa pero reservada y excesivamente cordial. El gran edificio de la iglesia es de los más elegantes y la alameda es un pasaje muy agradable formado por avenidas con piedras asentadas. ¹

Para mediados del siglo XVIII la población de Alamos estaba formada mayoritariamente por hijos de españoles. Su composición demográfica y su estilo le confirieron pronto una atmósfera elegante que pareció en algún momento el castizo trasplante de alguna ciudad española.

En este original sitio, en 1729, don Francisco Elías contrajo matrimonio con María Agueda Campoy, integrante de una familia de hacendados criollos y hermana mayor del famoso sacerdote jesuita José Rafael Campoy, hombre de "clarísimo talento" - que, a decir del historiador Manuel S. Corbalá, supo granjear - "la admiración y el respeto de hombres sabios, célebres y prudentes de su época, como José Agustín Castro, Francisco Javier Alegre (y) Francisco Javier Clavijero". No obstante que la condena de la Inquisición empañó este enlace (eran primos), su prodigalidad no se hizo esperar y antes de terminar el siglo XVIII los vínculos sanguíneos entre las principales familias criollas ya se habían establecido. Entre otras alianzas, las hermanas - Bárbara y Gertrudis Elías González se habían unido con Bartolomé

1. La llegada de don Francisco Elías a la Nueva España, en Francisco Almada, Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses, p.239. Los títulos entregados a Alamos como capital y la fundación de los colegios, en Manuel S. Corbalá, Alamos de Sonora, pp.25-33. La estimación de Ward y las palabras del coronel Bourne, en Henry G. Ward, México, p.457, citado por Albert Stagg, The Almadás and Alamos, p.25.

Salido y con Mariano de Urrea, respectivamente; y la sobrina de ellas, María de la Luz, lo había hecho con Antonio Almada y Reyes. En poco tiempo, todos emparentaron.

Como algún tipo de patriarcas, los personajes fundadores de Alamos cimentaron el prestigio familiar. De don Bartolomé Salido, minero y benefactor, descendieron, entre muchos más, los señores Alvaro Obregón Salido y Benjamín Hill Salido (sus bisnietos); de don Mariano de Urrea provinieron Teresa Urrea, inspiradora del mito de "Santa Teresita de Cabora" y el señor Miguel Urrea (el anfitrión de Francisco I. Madero en Alamos en 1910); y de don Antonio Almada y Reyes surgiría una extensa familia de hacendados y mineros, además de los generales revolucionarios Fausto y Ricardo Topete Almada.

Concretamente, el sustento de la vida económica alamense se hallaba en los núcleos mineros de Aduana, Promonitorios, Minas Nuevas y Peñascos. Francisco T. Dávila informa que durante los primeros años del siglo XIX, Alamos enviaba a la ciudad de México cerca de 2 mil barras de plata al año para su exportación. Pero aunque ese había sido el papel que se le había asignado durante un par de siglos (entre las postrimerías de los XVII y XIX), su continuidad no dejaba de estar determinada por contingencias políticas y económicas.* La Independencia y sus secuelas modificarían su rol abastecedor.

* Aunque la baja minera en esta ciudad aparece poco antes de 1870, puede considerarse aún importante su aportación en esa fecha, pues, según el informe del gobernador, en ese año la amonedación de plata en Alamos fue de \$589,092.00, mientras que la casa de moneda de Hermosillo, la capital, sólo acuñó \$441,776.00. Memoria del estado de la administración, leída en la Legislatura de Sonora en la sesión del día 14 de noviembre de 1870, s.p.

Entre otros factores, la falta de tranquilidad social por las constantes revueltas en el estado --así como en el país-- había postergado el aprovechamiento de una riqueza minera incalculable, apenas insinuada por las vetas que iluminaron a Alamos. Además, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en el centro y en el norte de Sonora empezaron a ser denunciados con mayor frecuencia terrenos mineros cuya riqueza, variedad y ubicación restaron fulgor a Alamos, mientras que, simultáneamente, se vivía en el mundo un período de expansión de capital. Finalmente, la paz y la generosidad iniciadas y consolidadas durante el porfiriato darían garantías a los productores, a los agentes mineros; sobre todo a los que desde afuera, con más recursos, valoraban dicha exuberancia.

El desplazamiento de la propiedad y la creciente significación de los metales industriales dieron al traste con el dinamismo económico de Alamos. Así, las principales minas se adaptaron tan rigurosa como accesoriamente a la nueva situación: La Quintera, que durante un siglo fue orgullo de los Almada, se llamó en adelante The Quintera Mining Co. Limited; y La Zambona, propiedad hasta ese momento de la acaudalada familia Goycolea, se transformó en The Zambona Development Co. En este cambio, la ciudad perdió prominencia: en 1906 estas minas ocupaban 320 trabajadores, mientras que en el pujante centro minero de Cananea ya laboraban 4537.

De modo que si se averiguásen los factores que esclarezcan la desventura de Alamos debieran tomarse en consideración: a) la diversificación de la explotación minera en la entidad; b) el surgimiento de otras ciudades (y compañías) mineras en las regio

nes contiguas de la frontera con los Estados Unidos; y c) las prioridades del progreso porfirista.

Nació una nueva época. La conversión del tipo de acumulación y, por consiguiente, la variación de los insumos (menos plata, más cobre) movieron el auge hacia el nororiente, con destino a la explotación de metales que sirvieran de apoyo al período de la naciente industria. Otras modalidades impondría el progreso y la acumulación en Cananea. ²

II. LOS ELIAS DE ARIZPE

También don Francisco Elías González de Zayas se desplazó hacia el nororiente, sólo que él lo hizo en el inicio de la bonanza. Su actuación como capitán de milicianos combatiendo las sublevaciones de los yaquis le había otorgado en 1750 la gratitud del gobierno de las Provincias de Occidente y, por añadidura, la plaza de teniente de la Compañía Presidial de Janos (hoy noroeste de Chihuahua). Su mérito --y su beneficio-- fue, como el de todo colonizador, arriesgar su seguridad individual pensando que lo que viniera por delante, lo "colonizable", era recompensa. Desafió al dominio apache y en 1770 renunció al puesto de comandante de la Compañía, para fijar su residencia en la ciudad de Arizpe. Casó, en segundas nupcias, con Ignacia Díaz del Carpio y Aguirre y murió poco tiempo después; legó a su unico hijo, Francisco, la hidalguía del apellido y el fruto de su desafío

2. El matrimonio de don Francisco en Alamos, en Henry Dobyns, Spanish Colonial Tucson, pp.178-180, y en M. Corbalá, Vida y obra de un sonoreense, pp.39-43. La referencia al padre Campoy, en M. Corbalá, op. cit., pp.44-46. La información de F. T. Dávila, en Sonora histórico y descriptivo, p.196. La ocupación laboral en las minas, en R. Izabal, Memoria de la administración pública, (1903-1907), s.p.

(especie de encomienda): el extenso valle de San Pedro Palominas, imperio de los Elías hasta fines del siglo XIX.

Enfrentada a un completo desajuste cultural, la vasta descendencia que inaugurara don Francisco en el inhóspito territorio del distrito de Arizpe, hubo de habituarse a la defensa permanente contra la conducta hostil de los apaches, tribu de singular sedentarismo, instruida casi exclusivamente para la caza, esa actividad que ocasionalmente tomaba trazas de pillaje al buscar capturar bienes que posteriormente negociaba por armas.

Durante el virreinato, el único recurso más o menos efectivo que los conquistadores emplearon para neutralizar sus asaltos en los territorios que hoy conocemos como Sonora y Arizona, fue el establecimiento de compañías presidiales en los poblados más importantes; y aún así, en varias ocasiones los apaches lograron penetrar intempestivamente a las localidades y destruir los más importantes presidios.

Después, al concluir la dominación española, los presidios fueron desintegrados y las poblaciones quedaron prácticamente desamparadas. De 1810 a 1850 en una de las zonas de mayor dominio apache en Sonora, ubicada en el límite boreal del distrito de Arizpe --territorio en que habitaban los Elías--, fueron abandonados cuarenta ranchos, veintiséis haciendas, cinco congregaciones, tres pueblos y cuatro minas. Todo ello a causa de la indefensión ante los estragos de los invasores y no obstante la ley del 29 de julio de 1848, que ordenó la creación de colonias militares de guardia, unidades de defensa que el gobierno central instaló luego y que no consiguió sostener durante mucho

tiempo.³

De ahí que pueda inferirse que la conciencia de arraigo de los Elías, la vitalidad de su linaje --como la de todo gran conglomerado familiar que se forma con el auxilio del tiempo--, no fue sólo por obra y gracia de los impulsos interiores del parentesco. Se abonaba con la batalla diaria, con el sentimiento de solidaridad ante las acometidas apaches y ante la áspera geografía, con la tradicional comunicación escrita que mezclaba los saludos con la descripción de los azares del trabajo personal y con la reseñada suerte ante la inclemencia del ambiente.* En un medio con esas características, la composición de la casta ofrece un perfil de igualdad, donde la trayectoria familiar adquiere semejanzas individuales de temperamento y disposición. Donde el rigor y la entereza uniforman las actitudes habituales y estandarizan el carácter familiar. Algo de esa vida severa y de esa tradición rústica distrajeron las peripecias del joven Plutarco Elías Calles en el Guaymas de 1903, y lo persuadieron de probar su energía encabezando la cercenada rama patrimonial legada por don Francisco, constituida sólo por 9 mil hectáreas de la hacienda

3. El gobernador José de Aguilar exponía con amargura la situación provocada por esa tribu: "Tiene desiertas nuestras fronteras, destruida la fertilidad de nuestros campos, abandonadas multitud de nuestras poblaciones y arruinadas nuestras propiedades que antes formaban la riqueza del estado". Las regiones abandonadas, la ley de 1848 y la cita anterior, en José de Aguilar, Memoria en que el gobierno del estado libre de Sonora, da cuenta de los ramos de administración al Congreso del mismo estado, 1850, Cuadro No.2, p.4. El establecimiento de don Francisco en Arizpe y su segundo matrimonio, en F. Almada, op. cit. p.239.

* Ejemplos de ese género de correspondencia, en Archivo Plutarco Elías Calles (APEC), "Cartas de Manuel Elías Pérez" y "Cartas de José María Elías Pérez"; y en Archivo Histórico de Arizpe (AHA), Documentos de PEC, "Carta de PEC, 1904".

de Santa Rosa, en el distrito de Arizpe.

Volvamos. Nacido aproximadamente en 1753, el único hijo de don Francisco, Francisco Elías González y Díaz del Carpio, hizo del hostigamiento continuo una rutina y de las pérdidas familiares un estoicismo del infortunio, buscando sólo asentarse en las más seguras fortificaciones. Unió su vida a la de María Rita - Dolores Romo de Vívar y Escalante y se estableció en el pueblo de Banámichi, cerca de Arizpe, para aportar media docena de nuevos pobladores al lugar; de ellos no tardarían mucho en sobresalir cinco varones: Simón, Rafael, José Ignacio, José María y Juan Crisóstomo.

Simón realizó estudios militares y llegó a ser, al término de la guerra de Independencia, el primer gobernador del estado de Occidente y, posteriormente, del estado de Chihuahua. Por su parte José Ignacio obtuvo el grado de teniente coronel en las compañías presidiales y, como ayudante del inspector general de la comandancia de Arizpe, firmó un fugaz tratado de paz con los jefes apaches en el año de 1836.

Los menores José María y Juan Crisóstomo, más afortunados, recibieron el apoyo de su padre para realizar estudios en el estado de Durango y a su regreso llegaron a constituir por mucho tiempo un estímulo para la familia. José María, un hombre controvertido y de gran instinto militar, sirvió a la sección de Provincias Internas y, durante la revolución de Independencia, combatió a las tropas insurgentes en Durango, Coahuila, Zacatecas y Jalisco, llegando a obtener más adelante el cargo de diputado en las legislaturas de Durango y Occidente. Encabezó también varias expediciones contra las tribus rebeldes de la frontera y

al final de su carrera ofreció sus servicios al juarismo para combatir la Intervención francesa.

Juan Crisóstomo, en tanto, realizó estudios eclesiásticos en el seminario de Durango, y regresó a la ciudad de Arizpe para hacerse cargo de la enseñanza primaria y ser nombrado cura de la parroquia local, función que desempeñó durante aproximadamente treinta años. Un rasgo importante que distinguió al padre Juan Crisóstomo fue el ascendiente de que disfrutó ante la familia durante mucho tiempo; sus noventa años de vida le permitieron conocer a tres generaciones y su principal contribución consistió en dedicar todo tipo de esfuerzos para evitar la dispersión familiar.

Hemos dejado deliberadamente al final al segundo hijo, Rafael, para destacar su relación con el conducto genealógico que nos llevará hasta Plutarco Elías Calles. Rafael Elías nació en Banámichi el 16 de octubre de 1774 y murió en el año de 1840. Fue gobernador interino del estado durante cuatro meses en el año de 1837 y ocupó la presidencia municipal de Arizpe en dos ocasiones; además se mantuvo como celoso defensor de las haciendas de San Pedro Palominas. De su matrimonio con Francisca Caxigas nació en 1803 José Jesús Rafael, bisabuelo de nuestro personaje biografiado. 4

La ubicación precisa de José Jesús Rafael en la construcción

4. La información acerca de Simón, en E. Villa, Galería de sonorenses ilustres, p.56, y en F. Almada, Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses, pp.242-44. Sobre José María, Juan Crisóstomo, José Ignacio y Rafael, en F. Almada, op. cit., pp.239-41; y la información sobre la labor del padre Juan Crisóstomo, tomada de una entrevista con Carmen Pellat, directora del AHA, 3 de marzo de 1982.

genealógica rompe con la interpretación que había dominado por muchos años en torno a los orígenes de la familia de Plutarco - Elías Calles. La confusión que reinó por tanto tiempo fue hasta cierto punto casual y surgió porque Calles desconocía toda referencia familiar que fuera más allá de su abuelo. De tal forma que al llegar a la presidencia --en diciembre de 1924--, cuando fueron requeridos sus antecedentes familiares por la prensa nacional e internacional, hizo difundir los datos de una carta que --por esos días le envió E. Barreda, un viejo amigo de los Elías; la carta contenía información acerca de las antiguas propiedades y de los olvidados nexos de parentesco de su familia en el norte de Sonora. Ocurrió que de una equivocada deducción de los datos ahí comprendidos se obtuvo la leyenda de que Calles descendía --del sefardita español Manuel Elías Pérez.

Esa información, reproducida en varias semblanzas sobre la vida de Calles (Esperanza Velázquez Bringas, 1927; Luciano Kubli, 1931; Manuel Sandomingo, 1951; y Fernando Medina Ruíz, 1960, entre otros), quedó desmentida al confirmarse que Manuel Elías Pérez fue hermano del abuelo paterno de Calles (José Juan) y que el padre de ambos fue, precisamente, José Jesús Rafael. 5

De la vida de José Jesús Rafael no se conoce gran cosa. Si bien sabemos que nació en 1803 no tenemos noticia de la actividad que desempeñó durante su vida, ni del año de su muerte, aun-

5. La carta de E. Barreda a Calles se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Obregón-Calles, Exp.711-G-37, f.2. La falsedad de la nacionalidad hispana de Manuel Elías Pérez queda revelada en APEC, por las cartas de éste a su tío abuelo Juan Crisóstomo el 8 de septiembre de 1852 y a su hermano José María el 9 de octubre de 1853.

que debe haber fallecido poco antes de 1850, ya que las cartas - que se han hallado de sus hijos a partir de 1852 no lo mencionan. Se tiene constancia también de su matrimonio con María Guadalupe Pérez Ortiz, del cual vinieron al mundo José Juan, Manuel, José María, José Simón, Francisco y Abundio.

Quizá hasta esta generación el más célebre de la familia - sea José Juan --abuelo paterno de Calles-- por su participación militar contra la pretensión aventurera de Henry A. Crabb, así - como en la guerra contra el Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

José Juan, Manuel y José María fueron los beneficiarios de la extensión material de la dinastía, estimada por esa época en 30 mil hectáreas del valle de San Pedro Palominas y por algunas haciendas menores.

José Simón y Francisco se lanzaron a la búsqueda de nuevos horizontes y no dejaron testimonio de su regreso a la región, - mientras que Abundio fue secuestrado por los apaches durante una desventurada marcha por tierra despoblada cuando se dirigía al - pueblo de Bacoachi el 8 de septiembre de 1852. En cuanto a Ma- - nuel y José María, ellos se dedicaron tesoneramente a extender - las reducidas áreas de cultivo de sus posesiones --en la medida que se lo permitían su organización y sus recursos técnicos. ⁶

José Juan, por su cuenta, abrazó con febrilidad el patrimon- - nial arte de la guerra, al punto de alcanzar a muy temprana edad el grado de coronel; además, supo conducir con intuición y ree--

6. La información sobre J.J. Rafael, en M. Corbalá, *Vida...*, pp. 39-50. Los detalles sobre las 30 mil hectáreas de San Pedro Palominas delegadas a José Juan, a Manuel y a José María, en la carta mencionada de Barreda, AGN. El secuestro de Abundio, en APEC, "Cartas de Manuel Elías Pérez".

ponsabilidad los destinos y los bienes de esa cuarta generación. Siendo encargado de la inspección y comandancia del pueblo de Fronteras, ingresó a la celebridad a partir del ofrecimiento de cien combatientes que hizo al prefecto del distrito de Altar para contribuir a "conservar ilesos el nombre mexicano y la integridad de nuestro suelo", desafiados en ese entonces por la invasión filibustera de 1857, encabezada por el norteamericano Crabb. Crabb había amenazado con introducirse a territorio mexicano al frente de mil hombres armados, amparándose en supuestas "leyes de colonización de México" y atendiendo "una invitación de algunos de los ciudadanos más prominentes de Sonora".

En su extemporánea conquista, Crabb concluía con una llana advertencia al prefecto de Altar: "si se derrama sangre, ésta caerá sobre la cabeza de usted y no sobre la mía". Sin embargo, lo único que encontró --no había probabilidad de más-- fue la muerte para él y para gran parte de sus acompañantes.*

Después de colaborar con el comandante Hilario Gabilondo derrotando a los invasores, José Juan fue gratificado con la prefectura del distrito de Ures, vecino de Arizpe. Más adelante, durante la guerra fratricida que provocó en Sonora la efímera en-

* Sin la intención de magnificar este abortado plan de expedición, es conveniente destacar que, pese a significar una conquista a destiempo, el argumento principal del invasor venía cargado de contemporaneidad: "he venido al país de ustedes, porque tengo el derecho de venir a difundir las ideas de la civilización". Pero ese noble aporte que medio siglo atrás hubiera complacido al virrey (difundir las ideas de la civilización!), tendría que adaptarse a nuevas modalidades. La vía civilizadora sería, a poco, encargo liberal, con sus leyes y sus objetivos específicos, con la legalización de la concurrencia extranjera y el atavismo del progreso económico. Leyes con un sendero civilizador que, por otra parte, darían con las generosas entrañas de San Pedro Palominas.

tronización de Maximiliano, sirvió al gobernador Ignacio Pesquera en su lucha contra el Imperio y, por consecuencia de una herida recibida en batalla en el año de 1865; cerca de la tierra donde nació --Cananea Vieja--, murió pocos días después. Su cooperación con la causa antiimperial debió haber sido de gran valía, pues el gobierno federal otorgó a su esposa, Bernardina Lucero, una pensión con carácter vitalicio. Igualmente apreciada después fue su previsión sobre las dificultades que se avecinaban para sostener el secular señoreó de su familia. Dio a su hijo mayor, Plutarco, la carrera de abogado y mantuvo en Guaymas, lejos de la guerra, a su esposa y a sus demás hijos: Rafael, Abundio, Alejandro, Manuel, Carlos, María Jesús y Dolores. 7

7. Los datos sobre la participación de José Juan en contra de la invasión filibustera y de la Intervención francesa, así como las declaraciones de Henry A. Crabb, en Gerardo Sisniega, Una página de la historia de México, s.p. La pensión de doña Bernardina, en APEC, "Acta Pensionaria No.3".

SEGUNDA PARTE

EL ESCENARIO INICIAL

La expansión de la tranquilidad porfirista encontró en Sonora no sólo una eficiente organización política, sino también una postergada vocación por el progreso. Este nuevo centralismo - enérgico y "progresista" supo incorporar en su discurso de prosperidad y en sus maniobras de desarrollo, a mentalidades tan encontradas como las de Ramón Corral (ilustrado, entusiasta impulsor de la industria) y de Rafael Izábal (destemplado hacendado, famoso por su actuación y sus juicios en torno de la huelga de Cananea). Supo con igual habilidad incorporar las estructuras - internas de gobierno, constituidas fundamentalmente por la distribución distrital heredada: en el futuro, los prefectos de cada distrito serían la proporcionada personificación del dominio porfirista en cada región.

Pero no sólo eso. La sensibilidad del porfirismo local - sacó a escena las ansias que habían estado desperdigadas al través del tiempo en el sentido común de cada sonoreense. Desempolvó los más realistas razonamientos acerca de las vías para acceder a la prosperidad; posibilitó las actuaciones de Angela Peralta y de la Compañía de Teatro Italiano en Guaymas y en Hermosillo; - puso en boga las ejecuciones del minué y la mazurca en los carnavales de esas ciudades; y, lo más importante, no escatimó concesiones --legales o xenóforas-- para colocar a la entidad en la mira del capital externo.

Como un exhorto debieron haberse escuchado y multiplicado en ese entonces, palabras como las del gobernador de Occidente,

emitidas poco antes de concluir el primer tercio del siglo pasado:

Que el estado abunda en minas de oro y plata es demostrable hasta la evidencia(...), pero estos preciosos frutos que deposita la tierra en sus entrañas, no los concede sino la industria y los capitales. Estos en el presente estado de cosas no los esperamos sino de los empresarios extranjeros, a cuyo fin sería conveniente estimularlos por medio de excepciones y garantías compatibles con los principios del sistema. *

Cincuenta años más tarde una modalidad liberal habría de imaginar con similar lógica las posibilidades de avance económico. Los ejecutores durante casi tres décadas serían Ramón Corral, Rafael Izábal y Luis E. Torres, la omnipresente trinidad del porfirismo en Sonora.

Empezaron por distinguir con claridad los polos apropiados para ser tocados por la vara mágica del "despegue". Para la fluidez de las importaciones y el acceso de los implementos -- útiles a la minería y a la agricultura, para el arribo de la seda, los pianos y la cristalería, estaba la espléndida bahía de Guaymas, con sus comercios, sus salinas y sus pesquerías. Para la minería: el cobre de Cananea. Para la industria: los molinos y las fábricas de cerveza de Hermosillo. Para la agricultura: la tenaz conquista de los mejores valles. Para la -

* Exposición sobre el estado actual de la administración pública del estado de Occidente, leída por su gobernador ante la honorable Asamblea Legislativa del mismo estado el día 2 de marzo de 1829, p.6.

expansión: el ferrocarril. Para la educación: la fundación del Colegio Sonora y el patrocinio de las juntas de Instrucción Pública. Y para la ("incivilizada") resistencia a la modernidad: los acicates y los pertrechos de la paz garantizada.

I. EL REACOMODO FAMILIAR

La muerte del coronel José Juan Elías en 1865 tomó por sorpresa los proyectos de sus hermanos Manuel y José María para intensificar conjuntamente la explotación agrícola de sus propiedades y hacer efectiva la posesión de las 30 mil hectáreas tituladas anombre de los tres hermanos. Asimismo, provocó desconcierto en Bernardina Lucero por la incertidumbre que se abría ante el futuro de sus ocho hijos, de los cuales el mayor, Plutarco, cumpliría en pocos meses dieciocho años.

No se tiene noticia de que Manuel y José María hayan --tenido éxito en sus intentos por extender las tierras cultivables. Pero existen evidencias de desatención de los herederos del coronel José Juan hacia los bienes de San Pedro Palominas, a cuya cabeza se colocó con diligencia el adolescente Plutarco.

Existen testimonios de que Plutarco Elías Lucero dirigió durante muchos años las andanzas de su familia por Guaymas y Fronteras; incluso de que sus estudios de abogacía le permitieron durante los primeros años del porfiriato aspirar a algunos puestos públicos de cierta importancia en el puerto de Guaymas. Francisco Almada en su obra Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses, afirma que fue diputado y

prefecto del distrito de Guaymas. Sin embargo, para la presente investigación sólo hemos encontrado una referencia de él en el periódico oficial de aquel estado La Constitución, donde aparece como representante electoral de un municipio de Guaymas para la elección de un senador local. En muchas otras menciones en La Constitución se presenta como apoderado de la familia en los denuncios de fundos y disputas de propiedades, lo que confirma que en su carácter de albacea guió el destino de los Elías Lucero.

No obstante ello, su temperamento veleidoso y su disposición a las tentaciones le hicieron olvidar en muchas ocasiones su deber de velar por la defensa de los terrenos de la familia; el mayor de sus descuidos fue haber dejado de trabajar durante quince años las tierras, pues de 1870 a 1884 la familia pasó la mayor parte del tiempo en Guaymas.

Como consecuencia de su conducta, su larga permanencia en esa ciudad resultó pródiga en apuros y desconciertos. En 1872 buscó comprensión al lado de una señorita porteña de apellido Malvido, pero la unión resultó ser sólo un entendimiento pasajero del cual vino al mundo Arturo, quien con el tiempo llevaría hasta sus últimas consecuencias su innata vocación diplomática: lo mismo sirvió como cónsul al porfirismo y al huertismo, que colaboró con los gobiernos revolucionarios surgidos del Plan de Agua Prieta representándolos en el exterior.

Pero la búsqueda afectiva --si la había-- no quedó ahí. En 1875 Plutarco decidió compartir su destino sin compromisos legales ni eclesiásticos con María Jesús Campuzano --viuda desde

hacía tres años y con una pequeña hija--; vínculo que se prolongó aproximadamente cuatro años, tiempo suficiente para haber engendrado a María Dolores y a Plutarco, quienes al ocurrir la muerte de su madre en 1880 y ante la displicencia de su padre fueron asistidos con benevolencia por sus tíos maternos. Coincidentemente, empezaba a cobrar fama por esa fecha la tan porfiada disposición alcohólica de don Plutarco en el aún estrecho tejido de la sociedad guaymense. 1

Mientras tanto, en otro lugar el ensayo porfirista comenzaba a hurgar el cuadro tradicional en que se había desenvuelto la familia, es decir, el postergado valle de San Pedro. Esta comarca fue hasta fines del siglo pasado un remanente escandaloso del obstáculo inmemorial que imponían las tierras en Sonora, el teatro natural de las emboscadas apaches, pero sobre todo, había sido el hermoso paisaje en que se estrellaron una y otra vez los intentos de conquista íntegra y efectiva de un terreno (paradójicamente) propio.

1. La designación de Plutarco Elías Lucero como representante electoral en Guaymas, en La Constitución, 24 de agosto de 1883. Su permanencia como apoderado familiar se confirma en todo tiempo, sólo dos ejemplos, en La Constitución, 29 de julio de 1883 y 2 de abril de 1898. Los datos acerca de María Jesús Campuzano, en APEC, "Acta de nacimiento de Aquiles Calles Campuzano" y "Acta de defunción de Francisco Calles". Los curiosos e inexplorados nexos entre las familias Calles, Campuzano y Elías en Guaymas serán abordados más adelante. Como información suplementaria apuntaremos que de una carta dirigida al presidente Calles el 13 de abril de 1925, resulta una tercera mujer de don Plutarco. Ahí Gerardo Elías afirma que su abuela, Librada Ferrá, estuvo unida "bajo el manto sagrado del matrimonio" con don Plutarco, pero "la mala suerte hizo que los abuelos se disgustaran dando como fatal resultado la separación de aquellos nobles esposos", quedando como testimonio de ello Librada Elías, la madre de Gerardo. (AGN, ramo Obregón-Calles, exp. 103-E-51).

30 mil hectáreas amparadas sólo por la larga cadena montañosa que viene del oriente y que desfila ante ellas repartiéndose en cimas de mil a dos mil quinientos metros hasta perderse por entre la línea divisoria internacional. Hectáreas generosamente regadas por el río San Pedro, el más lejano afluente del río Sonora que atraviesa la ciudad de Hermosillo en movimiento desde el mar de Cortés. Era un valle abierto, inculto, cuyo dominio, si había de ser garantía de propiedad, sólo podía quedar testimoniado con la persistencia, esto es, con el refrendo permanente de la vigilia y la protección; y no hay duda que los Elías dejaron de refrendarlas desde la muerte de José Juan, desanimados quizá por las enormes pérdidas materiales que provocó la guerra durante la Intervención francesa.

Desde el punto de vista económico, la región era de cierta importancia para cualquier proyecto gubernamental. La comisaría y la aduana de San Pedro controlaban el flujo migratorio y comercial entre México y los Estados Unidos que tenía lugar en la franja comprendida desde los límites con el estado de Chihuahua hasta los puestos fronterizos del distrito de Magdalena, es decir, era el punto de inspección del conjunto de las importaciones que se destinaban a tres de los nueve distritos del estado: Moctezuma Arizpe y Sahuaripa.

Pero sin duda la mayor riqueza que la zona poseía eran los minerales, un potencial económico que había sido explotado accesoriamente --con algún desaliento-- y con técnica rudimentaria en las sierras de Cananea, Chispas y Mesteñas. El progreso en este campo era lento. En 1870, en todo el distrito de Arizpe

sólo se trabajaban con regularidad tres minas. Veinte años -- después, el número de minas en continua explotación era de -- diez, aunque el total de minas denunciadas entre 1888 y 1891 había sido de 114. Comenzaba entonces un fenómeno de congregación productiva, evidenciada por el par de compañías mineras -- que se habían constituido en la sierra de Cananea: la Compañía Minera del Oso Negro y la Compañía Minera de la Cananea. Sólo que la incosteabilidad, provocada en alguna medida por los atra-- sados métodos de trabajo, ocasionaba los frecuentes trasposos -- de los fondos.

Las disposiciones en materia económica aplicadas por el -- porfirismo --interpretación radical del liberalismo mexicano, si cabe el término-- asimilaron las reflexiones que el general José María Pérez Hernández, ferviente admirador del pensamiento de Juan Alvarez, emitió sobre las posibilidades del desarrollo económico nacional, como resultado de su recorrido por cada -- uno de los estados de la República en 1870. Publicados en un compendio en 1872, sus juicios lúcidos ponían el dedo en la -- llaga. Primero hacía un recuento escrupuloso del patrimonio estatal y después concluía interrogándose con incredulidad: "¿Cómo es que un estado tan inmensamente rico, está casi en el abandono y produce tan poco, comparados los productos con su -- riqueza?" Acto seguido él mismo se respondía con penetración: "Las causas son sobradamente conocidas: la falta de seguridad individual por las frecuentes incursiones de los bárbaros; la (falta) de una población capaz de contener este mal, desarro-- llar la agricultura, industria y minería; la decadencia del --

espíritu minero; y la falta de capitales y hombres de verdadera ciencia en el ramo".

Tenía razón. Sobre todo en el último argumento, "la falta de capitales y hombres de verdadera ciencia en el ramo". Veamos el caso de la Compañía Minera de la Cananea, protagonista culminante en la leyenda de los Elías.

En el año de 1885 el general Ignacio Pesqueira (caudillo abanderado del liberalismo y primera figura política del estado de 1856 a 1877) adquirió la mina La Elenita con la firme intención de iniciar la explotación en gran escala de la minería en la región. Sin embargo, su muerte al año siguiente impidió sus planes y la mina fue vendida por su viuda al licenciado Hilario Gabilondo, hijo del comandante del mismo nombre que combatió la invasión de Henry A. Crabb. A su vez, Gabilondo denunció por abandono y pidió la adjudicación de la mina Juárez, la cual obtuvo a principios de 1888; a mediados de ese año compró la mina ¡Qué Esperanzas! y volvió a denunciar (y a adjudicarse) - otras tres minas: La Quintera, Alfredeña y Unión Mexicana. Gabilondo celebró un contrato con la secretaría de Fomento que le concedió con exclusividad la exploración y explotación de - la zona que abarcaban estas minas, el complejo minero se llamó Compañía Minera de la Cananea.

Sin gran trascendencia para la economía regional, la Compañía no pasó de ser un conglomerado de fundos explotados -- irregularmente hasta que llegó el coronel William C. Green y la compró a mediados de la última década, para instaurar un modelo de explotación minera generador de desarrollo (mano de obra, - electricidad, teléfono, vías férreas, consumo, etc.) hacia -

dentro y de escoria hacia afuera. 2

La pacífica congregación de Cananea de sólo 100 pobladores en 1890 se transformó en diez años en la ciudad cúspide de la prosperidad y el trabajo. Mostró doce años después, en 1902, las primicias de las innovaciones: 12 de julio, sistema de alumbrado eléctrico; 14 de julio, sistema ferrocarrilero urbano; 15 de julio, red telefónica y abastecimiento de agua potable.

Por otra parte, el ferrocarril surgió como una exigencia por el creciente volumen de extracción de minerales. Con apoyo del gobierno, durante los primeros años del presente siglo se construyó la línea sudpacífico Norte-Sur, cuya ruta corría del mineral de Cananea a la pequeña villa fronteriza de Naco, con sesenta y dos kilómetros de vía. Sólo en el año de 1906 este ferrocarril transportó 313,559 875 kilogramos de carga total, rendimiento magnífico si se le compara con la ruta del Sonora Norte-Sur que se desplazaba del puerto de Guaymas al punto divisorio de Nogales (cuatrocientos veintisiete kilómetros de distancia) que traficó sólo 261,621 040 kilogramos de flete.

En todo este repentino proceso, el capital extranjero, secundado por "hombres de verdadera ciencia en el ramo", no descuidó detalle que pudiera contribuir al desarrollo integral del complejo minero. Es de nuestro interés resaltar que dentro

2. El título de San Pedro como aduana fronteriza, en La Constitución, 17 de agosto de 1883. El título de comisaría y las denuncias mineras de 1888 a 1891, en Alfonso L. Velasco, Geografía y estadística mexicana, p.114. El número de minas en 1870 y en 1890 y la gestación de la Compañía Minera de la Cananea, en Memoria del estado...1870, - "Minería", s.p.; en F.T. Dávila op. cit. p.222-233; y en F. Almada, op. cit. p.140. La cita del general José María Pérez Hernández, en Compendio de la geografía del estado de Sonora, p.44.

de sus operaciones estaba también el monopolio del comercio y --desgracia de los Elías-- el latifundismo.

Frente a esa mutación experimentada por Cananea, el valle de San Pedro Palominas, el majestuoso vecino apocado, fue obligado a apostar su destino en favor del auge minero del momento. Su suerte había empezado a decaer a partir del traslado de la aduana fronteriza, el 1 de enero de 1892, hacia el pueblo de Fronteras. La aduana había estado ubicada hasta ese momento en un caserío que servía como eje de una desordenada aglomeración compuesta por diez ranchos que trabajosamente lograban reunir trescientos cincuenta habitantes, incluyendo a quienes por su eventual labor en el lugar no residían ahí regularmente. El señoreo de los Elías en la región hasta ese momento era incuestionable: el caserío (asiento no sólo de la aduana, sino también de la comisaría), los ranchos, el inmenso terreno de San Pedro y la jefatura de la comisaría pertenecían a la familia. Para hablar con certeza, hasta el año de 1882 los terrenos titulados a nombre de la familia Elías tanto en el valle como en otras zonas del distrito de Arizpe sumaban 64 mil - seiscientos veintiséis hectáreas. Pero sólo hasta el año de 1882.

Al parecer, en las leyes sonorenses de esa época habían dos modalidades para la titulación de la propiedad agraria. Una de ellas, de inspiración liberal, era la adjudicación por efecto de la ley del 22 de julio de 1863, que permitía la ocupación de terrenos baldíos (incluyendo sus minas, si las había) después de haber tramitado el denuncia correspondiente; la otra,

como fruto de las primeras formas de colonización, se obtenía a través de la debida escrituración de la propiedad, y su existencia durante el porfiriato más que presentarse bajo la forma de venta, se manifestaba por la sucesión testamentaria entre los principales apellidos del estado. Bajo la primera forma de propiedad los Elías poseían en varios lugares del distrito 34 mil seiscientas veintiséis hectáreas, mientras que protegidos por la segunda forma detentaban el valle de San Pedro Palominas, aproximadamente 30 mil hectáreas.

Precisamente el primer declive palpable de los antecesores de Plutarco Elías Calles se presentó el 5 de marzo de 1883, y cogió descuidada —en Guaymas— a la mayor parte de la familia, pues meses después son notificados de que habían perdido el derecho sobre 7 mil quinientas hectáreas de terreno "por no haber dado cumplimiento a la obligación que les impone el artículo X de la ley del 22 de julio de 1863", vale decir, por no haber trabajado la finca. Pero la racha no terminó ahí. Entre el 21 de febrero y el 14 de marzo de 1884, la familia representada por Plutarco Elías Lucero es privada, por la misma razón, de los predios Cerro Colorado y El Leoncito, quienes juntos daban una superficie de 13 mil ciento veintiséis hectáreas. Además, por esa fecha les fueron embargadas a sus primos 12 mil quinientas hectáreas más. 3

3. El volumen de la carga y la extensión del ferrocarril, en R. Izábal, Memoria de la administración..., 1903-1907, "Informe ferrocarriles", s.p. El traslado de la aduana y la propiedad del caserío, en E. Barrera, AGN, ramo Obregón-Calles expediente citado. El número de ranchos y de habitantes en San Pedro, así como la comisaría en manos de los Elías (particularmente

Junto a la paulatina pérdida de poder económico de la familia Elías, al menos en lo que a concentración del suelo se refiere, estaba el impulso de la Compañía Minera de la Cananea.

Así como el coronel Green fue activo factor para la modificación del plan original de expansión del ferrocarril elaborado en el año de 1881, el súbito engendro del coronel llamado Cananea fue también capaz de imponer una nueva organización política a sus alrededores, erigiéndose el 31 de octubre de 1901 en cabecera municipal y arrebatándoles --otra vez el peso de la modernidad-- a los municipios de Fronteras y Bacoachi algunas decenas de miles de hectáreas, incluidos, irónicamente, el valle de San Pedro y la hacienda El Leoncito.

La exclusiva ruta del ferrocarril Cananea-Naco no fue fortuita; el proyecto inicial planeaba conectar al puerto de Guaymas con algún punto fronterizo que lindara con Douglas, Arizona, pasando por Naco. Sin embargo, por recomendación de Green, el gobierno optó por conectar sólo el puesto fronterizo de Naco con Cananea, cediendo el importante camino transversal al ferrocarril Sonora Norte-Sur, con terminal en Nogales. Finalmente, la aduana, que por mucho tiempo había estado en San Pedro, después de estar seis meses en Fronteras y cinco años en el puesto La Morita, se

a cargo de José María Elías), Ramón Corral, Memoria de la administración pública del estado de Sonora, presentada a la Legislatura del mismo por el gobernador..., 1891, Tomo I, pp.391 y 472. El número de hectáreas que los Elías adquirieron por denuncia y el total de superficie que les fue embargada, en Archivo del Museo Regional del Estado de Sonora (AMRES), legajo 1044, referencia 411. Las 12 mil quinientas hectáreas confiscadas a los primos de Plutarco Elías Lucero se distribuyeron -- como sigue: Carlota Elías 2,500, Eloisa Elías 2,500, Francisco Elías 2,500, Guadalupe Elías de Barrera 2,500 y Reynaldo Elías 2,500.

desplazó en 1899, con el ferrocarril, a la estación de Naco.

La conversión de Cananea en cabecera municipal y la terminación del ferrocarril abrieron el camino para la introducción de servicios en la ciudad (electricidad, teléfono, agua potable) y para la expansión de la compañía en otras ramas de la economía. Progresivamente, la empresa fue compaginando la actividad minera con la acaparamiento de terrenos aledaños, tal como sucedió al principio con los ranchos Ojo de Agua, Cananea Vieja, El Sauz, San Pedro y El Leoncito. Denunciando terrenos baldíos y adquiriendo fundos por compra, la compañía llevó adelante una labor efectiva de toma de posiciones agrícolas hasta irrumpir, entre 1902 y 1904, en el secular patrimonio de los Elías. Hábilmente, el coronel Green se hizo de las tierras que circundan el valle y convenció, sin aparente dificultad, a la familia (más exactamente a Plutarco, Manuel y José María) de que le vendieran la región de San Pedro. De tal forma que para 1906 la cuasi soberanía del valle de San Pedro estaba en manos de la Cananea Cattle Co., brazo ganadero y agrícola de la empresa minera, cuyo dominio se extendió ahí a lo largo de 21 mil novecientas seis hectáreas.

En aparente recompensa al sosiego de los Elías ante este proceso, el único testimonio material que quedó de ellos en el municipio de Cananea --y en el valle de San Pedro-- estuvo representado por las 7 mil quinientas hectáreas de la hacienda Ciéne-ga de Heredia, propiedad de la testamentaria de Manuel Elías Pérez y trabajada por sus hijos --primos de Plutarco Elías Lucero-- Carlota, Eloisa y Francisco.

Constituida esta infraestructura, la empresa minera de - Cananea llegó a manejar, como veremos, la mayor producción agrícola y ganadera, así como los principales establecimientos comerciales de la región.

Casualmente, en 1903, otra empresa --ensayo personal de pragmatismo-- se instalaría en el centro mismo del reacomodo--desplazamiento de la familia Elías. El empresario: un inquieto profesor guaymense de instrucción primaria apenas reconciliado con el apellido, mitad poeta y mitad administrador, contemplativo pero enérgico, dispuesto a hacerse cargo de las 9 mil hectáreas de Santa Rosa, hacienda trabajosamente adquirida por su padre. Su nombre: Plutarco Elías Campuzano (Calles). 4

-
4. El municipio de Cananea tuvo la siguiente jurisdicción: Cananea, cabecera del municipio; comisarías: La Morita, Naco, La Mexicana y San Pedro Palominas; ranchos: El Manzanal, El Jiralito, Cananea Vieja, La Sauceda, El Leoncito, El Sauz, El Toro, San Pedro, Cjo de Agua y Ciénega de Heredia. El decreto que erige a Cananea en municipalidad, en La Constitución, 1 de noviembre de 1901. La construcción del ferrocarril Cananea-Naco, el traslado de la aduana a La Morita y a Naco, y la venta del valle de San Pedro, en APEC, The Bisbee Daily Review, artículo escrito por C.C. Beddome, 29 de julio de - 1934; y APEC, "Entrevista con José Juan Elías", 9 de junio de 1980.

II. LOS PRIMEROS AÑOS

Francisco Plutarco Elías Campuzano nació el 25 de septiembre de 1877 en Guaymas, una ciudad inscrita sin duda en la agenda de prioridades del porfirismo. Una ciudad y un momento inscritos, también, en la plenitud de una tradición propia, de un peculiar modo de vida que a la larga sólo encontraría rasgos de analogía regional en el vigor urbano de Hermosillo. Una ciudad y una época, en fin, en completo ajuste.

Con poco más de 4 mil habitantes en ese año, el puerto de Guaymas logró resistir hasta la primera década del presente siglo los embates del aglutinamiento citadino y conservar algunas rutinas lugareñas.

Siendo el principal acceso por mar al estado, Guaymas fue el interceptor de todo tipo de mercancías; tanto maquinaria y utensilios para la labor minera y agrícola, como novísimos perfumes y vinos de calidad, distribuidos por grandes almacenes y compañías importadoras, propiedad, entre otros, de los Moller, los Bringas y los Camou, y por pequeños comercios aparentemente destinados a la minuciosidad de los emigrados chinos. *

Pero aún con el aumento de la circulación de capital, con el incremento de la población (12 mil habitantes hacia el año de 1900) y con la ampliación de las funciones públicas, Guaymas

* A fines del siglo pasado la fluidez de capital era ya mayor en Guaymas que en Hermosillo. En 1906, la compañía García Bringas de Guaymas manejaba 480 mil pesos anuales, mientras que la Cervecería de Sonora, una de las más grandes industrias de Hermosillo, tenía una producción anual estimada en 350 mil pesos: (R. Izábal, Memoria..., "Establecimientos industriales", s.p.).

supo mantener despiertos ciertos hábitos de la vida comunal --esencia de la tradición propia-- por lo menos hasta los primeros años de este siglo. Sus características: la exhibición de la vida privada, la agudeza de la intuición pública y la prolongada ramificación familiar, en una palabra, la factible diferenciación social.

La revisión hemerográfica de esta época ofrece un magnífico botón de muestra: -Ayer llegó a Guaymas por ferrocarril el señor José María Maytorena acompañado por... -Sabemos que el señor profesor Plutarco Elías Calles fue solicitado para ocupar un puesto en una escuela del estado de Sinaloa, ampliaremos la noticia..., son algunas de las informaciones típicas que entregaba el principal periódico guaymense El Correo de Sonora, el 22 de marzo de 1898. La función primaria de la información escrita no puede ser más transparente; de la encarnación del buen juicio y del pensamiento común ostentados por El Correo de Sonora y por su contemporáneo El Tráfico, también porteño, se ingresaba sin más a la diáfana personificación de la opinión pública: cruzadas para la prohibición de tal tipo de fiestas atentatorias contra la moral; censura a los malos modales que mostraron los jóvenes en el último carnaval, etc.*

* No deja de ser interesante el enfoque que acompañaba a estas cruzadas. En enero de 1899, El Tráfico y El Correo de Sonora emprendieron una campaña contra las celebraciones festivas de los jóvenes, alegando que, por su alboroto, "los comerciantes (...) son los más directamente perjudicados". De la misma forma, estos periódicos se lanzaban contra quienes auspiciaban las fiestas, reprochándoles que en lugar de modelar "honrados padres de familia que formen una sociedad culta y bien organizada, (crean) seres inútiles, afeminados y corrompidos zánganos de la colmena social, que deshonran a la especie humana". (El Tráfico, 20 de enero de 1899).

Además, flujo de información elemental: relación de nacimientos y necrologías de la ciudad; "saludos al periódico colega El Tráfico"; profusión de editoriales divulgando los principios de - solidaridad del mutualismo; y, nostalgias aparte, admirable pun- tillismo en las crónicas de los acontecimientos artísticos y - sociales.

En general, la convivencia común emanada de la precisa - estrechez de la sociedad guaymense --armada con sus eficaces conductos comunicantes y sus dilatados lazos de parentesco--, se alimentaba habitualmente con la divulgación interpersonal y la amalgama múltiple de la parentela. En esa inercia nada -- abstracta, Plutarco Elías Campuzano se vio influido, de un lado, por la poco indulgente notoriedad de su padre y, de - otro, por los matrimonios de las hermanas María Jesús y María Josefa Campuzano con los hermanos Francisco y Juan Bautista Calles, respectivamente. El balance de los azares que dan - cuenta de la llegada al mundo del futuro General es como sigue.

En el año de 1866, a los veinticinco años aproximadamente, María Jesús Campuzano había contraído nupcias con el señor Fran- cisco Calles; luego de procrear a Aquiles y a Francisco sobre- vino la muerte del señor Calles en 1872. Posteriormente, en 1875, María Jesús se unió temporalmente a Plutarco Elías Lucero (presumiblemente hasta 1878) para engendrar dos años más tarde a Plutarco Elías Campuzano.

La muerte de María Jesús en 1880, el determinante ceñido vínculo que existía entre los Campuzano y los Calles y, como decíamos atrás, la inestabilidad paterna, trasladaron a Plu- tarco, cumplidos los tres años, a Hermosillo, al seno familiar

de sus tíos María Josefa Campuzano y Juan Bautista Calles (por lo demás, no debe parecer extraña la costumbre de que al morir la madre, los hijos suelen pasar al cuidado de sus tíos o de sus padrinos), lugar donde permaneció por lo menos hasta 1897, fecha en que regresaría como todo un profesor de instrucción primaria a Guaymas, cumplidos los veinte años.

Ninguna evidencia original induce a contradecir el aserto de que el joven Plutarco, en su desmesurada gratitud para con don Juan Bautista, desdeñó en primera instancia el apellido - Elías. Antes bien, en lo que quizá sea la más remota prueba de su existencia --exceptuando su acta de nacimiento--, y su más temprana aparición "pública", el gobierno del estado le extiende el 26 de octubre de 1894 el nombramiento de ayudante de párvulos del Colegio Sonora, inscrito en una inserción publicada en La Constitución, con el revelador nombre de Plutarco Calles. Asimismo, tampoco hay evidencia que pugne con la hipótesis de que Plutarco permaneció en casa de sus tíos hasta cumplidos los veinte años; ciertamente, en Hermosillo y en Guaymas cursó nueve años de educación básica que le habilitaron para agenciarse -- una ayudantía dentro del magisterio sonoreense.

Por otra parte, es difícil, y al mismo tiempo arriesgado, delinear el status social de don Juan Bautista sin tener noticia alguna de su supuesta actividad comercial en la ciudad de Hermosillo durante los últimos años del siglo pasado, aunque uno puede ya imaginárselo en 1905 --ocho años después de haber emigrado su protegido a Guaymas-- como un modesto pero laborioso comerciante, excomisario del importante barrio de La Alameda,

propietario de una pequeña tienda-cantina valuada por la hacienda estatal en cuatrocientos pesos y enfrascado en el reto personal de mantener contra viento y marea (vale decir, contra la competencia de los grandes comerciantes) el volumen anual de ventas por ochocientos pesos que había obtenido los dos años anteriores. 5

Una de las primeras satisfacciones en la vida de Plutarco debió haber sido su ingreso como ayudante a la planta de profesores del Colegio Sonora, por el prestigio con que contaba dicho centro educativo. Aparte de formar en sus aulas a un limitado y privilegiado grupo de alumnos, el Colegio Sonora parecía ser el principal cimiento del modelo educacional imaginado por la facción más clarividente del porfirismo local, encabezada por (¿quién más?) el futuro vicepresidente de la República, don Ramón Corral. Fue el mismo Corral quien impulsó desde la gubernatura la formación de la Academia de Profesores en 1888 y llevó al estado a media docena de renombrados profesores del centro del país. Fue también Corral quien logró reunir a una minoría selecta de la sociedad sonoreense ("personas prominentes en el mundo oficial, en los negocios y en las profesiones") en torno de las juntas de Instrucción Pública, entidades privadas sublimadas de liberalismo que con su aportación material apoyaron el avance de la enseñanza gratuita en el estado; por

5. El avalúo y las ventas de la tienda, en R. Izábal, op. cit., "Establecimientos industriales", s.p. El puesto de comisario del barrio de La Alameda (en el año de 1900), en Fernando Galáz, Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy, -- p.445.

ejemplo, en 1893 las juntas de Instrucción Pública de Hermosillo y de Guaymas, al tiempo que ayudaban con alguna cantidad a las escuelas oficiales y elaboraban periódicos mensuales de divulgación educativa, sostenían las dos principales bibliotecas - públicas de la entidad, cuyo acervo, si pensamos en aquel tiempo, no era nada despreciable: 3 mil quinientos y mil volúmenes, respectivamente. Y, por último, fue Corrañ quien inauguró en Hermosillo el 1 de enero de 1889 el Colegio Sonora, y la costumbre de realizar anualmente la ceremonia de distribución de premios a los discípulos más distinguidos.

El progreso de la educación en Sonora durante los años que comprende el porfiriato no admite objeción. En 1884 el número de escuelas --oficiales casi en su totalidad-- era de 140, y de alumnos, de 5 mil quinientos veinte. En 1891 el número de planteles aumentó a 171 y la matrícula a 8 mil novecientos noventa y seis. Y en 1900 las escuelas existentes en el estado pasaban de 200 y la población escolar superaba los 10 mil estudiantes. En resumen, ateniéndonos al censo de este último año, de los 221 mil seiscientos ochenta y dos habitantes del estado, poco más de 60 mil sabían leer y escribir. Por cierto, alguna cualidad educativa debe haber visto Alfonso L. Velasco para - afirmar, al escribir la Geografía y estadística de la República en 1893, que las instituciones educativas de Sonora "son de las mejores de la República". 6

6. La fundación de la Academia de Profesores y el Colegio Sonora, y el número de escuelas y alumnos durante 1884 y 1891, en Ramón Corrañ, Obras históricas, (prólogo de Horacio Sobarzo), pp.11-13. La composición de las juntas de Instrucción Pública y su publicación mensual, en Alfonso Iberri,

Con todo, la carrera magisterial, sin embargo, no garantizaba al porvenir individual más de alguna reputación halagüeña en el reducido espacio institucional. Y al joven Plutarco no le complació el tieso y poco prometedor entorno de la academia; sólo se permitió en Hermosillo dos años en el Colegio Sonora y uno en la Escuela Número Uno para Varones. Acierta Ramón Puente al ratificar que un profesor en aquellos tiempos - "tenía que ser, para no verse condenado a miseria perpetua, un tipo mixto de tinterillo, de tenedor de libros o fayuquero, - como se llama por ahí a los que comercian de contrabando". Para corroborarlo, basta con traer a cuento los anuncios del director de la principal escuela de Guaymas publicados en El Correo de Sonora, profesor Fernando F. Dworak, en donde comunicaba estar "dispuesto a dar clases de aritmética durante la -- noche, en su casa habitación, por precios convencionales"; y buscando la persuasión concluía: "los padres de los niños que quieran el aprovechamiento de sus hijos, ya lo saben".

El año de 1897 es para Plutarco, el joven de veinte años, un año de decisiones y de reencuentro familiar. Es tal vez el año en que comprendió la magnitud del deterioro patrimonial y la importancia del tronco del que descendía: los encuentros con su padre son cada vez más frecuentes. Es, de la misma manera, el año en que se traslada al puerto de Guaymas a iniciar una nueva etapa normada por la búsqueda y el ejercicio de varias

El viejo Guaymas, p.43. El fondo de las bibliotecas, en - A. L. Velasco, op. cit., p.236. El número de escuelas y - educandos en 1900 y el alfabetismo estatal, en Fernando - Dworak, Geografía elemental del estado de Sonora, pp.104ss.

actividades.

El regreso a Guaymas le ofreció, sin duda alguna, su primer contacto real con gente de inquietudes políticas y culturales* que disentían con el estilo político del triunvirato -- Corral-Torres-Izábal. Al igual que otros jóvenes, el Plutarco Elías Calles (ya con el Elías)** de principios de 1898 veía - muy alejada la posibilidad de promoción política, pues "el carro estaba completo y la carrera de empleos públicos resultaba tediosa". Estando en Guaymas trabó amistad con Aniceto Ramírez, editor de El Correo de Sonora, con Víctor Manuel Venegas, futuro director de la misma publicación, a la cual le imprimiría -

* Aunque haya sido un encuentro irrelevante, vale la pena recordar que en 1894, cuando aún era ayudante de párvulos en el Colegio Sonora, Plutarco inició con Adolfo de la Huerta una amistad que a la postre le favorecería. De la Huerta era en aquel tiempo un alumno guaymense que, buscando atenuar la hostilidad que sentía entre porteños y hermosillenses en el interior del colegio, acudió a relacionarse con Plutarco. La crónica pertenece a Roberto Guzmán Esparza: "De la Huerta con su carácter abierto y franco, se dirigió en seguida al aludido:

-Me dicen que es usted de Guaymas. ¿Es cierto?

-Sí, soy de Guaymas.

-¿De qué familia?

-De la mía

La pregunta de De la Huerta no había sido motivada por indiscreta curiosidad, sino enteramente natural, ya que, siendo -- Guaymas una población relativamente pequeña, las relaciones -- de parentesco de sus residentes eran de todos conocidas. La respuesta seca y descortés de Calles, por lo tanto, lo desconcertó un poco y no insistió más, pero terminadas las clases -- de la tarde, el propio Calles le buscó y le explicó que había estado quizás un poco descortés en aquellos momentos porque -- estaba dando sus órdenes a los párvulos y no podía prestar -- atención a otra cosa. No aclaró nunca Calles a qué familia -- pertenecía de entre las de Guaymas, pero sí confirmó ser originario de dicho puerto y convino con su más joven paisano en que debían unirse" (Memorias de don Adolfo de la Huerta, según su propio dictado, p.16).

**La primer mención encontrada con ese nombre aparece en El -- Correo de Sonora, el 11 de febrero de 1898.

un sello decididamente opositorista a partir de 1908 y, final^lmente --único contacto con alguna personalidad del gobierno--, por intermedio de su tío Alejandro Elías, con Alberto Cubillas, nada menos que secretario de gobierno de la entidad.

Provisto de dinamismo encontramos a Plutarco en febrero de 1898 dictando clases a sus alumnos de quinto grado de la escuela número uno y preparando el material para iniciar la publicación de un pequeño semanario escolar. Después de seleccionar a cinco de sus mejores discípulos para integrar la redacción y de elegir algunos trabajos a editar, la revista Siglo XX ve la luz el 12 de febrero del mismo año. Su más rescatable atributo, en opinión de El Correo de Sonora, es --así, a secas-- "su texto, escogido y simpático" en la exposición de algunos problemas pedagógicos.

Días después le es ofrecida la dirección de la escuela de la principal organización laboral del puerto, la Sociedad de Artesanos "El Porvenir" --entidad que, lejana aún de Regeneración, preconizaba la "ayuda mutua" entre los artesanos y portuarios de Guaymas--, puesto que acepta y asume desde los primeros días del mes de marzo. No hay sombra de duda, a propósito, que este fue su primer acercamiento importante con las organizaciones de trabajadores urbanos. 7

7. La cita de Ramón Puente, en Hombres de la Revolución, Calles, p.14. El anuncio del profesor Dworak, en El Correo de Sonora 11 y 17 de mayo de 1898. El nacimiento de Siglo XX, en El Correo de Sonora, 11 de febrero de 1898. El nombramiento PEC como director de la escuela de la Sociedad de Artesanos "El Porvenir", en El Correo de Sonora, 17 de marzo de 1898.



Plutarco: el poeta (ocasional) de veinte años,
el profesor de párvulos apenas reconciliado
con el apellido y con su natal Guaymas.
Aquí, con sus amigos Fortunato Almada y Alberto
Martínez --futuro concuñado--, en 1897.

Desbordando cada una de estas actividades, un estado anímico conflictivo, desde muchos ángulos comprobable, ocupaba - enormes momentos en la vida de Plutarco. Un estado anímico - afectado por la apertura de alternativas diversas, de expectativas deslumbrantes, y aún más, de compromisos sentimentales, coronados por algún género de ansiedad dubitativa. Y la inquietud no era inconcreta. El 22 de marzo le había sido ofrecida la dirección de una escuela en Sinaloa y cuatro días antes don Plutarco Elías Lucero, en un viaje expreso a Guaymas bajo el pretexto de presenciar la inauguración de la iluminación eléctrica de la ciudad, y no sin un desmedido paternalismo, intentó convencerlo de dejar la ciudad y sus "perversiones". Y lo logró; es decir, al menos por aproximadamente cuatro meses. Curiosa debe haberle parecido al propio Plutarco la reflexión que motivó ese consejo de su padre, pues al llegar don Plutarco al distrito de Arizpe acompañado por su hijo, se dirigió en secreto a un vecino de confianza, Luis Margallán, y le confió: "Luis, te traigo a este cabrón y te lo voy a dejar aquí. Me interesa sacarlo de Guaymas (porque) de momento anda enamorado por allá y está muy joven todavía".

El punto de referencia del juicio de don Plutarco no pudo ser otro que un poema aparecido en El Correo de Sonora el 25 de febrero, titulado, para variar, Duda. Su composición estaba estructurada en cuatro forzadas octavillas provistas de un violento contenido confesional.

La primera estrofa confiere a la incertidumbre la depresión de su estado de ánimo:

La sombra de la duda
circunda ya mi frente,
también cubre a mi alma
con fúnebre crespón.
Aléjate... ¡Maldita!
¿No ves que tu insistencia
sumerge en mil pesares
mi ardiente corazón?

La segunda expone los síntomas nocturnos del embarazoso
titubeo:

¿Porqué cuando en la noche,
que ansío dulce calma,
tu vienes sombra infame
mi espíritu a turbar?
Me sigues por doquiera
fantasma pavoroso
y robas a mi alma
su dulce bienestar.

Pero la clave de su poesía aparece en la tercera estrofa,
donde enlaza en verso las palabras corazón y aflicción:

Mis dichas y placeres.
disípanse al momento
en que tu manto negro
me cubre el corazón.
¿Acaso tu destino,
ingrata, miserable,
es dar al ser que ama
dolores y aflicción?

Y al final, el colofón (caótico):

Mas ¡ah! las claridades
de mi alma y mi conciencia
en noche has convertido
espectro aterrador.
Y dejas mi cerebro
en caos convertido
y dejas a mi alma
en medio del dolor. 8

Mientras permaneció en Arizpe, Plutarco palpó el interior de esa tierra, por excelencia patrimonial. Escuchó de labios - de su tío Rafael la epopeya del abuelo José Juan y se entusiasmó con las leyendas que le describieron los pobladores de Fronteras y La Morita que revivían la inmemorial presencia del --abolengo Elías --enérgicos, corpulentos y "más trabajadores que los Pesqueira"-- en la región. Acaso por una vivificación imputable a este viaje, al regresar a Guaymas se transformó, a juzgar por los hechos, en un hombre más ambicioso y de mayor proyección, sólo que la fortuna, y quizá algunas de sus acciones, no le ayudaron mucho. Quiero decir, a partir de aquí se inicia un prolongado itinerario plagado de desventuras y adversidades que no concluirían sino hasta el mismo momento en que decide volver a la cuna natural de sus antepasados. *

8. El ofrecimiento a PEC desde Sinaloa, en El Correo de Sonora, 22 de marzo de 1898. La llegada de don Plutarco a Guaymas, en El Correo de Sonora, 18 de marzo de 1898. La instalación del alumbrado eléctrico en Guaymas, en El Correo de Sonora, 20 de marzo de 1898, y en F. Almada, La Revolución en el estado de Sonora, p.25. Las palabras de don Plutarco a Luis Margallán, en APEC, "Entrevista con Manuel Margallan, 11 de junio de 1980".

* Parece existir algún consenso entre sus biógrafos (principalmente Almada, Puente y Guzmán --para no hablar del violento anticallista Brígido Caro) cuando aluden a ciertos dramas -

Más allá de la perniciosa reputación heredada de su padre, el Plutarco de fines de 1898 no pasaba de ser un inquieto muchacho de veintiun años, asiduo concurrente de las festividades porteñas y refinado partidario de los hábitos elitistas: en el invierno, jaquet negro, bombín y calzado de charol; en el verano, pantalón de dril, saco de alpaca o de casimir azul y , en previsión del sudor, cuello de repuesto. Era también, como lo enseña el poema, un frenético y tormentoso enamorado*; especialmente porfiado ante la inflexibilidad del eventual suegro y -demostrablemente constante frente a la promesa de sinceridad.

Físicamente era alto y vigoroso aunque un poco encorvado --detalle que nunca perdieron de vista los anticallistas--; de porte gallardo y hasta arrogante; un símbolo en él, desde siempre, fue el mechón que insistentemente se desprendía del resto del cabello hacia la frente, en el que Brígido Caro -veía, con desmesurada suspicacia y marcada intención, una manifestación de "coquetería femenil".

que ocurrieron a PEC durante su permanencia en Guaymas de 1898 a 1903. Debido a la factible importancia que tuvieron estos acontecimientos en la salida de PEC del puerto y, aunque no existen testimonios originales, los abordaré con sus respectivas referencias (concretamente habló de su papel -- como responsable de una caja de ahorros del magisterio, tesorero municipal en Guaymas y administrador de un hotel).

* Francisco Almada afirma en su Diccionario...sonorenses, p.228, que PEC casó en Hermosillo con Francisca Bernal y enviudó en esa ciudad poco antes de emigrar a Guaymas. Este hecho es -poco probable ya que: 1)No existe acta correspondiente; 2)PEC nunca se refirió a ese casamiento; 3)De ser así, debió haberse casado y enviudado antes de cumplir los veinte años; 4)La entrevista con Manuel Margallán deja ver la razón por la que PEC fue a Arizpe, y ésta contradice la existencia de dicho matrimonio; y 5)Puede derivarse de una confusión, pues los Calles estaban emparentados con los Bernal en Hermosillo -- (esta última razón, en Entrevista con Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca, 19 de mayo de 1982).

No es de extrañarse que en esa época haya abusado un poco de la bebida y hasta que ello haya tenido que ver con la infortunada secuencia de rupturas laborales. Lo cierto es que cuando decidió casarse, en 1899, le costó mucho trabajo convencer a don Andrés Chacón de que en verdad estaba en condiciones de ofrecerle un futuro digno a su joven hija Natalia; por eso es que durante muchos meses hubo de avenirse a las breves visitas, bastón en mano, y a las furtivas pláticas de sala. Mientras los argumentos de don Andrés recurrían al padecimiento asmático de Natalia, a la visible inmadurez de Plutarco y a las escasas - expectativas de progreso de un profesor de instrucción primaria, éste respondía, apoyándose en la reiteración de sus veinticinco años (en realidad tenía veintidós): "le aseguro a usted que a Natalia nunca le faltará nada". Finalmente, la perseverancia de Plutarco y la complicidad de las hermanas de Natalia consiguieron la aprobación de don Andrés, y el 24 de agosto de 1899 se efectuó la boda, teniendo como testigo al tío paterno del novio, Alejandro Elías.

A los pocos días de celebrado el matrimonio, el apadrinamiento del tío Alejandro se extendió hasta la conquista de la generosidad del secretario de gobierno del estado Alberto Cubillas, para ser nombrado Plutarco tesorero municipal del puerto. 9

9. La visita de PEC a Arizpe, el esbozo de su personalidad, las razones de don Andrés y el "apadrinamiento" del tío Alejandro, extraídos de Entrevistas con Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca, 13 y 19 de mayo de 1982; APEC, "Entrevista con Manuel Margallán, 11 de junio de 1980"; Entrevista con Carmen Pellat, 3 de marzo de 1982; APEC, "Acta de matrimonio de PEC", Alfonso Iberri, op. cit. pp.129-30 y 151-52; Fernando Medina Ruíz, Calles, un destino melancólico, pp.11-13 y 25-27; y - Brígido Caro, Plutarco Elías Calles, dictador bolsheviki de México, pp.12-20.



El estimado profesor de la Escuela Número
uno para varones de Guaymas.
Tomado durante un receso en pose dubitativa,
a sólo cinco meses de abandonar la soltería
y la instrucción.

Es imposible saber con certeza el significado que en él - tuvo el ingreso a una escala burocrática relativamente elevada. Lo que está claro es que su futuro no lo concebía dentro del - magisterio. Como quiera que haya sido, el hecho es de que no permaneció más de un año en ese puesto; la causa que lo provocó, según versión de F. Almada, fue un faltante de ciento veinti- cinco pesos.

A otro nivel, todos sus biógrafos han insistido en tomar como capítulo importante de su formación ideológica su filia- ción a un grupo político antirreeleccionista hermosillense - denominado Club "García Morales"--más célebre como Club "Ver- de"--, grupo que en 1901 buscaba impedir una reelección más - del presidente municipal de la ciudad, Vicente Escalante, sue- gro de Ramón Corral. Mas los testimonios lo desmienten.

Como bien ha hecho notar el biógrafo de Adolfo de la Huer- ta, Roberto Guzmán Esparza, Plutarco no estaba en Hermosillo - durante el tiempo en que se desarrolló ese movimiento. Además, si se acepta el hecho de que al trabajar en la tesorería del - puerto no podía por lógica pertenecer a ese importante grupo disidente, resultaría difícil que haya sentido o mostrado sus simpatías desde Guaymas para el Club "Verde". Por otra parte, todos los que sostienen dicho nexos se basan en las obras que se escribieron en algún momento de la adulación a la personalidad de Plutarco Elías Calles.

Habiendo quedado fuera de la tesorería y a punto de nacer su primer hijo (el cual vino al mundo el 30 de junio de 1900), Plutarco es convencido por el profesor Dworak, a la sazón -

exinspector general de educación del puerto, para que vuelva a la academia. Así, en las postrimerías de 1900 aparece ya como inspector escolar de una zona, al tiempo que tiene a su cargo la caja de ahorros magisterial de la escuela número dos para varones. De nueva cuenta un traspié le volvería a restar crédito: luego de llevar la contabilidad de ésta un par de meses, es acusado por un profesor de haber tomado parte del fondo sin consignarlo en las actas.* Tal parece que en ese mismo momento se retiró de la inspección y de la responsabilidad de la caja de ahorros, porque ya en 1901 sólo continúa como profesor de la escuela y como secretario de redacción de la Revista Escolar (la revista Siglo XX sólo pudo subsistir unos meses), que precisamente dirigía el profesor Dworak.

Después de este aparente repliegue, Plutarco, confirmando una vez más que sus aspiraciones no eran compatibles con el ejercicio de la formación educativa, convino con su medio hermano Arturo Malvido Elías en borrar las inexplicables distancias habidas entre ambos desde tiempo atrás y, de buena gana, colaboró con el reciente negocio de Arturo, el pequeño hotel México. Al parecer con buenos resultados, tuvo a su cargo la administración de la cantina del hotel hasta finales del año de 1902, -

* Roberto Guzmán Esparza sostiene: "En realidad no hubo tal falta. Ocurrió que se le pidió entregara cuentas, y al hacerlo fue requerido para que exhibiera el efectivo que aparecía en la caja. El pidió de plazo hasta el día siguiente para hacer dicha entrega y eso, que probablemente se debió a que tenía depositados los fondos en algún banco o casa comercial, o simplemente no los tenía en el bolsillo ni en su domicilio - en esos precisos momentos, motivó la melévola versión que fue dada al viento por algún profesor mal dispuesto para con él y que, incidentalmente, recibió, como consecuencia de su maledicencia, fuerte pistoletazo en la cabeza, propinado por

fecha en que --como para completar el rosario de calamidades y consagrar su descrédito-- un incendio acabó con el hotel.*

Ante este panorama adverso, Plutarco, ya con dos pequeños, viajó a Arizpe con la intención de tantear el entorno y las posibilidades de un cambio de ambiente. Su padre le había hablado ya de Santa Rosa, esa hacienda de 9 mil hectáreas que, vista en retrospectiva, a la luz de la historia familiar, significaba una última oportunidad para la reunión y, al mismo tiempo, la hegemonía. Plutarco no regresó a Guaymas. El 30 de abril de 1903 la secretaría de Fomento le entregó los documentos de adjudicación de Santa Rosa, y a partir de ese momento se hizo cargo de su explotación: entonces, la batalla empezaría de veras. 10

el indignado Calles". op. cit. p.17. Menos creíble resulta la versión de un libro tupido de invectivas y de verdades a medias que afirma que el motivo fue que "Calles empezó a entregarse a una vida de disipación tan desenfundada, que en unos cuantos meses dio al traste con el dinero de la caja de ahorros". Brígido Caro, op. cit., p.14.

- * Sin ofrecer prueba alguna, Fernando Medina Ruiz se hace eco de las murmuraciones: "...dicen que el incendio que se declaró en la taberna y que la destruyó, fue provocado por el -- mismo Calles, que de nueva cuenta se encontraba en apuros económicos por lo pésimamente que administraba los dineros. La compañía de seguros pagó, por no haber comprobado el auto incendio, la suma de 12 mil pesos contantes y sonantes". op. cit., pp.28-29.
10. Los biógrafos que afirman que perteneció o simpatizó con el Club "Verde": Juan de Dios Bojórquez, Ramón Puente, Arturo García Formentí, Esperanza Velázquez Bringas (compilación), Francisco Almada y Amado Cháverri Matamoros. Los puestos de PEC como inspector de educación, encargado de la caja de ahorros y administrador de la cantina; su viaje a Arizpe y los datos sobre el Club "Verde" y Santa Rosa, en Eduardo Villa, Galería de sonorenses ilustres, p.52; - Luciano Kubli, Calles y su gobierno, pp.56 y 65; Roberto Guzmán Esparza, op. cit., p.17; Antonio G. Rivera, La revolución en Sonora, pp.114-18; y APEC, "Certificado de adjudicación de la hacienda de Santa Rosa".

Hacia 1903 Plutarco creyó haber encontrado su estrella en la agricultura. Por esa fecha se deja ver sembrando trigo, - papa y maíz con renovado entusiasmo en una no muy extendida vega contigua del río Fronteras (el uno por ciento de las nueve mil hectáreas), auxiliado por los consejos y el afecto de sus tíos Rafael y Manuel, y por la entrega total de la confianza - de su padre. La consolidación de su carácter vigoroso convergió paulatinamente con el alcoholismo y la desgana --esa que suele atribuirse a la ancianidad-- de papá Plutarco, para poner la primera base de una imagen personal intensamente enérgica. Plutarco, formado y educado en Guaymas, se fue transformando poco a poco en la disimulada jactancia de los Elías ante los quinientos y pico moradores de la pequeña pero esencial -- ciudad de Fronteras y sus alrededores.

Al iniciar el año de 1904 escribe una carta a su tío -- Rafael que trasluce sus nuevas responsabilidades:

Mi querido tío:

Hoy despacho al baquero (sic) Telésforo por las vacas, las cuales si las manda usted, que sean mansas, es decir de corral, para que no se nos vaya ninguna, y formar con ellas una ordeñita para ayuda del negocio. Ya terminé yo la siembra de trigo; y sólo nos falta la labor nueva de - Ocegüera, la cual ya se está sembrando. Esta - labor sin duda alguna será la mejor de Santa Rosa (...). Me van a hacer falta unos seis sacos de trigo, así es que si todavía no ha mandado el carro mándelo luego con el trigo, y unos doce - quintales de papa que es lo que quiero sembrar.

Todo el trigo sembrado está muy bonito. Posiblemente dentro de ocho días va mi papá para ése su rancho para ir de ahí a Nogales a terminar en el juzgado de distrito algunas prácticas que faltan. Yo quiero que usted vaya con mi papá, para que el asunto se haga pronto, no se gaste más de lo necesario y al mismo tiempo vea si se puede conseguir (...) la empacadora en buenas condiciones. Yo no puedo ir porque me es imposible dejar sólo aquí el negocio, el cual está, ahora en condiciones de que se atienda con todo cuidado para tener buena cosecha. Creo que cuando venga usted le gustará el trabajo. Mucho le recomiendo me mande el trigo y las papas. Suyo sobrino que le aprecia y que le desea felicidades en unión de su familia.

P. Elías Calles.¹¹

Como labrador, Plutarco puso su granito de arena en la tentativa revitalizadora de la cadena usufructuaria de su familia en el distrito. Las 9 mil hectáreas de Santa Rosa se agregaron a El Porvenir, Gallardo y Ciénega de Heredia, haciendas propiedad de los hijos de Manuel Elías Pérez (Eloísa, Carlota y Francisco), a San Rafael de Rafael Elías, a Los Angeles y Los Fresnos de Manuel Elías Lucero, a Jurivana de Carlos Elías Lucero, y a Jesús María, El Carrizo y Cueva Santa del pariente Ignacio E. Elías. Todas ellas concentraban 16 mil doscientos setenta cabezas de ganado vacuno y caballar y ocupaban poco más de 25 mil hectáreas conseguidas con innumerables esfuerzos a partir de 1880 del saco, tan espléndido como riguroso, de la

11. La población de Fronteras, estimada de acuerdo con los datos de Ramón Corral, Memoria...1891, p.472 y de Pedro Ulloa, El estado de Sonora y su situación económica, (1910), p.35. La carta de PEC a su tío Rafael, en AHA, "Carta de PEC, 1904".

ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos.

A juzgar por los números, la tentativa revitalizadora iba en serio, pues aunque las tierras ocupadas por la Cananea Cattle Co. sumaban también poco más de 25 mil hectáreas, éstas sólo encerraban aproximadamente 5 mil reses. Pero esa cantidad debe verse de otro modo: entre los objetivos de inversión integral de los dueños del mineral estaba la nutrición de la población de la ciudad de Cananea y, para mantener su abastecimiento, sólo 5 mil reses eran suficientes. Además, por lo que se refiere al renglón de la propiedad territorial, el valor fiscal de las posesiones de la compañía superaba en mucho al de los Elías; las 26 mil ochocientas veintiseis hectáreas tituladas a nombre de la Cananea Cattle Co. fueron valuadas en 1905 por la secretaría de Fomento en 150 mil doscientos veinticinco pesos, mientras que los terrenos de los Elías no pasaban de los 70 mil pesos, sumados según el avalúo original. Esto quiere decir que en un tiempo relativamente corto, la compañía había ejecutado importantes trabajos de desmonte.

De cualquier manera, si hemos de referirnos al volumen de la producción agrícola del distrito de Arizpe, justo es ubicar a las propiedades de la familia Elías* junto con las tierras de la Cananea Cattle Co. y con las extensas haciendas tituladas a nombre de Agustín Pesqueira, como las unidades que más aportaron para alcanzar en 1905 un valor productivo estimado en 215 mil cincuenta pesos y rebasar a los distritos de Moctezuma ---

* Habría que señalar que a estas alturas los Elías distaban mucho de ser el compenetrado núcleo de parientes que durante bastante tiempo hizo frente a condiciones físicas adversas, entre otras cosas porque la parentela se había extendido profusamente.

(\$159,911.00), Sahuaripa (\$95,170.00) y Guaymas (\$24,474.00).¹²

Pero, particularmente, la hacienda Santa Rosa no trabajó con mucha fortuna. La productividad de Santa Rosa, de 1903 a 1906 dio, a cambio de duras faenas, sostén con cierta holgura a la economía familiar de los Elías Calles, a la cual estaba ya agregado don Plutarco Elías Lucero. La venta de trigo y de papa en el pueblo de Fronteras permitía el aprovisionamiento de productos esenciales --tales como harina, piloncillo y petróleo para el quinqué--, pero no ofrecía importantes excedentes que mantuvieran intacta la ilusión de Plutarco en su oficio, sobre todo porque a mediados de 1906 estaba en camino el quinto descendiente.

El tono entusiasta de la carta dirigida al tío Rafael en 1904 contrasta con el que se desprende de un fragmento de otra enviada a su cuñada, María Chacón, en 1906, a propósito de cómo iba su actividad:

Tantas noches de no dormir bien no es para estar del todo contento, sin embargo soy muy testarudo y yo nunca paso de golpear hasta no salir con la mía. Este año tengo una siembra que si la logro me repongo de todo y si no, jamás le daremos de nuevo.

Y no hubo reposición. A fines de ese año se trasladó a Fronteras para incorporarse al recién inaugurado molino Excelsior.

12. La suma de las propiedades agrícolas y ganaderas de los Elías y de la Cananea Cattle Co., la producción agrícola del distrito, y las tierras de la testamentaria de Agustín Pesqueira, en Pedro Ulloa, op. cit., pp.72-75 y 79-83; y en Rafael Izábal, Memoria..., "Haciendas".

Mientras estuvo en Santa Rosa, Plutarco no escatimó esfuerzos para enrolarse en la senda de la prosperidad. Porque no puede ser otra la impresión que ofrece la tozuda inscripción de su nombre en las listas de solicitantes de minas de 1903 a 1906 (aparece en cuatro ocasiones), pidiendo la concesión de un cerro presuntamente colmado de oro, plata y plomo, ubicado en la vecina sierra de La Mesteña. Finalmente, algún berrinche con fondo nacionalista debió haber hecho cuando se enteró de que esa concesión le fue otorgada en 1906 al norteamericano James Kickerstaff.¹³

Plutarco llegó a diciembre con la depresión que le produjo su fracaso en los campos de Santa Rosa, pero con diciembre llegaron a Santa Rosa un viejo amigo y un ofrecimiento magnífico.

Durante una visita que le hizo James Smithers, un antiguo representante en Guaymas de la sociedad de comisionistas neoyorquinos Smithers, Nordenholt Co. que Plutarco conoció en 1899, le ofreció la gerencia del molino Excelsior, pensando en su experiencia en asuntos administrativos adquirida en sus empleos de Guaymas. Sin pensarlo mucho, Plutarco se trasladó a Fronteras los últimos días de diciembre y se hizo cargo del puesto.

El molino Excelsior se fundó aproximadamente en octubre de 1906 con 2 mil acciones, de las cuales la mayoría pertenecía

13. La impericia de PEC en el campo, en APEC, "Artículo inédito de Jesús Cota Masón". Las condiciones de la vida familiar en Santa Rosa, en "Entrevista con Hortensia Elías Calles - viuda de Torreblanca, 13 de mayo de 1982". La carta a María Chacón, en APEC, "cartas de PEC". Las solicitudes de PEC de la mina La Mesteña y la inscripción de James Kickerstaff, en R. Izábal, Memoria..., "Solicitudes mineras de 1903 a 1906".

a la familia Smithers, y con 20 mil pesos de capital social. En una época y en un lugar en que hablar de industrias era hablar de molinos, destilerías y pequeños trapiches, el molino Excelsior representó de 1907 hasta fines de 1909 la más importante empresa --excluyendo, desde luego, a las negociaciones mineras-- del distrito de Arizpe. Únicamente superado en 1906 por el molino de Ignacio E. Elías --incuestionablemente el personaje más acudalado de los Elías en la época-- en Bámori, que tenía un capital de 23 mil pesos. El molino vio crecer su capital hasta 100 mil pesos en 1909, para estar entre los tres o cuatro molinos más importantes del estado; o sea, detrás de El Hermosillense, de Ramón Corral y de Europa, de Rafael Izábal.

Aunque la espina dorsal de la economía de la región era la actividad que se desarrollaba en el complejo minero de Cananea (pues del promedio de extracción de 860 mil trescientas toneladas de oro, plata y cobre se obtenían 14 millones de pesos anuales), existían negocios en Arizpe y en Fronteras que originaban un importante movimiento de capital. Entre éstos, aparte de considerar al molino Excelsior, destacaban en Fronteras la tienda mixta de Ignacio E. Elías con un capital de 4 mil pesos y la cantina a nombre de Manuel Elías Pérez con ventas de 3 mil pesos anuales, y en Arizpe, la tienda de Joaquín Elías con ventas anuales de 3 mil pesos y la de Ignacio E. Elías con 6 mil pesos de ventas cada año. 14

14. La invitación a PEC para ocupar la gerencia del molino, en APEC, artículo citado de Jesús Cota Masón. La fundación del molino, en R. Izábal, Memoria..., "Noticia de las sociedades...". Los datos sobre los molinos y las tiendas del distrito, en Ibidem, "Establecimientos...".

En este contexto, la instalación de Plutarco en la gerencia del molino le ofreció la oportunidad de aboñar a su imagen personal la distinción de que había sido objeto con el nombramiento. Desprovisto aún de inquietudes políticas definidas y específicas, como se ha visto, funge ahí en Fronteras como secretario del ayuntamiento más que por alguna convicción de compromiso político, por agregarse alguna actividad extra o, incluso, por prestigio, pues de alguna manera la labor de instrucción ocasional que también desempeñó en Fronteras es atribuible a alguna de estas dos propensiones. Puede afirmarse asimismo que en aquellos momentos sus acciones iban en función de personales perspectivas de mejora, al margen de consideraciones políticas.

Pero la composición de su personalidad, y su proyección, no se armaron con la hipótesis o la posibilidad. Ya en 1906 - Plutarco reunía precisos rasgos de dinamismo y perseverancia, con desplantes de hombre dominante y galante urbano:

¿Qué dice la sin par Mariana, la rosa del valle de Guaymas, la gentil princesa de incomparable hermosura, el archivo de la donosura, la dulcinea de todos los tiernos corazones masculinos? ¿No se ha enfadado ese pensil a donde se ha -- ido a gozar de las caricias de la naturaleza? ¿Qué ha de esa belleza?

Mezcla de arrebatado respaldado, de admirable serenidad y de pragmatismo confeso, lo mismo completa la amputación de una pierna a un trabajador del molino, desprendiéndole los

nervios y la carne de la cadena de la máquina, que se erige, sin pensar en contingencias políticas --es decir, no se imaginó lo radicales que a veces resultan--, en primer abanderado del descontento vecinal de Fronteras contra el nombramiento del señor José Gómez Meza como juez local:

Al prefecto de Arizpe, Ignacio E. Elías
(...)El señor Gómez Meza, como particular, es - uno de los infractores y burladores de las más sabias y prudentes medidas gubernamentales, puesto que en las próximas pasadas fiestas de septiembre, en su establecimiento de cantina tenía públicamente juegos de albures convirtiendo así, en rey de burlas, una de las disposiciones que más - ha elogiado la gente sensata del Supremo Magistrado del Estado, cual es la supresión de estos -- juegos, disposición que ha puesto un dique a la - inmoralidad y al vicio.

La carta está escrita el 25 de octubre de 1909, un año antes de iniciar la Revolución Mexicana:

(...)A todos los suscritos no nos mueve ningún fin político local, somos gentes de propiedades y de - trabajo, amigos incondicionales del gobierno, y sólo queremos evitarnos disgustos y dificultades y proteger nuestros intereses.

(...)Suplicamos muy atentamente nos imparta su -- ayuda a fin de que sea revocado el nombramiento de Juez Local de este pueblo y que sea nombrada otra persona que inspire confianza.

Los que firman son, en ese orden, P. Elías Calles, Andrés Rivera, M. Elías L., Bernardo Salcedo y Carlos Elías.

En esa (con) fusión de intereses individuales, puritanismo y llamados a la cordura --al buen gobierno--, Plutarco no estaba con la autoridad. Parecía que no. Creo que era tan "amigo incondicional del gobierno" como lo fue en 1911 al ser nombrado en Guaymas por el gobernador maderista José María Maytorena, comisario de Agua Prieta. Después de iniciada la empresa y de investirse de convencimiento --y de discernimiento-- la situación fue otra. 15

El molino Excelsior cayó en la bancarrota, no se sabe por qué razones, en los primeros meses de 1910 y fue embargado por el Banco de Sonora. La hacienda Santa Rosa, por su parte, dejó de trabajarse desde 1909 (y todo parece indicar que el ejido - de once hectáreas, vecino de Fronteras, que el gobierno le otorgó el 28 de diciembre de ese año atendiendo a su solicitud, no le entusiasmó gran cosa). En marzo de 1910 Plutarco viajó a Guaymas en compañía de su socio Smithers con el propósito de plantar un negocio de ventas por comisión y, quizá, con la intención también de vivir de cerca el alboroto que había despertado el señor Francisco I. Madero a su paso por Guaymas y otras ciudades del estado. Conocía bien el discurso libérrimo de nuevos aires desde que, estando en Fronteras, a pocos kilómetros de Cananea, supo de la huelga de 1906, leyó ocasionalmente Regeneración y conoció a gente adscrita al magonismo. Igualmente,

15. La carta de 1906, en APEC, "Cartas de PEC". El accidente en el que perdió la pierna, precisamente, el trabajador Jesús Cota Masón, en su artículo inédito, APEC. La carta al prefecto de Arizpe, en Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora (AHGES), tomo 2418, legajo 14, "Acusaciones contra autoridades".

es casi seguro que sus vecinos Ignacio L. Pesqueira y Juan G.- Cabral le ofrecieron ingresar en 1909 al Club político "Gral. Pesqueira", del cual eran activos promotores. Por lo pronto, en previsión de lo que revelaba la tensión del clima político, decidió enviar a Natalia a la fronteriza ciudad de Nogales - donde nacería el séptimo vástago y mantener ahí a la familia - en espera de un cambio.

Con accidental puntualidad, Plutarco y Smithers llegaron al puerto cuando por influjo del entusiasmo maderista se había impulsado la formación del Club "Antirreeleccionista" en Guaymas, dirigido entre otros por don José María Maytorena y Adolfo de la Huerta --el antiguo discípulo. Proyectaban emprender una gran negociación comercial y para ello debieron haber ido provistos de una buena cantidad de dinero (que, por cierto, Smithers reforzó por esos días al obtener el puesto de gerente de la Unión Azucarera de Sinaloa); en otro frente contaban, sobre todo Plutarco, con valiosas amistades a las cuales recurrir para auxiliar sus fines.

El negocio vio la luz aproximadamente en octubre de 1910 en un pequeño local perteneciente --no por casualidad, por lo dicho arriba-- al señor Maytorena. Si uno se deja llevar por la difusión de su actividad, no era una sociedad comercial modesta: entre el 6 de diciembre de 1910 y el 24 de marzo del - siguiente año, cuando El Correo de Sonora imprimía y vendía - 7 mil quinientos veinte ejemplares --y con una línea oposicionista era la voz pública más influyente del estado--, se dejaba ver diariamente en primera plana un mediano anuncio dando a -

conocer que la firma Elías, Smithers y Cía. se dedicaba a la compra y venta de pasturas, semillas y harinas.

Es en esos precisos momentos cuando Plutarco, por un lado, tiene mayor contacto con el grupo maderista porteño y, por otro, va adquiriendo sin duda respetabilidad ante el juicio público. Mientras, a instancias de De la Huerta, se muestra condescendiente y hasta receptivo durante las reuniones nocturnas secretas de los maderistas en su despacho; y, al mismo tiempo, va reforzando su reputación, flanco íntimo, en el cimiento hipersensible de la "casi" singular --decíamos-- comunidad guaymense, como queda exhibido en la siguiente nota de alegato de honor de la que es aval, aparecida en El Correo el 22 de febrero de 1911:

Como ofrecimos en nuestra edición de ayer, vamos a dar cuenta de las credenciales de profesión -- del doctor F.W. Randall, para con ello callar -- algunas lenguas algo ligeras que se han permitido dudar de tan notable médico(...). En presencia de los señores Plutarco Elías, Francisco Encinas, Dn Delevier y Dn Adolfo de la Huerta, en el escritorio de los señores Elías, Smithers y Cía. me fueron exhibidos...

Además, en lo que puede interpretarse como una simpatía hacia los organizadores del movimiento revolucionario, cuando por razones desconocidas desocupa el inmueble de Maytorena el 2 de marzo de 1911 y se traslada a otro lugar, continúa por algún tiempo más sirviendo como anfitrión de las juntas maderistas. Es a partir de ese mes, y hasta finales de mayo, -- cuando se sucede el mayor enconamiento de la lucha revolucio-

naria en el estado, con la consiguiente consolidación de Maytona como cabeza del maderismo. 16

El gobernador del caduco régimen, Luis E. Torres, abandonó el estado los últimos días de mayo y fue nombrado en su lugar, interinamente, el ingeniero Eugenio Gayou, conspicuo representante del movimiento emergente y cercano colaborador de Maytorena, la primera semana de junio.*

El negocio dejó de funcionar definitivamente en el mes de abril y hay razones de sobra para suponer que fue debido a las condiciones políticas que impedían el desplazamiento del tráfico comercial. Calculando las difíciles circunstancias que permanecerían en el lugar por un tiempo indefinido y recordando con preocupación a su familia en Nogales, Plutarco, con simultaneidad, estableció contacto con Heliodoro Fuentes, antiguo conocido de Fronteras con quien alguna vez llegó a compartir ilusiones, para proponerle la instalación de una sociedad mercantil en algún otro ambiente prometedor. Al proyecto se incorporó decididamente Smithers y la elección del bosquejo

16. El embargo al molino de parte del Banco de Sonora, en APEC, artículo citado de Cota Masón. El ejido concedido a PEC el 28 de diciembre de 1909, en APEC, "Actas". La amistad con Cabral y Pesqueira y la fundación del Club "Gral. Pesqueira", en Entrevista con Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca, 22 de abril de 1982, y en el semanario El Cronista Sonorense, Ures, 8 de mayo de 1909. La formación del Club "Antirreeleccionista" de Guaymas, en A. Rivera, op. cit., p.57. La gerencia de Smithers en la Unión Azucarera de Sinaloa, el despacho de la sociedad comisionista en la casa del señor Maytorena, y su traslado, en El Correo de Sonora, 4 de febrero y 2 de marzo de 1911.

* Una visión completa de los "resortes" de la revolución en Sonora se encuentra en la obra de Héctor Aguilar Camín, La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana, México, Siglo veintiuno editores.

recayó finalmente en el recién fundado pueblo de Agua Prieta *, habitada fundamentalmente por gente proveniente de Fronteras. Los preparativos se iniciaron en mayo pero el plan de apertura lo modificaron las cercanas elecciones en Guaymas para renovación de los poderes ejecutivo y legislativo del 30 de julio.

De otro lado, en el entorno político estatal empezaba a - ajustar cuentas la tenacidad opositora, de la que por muchos años se tenía constancia, del grupo porteño comandado por Maytorena materializada en la organización de entidades destinadas a sostener su candidatura para gobernador. Bajo la corriente de los triunfadores se ordenaban, a un tiempo, las demostraciones de júbilo sin precedente y las acaloradas discusiones verdaderamente libres de las reuniones efectuadas en escenarios improvisados. Aunque la gran polémica giraba en torno a la postulación de uno u otro vicegobernador (Eugenio Gayou o Francisco de Paula Morales) --pues casi todos confluían en Maytorena para gobernador-- menudeaban en el puerto los prolongados debates para elegir a los ciudadanos que reunían mayores atributos para convertirse en diputados por Guaymas. Apenas hace falta decir que los favoritismos valían poco.

Congregando toda la opinión favorable a Maytorena, el Club "Democrático Sonorense" convocó a una sesión pública en el -

* Ramón Puente explica que en mayo, impresionado por aquel - acontecimiento social que fue la insurrección, FEC realizó un viaje a Ciudad Juárez "para confundirse con el regocijo de las multitudes ingenuas" y conocer de cerca a Madero. Es muy probable que a su paso por Agua Prieta, FEC se haya entrevistado con Fuentes para afinar algunos detalles del proyectado establecimiento. op. cit., pp.23ss.

teatro Escobedo, en la que en una primera ronda se eligieron a doce posibles candidatos, entre los que se encontró el ya viejo conocido profesor Plutarco Elías Calles. La discusión resultó interminable, al punto de que cuando se designaron por mayoría de votos como candidatos a diputados propietarios a Francisco Ramírez y a Reynaldo González y como suplentes a Adolfo de la Huerta y a Plutarco Elías Calles, sólo éste -- último estaba presente y no se sabía con certeza si los demás aceptarían. No es aventurado decir que de los cuatro, Plutarco era el menos popular entre la gente del puerto. Si bien no se le ponían tachas a su honorabilidad, se dudaba de su fidelidad con el cambio revolucionario pues no compartía los antecedentes de los demás: de la Huerta era nada menos que el presidente del partido maytorenista, mientras que Francisco Ramírez y Reynaldo González eran dos artesanos que por su acreditada simpatía hacia el maderismo y su sencillez habían sido elegidos por aclamación en la asamblea. En cuanto a la existencia de personas con más méritos que Plutarco, éstas habían puesto sus ojos en el Club "Severiano Talamante", fundado hacía poco por el prestigiado profesor Dworak.

Finalmente, durante la asamblea apasionada de la noche del sábado 22 de julio en el mismo escenario, se decidió la postulación de De la Huerta y de Plutarco como candidatos propietarios y de Reynaldo González y Santiago Escobosa como suplentes para los comicios del 30 de julio. El Correo de Sonora, convertido en vocero del Club "Democrático Sonorense", encabezó la fórmula del maytorenismo guaymense "haciéndose eco del senti-

miento popular", endilgando amplia inserción en rigurosa prime ra plana invitando a votar por los mencionados candidatos y por José María Maytorena y Eugenio Gayou, para gobernador y vice, respectivamente.

En este período hay un punto obscuro, indefinido, en la participación de Plutarco en las votaciones legislativas. De un lado, hay quienes afirman que fue vencido por Adolfo de la Huerta e incluso ofrecen cifras (Guzmán Esparza, por ejemplo); de otro, Antonio G. Rivera sostiene que se retiró poco antes de los sufragios. La circunstancia de que el distrito de Guaymas haya dispuesto en ese momento de un par de diputados propietarios (por tanto, de la Huerta no pudo vencer a Plutarco, porque ambos eran lanzados por el mismo club) y la posición final de quienes triunfaron (propietarios de la Huerta y Eduardo C. González, suplentes Torcuato Marcor y Fortino Vizcaíno) sugieren más vigorosamente que Plutarco "se retiró - antes de que se celebraran las elecciones" (Rivera, p.214), por alguna razón vinculada a su escaso ascendiente político.

De cualquier forma, al triunfar Maytorena por abrumadora mayoría, Plutarco se mantuvo muy de cerca del grupo de colabo radores del gobernador electo. Desde el 16 de agosto, día en que se dan los resultados, hasta el 31 del mismo mes, se le - ve como agregado de una brevísima comitiva: "secretario parti cular Víctor Manuel Venegas, diputado Adolfo de la Huerta y los señores Florencio Maytorena (su hermano), Leonardo Camou (su cuñado), Cirilo Ramírez, Plutarco Elías Calles y capitán Francisco Manzo". Parece no haber duda de la intención de -

alternar su esbozado negocio con algun puesto público. *

Y menos aún --satisfecha la suposición-- cuando la soleada mañana del jueves 31 de agosto, poco después de haber llegado a Guaymas Maytorena y su gente desde Hermosillo en un tren especial, en el justo momento en que estaban siendo "obsequiados con espumosa champagne y con la orquesta del (renombrado) maestro Anguiano", el flamante gobernador se decide a creer en la capacidad de Plutarco y lo nombra nada menos que comisario de Agua Prieta; puesto, en aquel tiempo y en aquel espacio,

* Cargándole a su cuenta las adhesiones voluntarias e involuntarias que le prodiga a de la Huerta, mencionaremos la interpretación de Roberto Guzmán Esparza acerca de las maquinaciones de PEC: "Pasada la cuestión electoral y ya estando de la Huerta en el Congreso local, donde gozaba de un fuerte ascendiente, igual que cerca de Gayou, vino Calles a buscarle para pedirle que le consiguiera la designación de comisario de Agua Prieta. De la Huerta le hizo notar que aquello no variaría la pena, que Agua Prieta era una población de poca importancia y que le buscaría algo mejor, pero Plutarco le explicó que prefería Agua Prieta porque creía que era una región que se desarrollaría pronto y además, tenía un proyecto (...). Había cultivado amistad muy estrecha con Mr. William, gerente general de la Nacozari Copper Company y se sabía bien estimado por él. Mira --decía-- este reloj que traigo me lo regaló él. Y se nos ha ocurrido a Smithers y a mí lo siguiente: Siendo yo el comisario, estoy seguro de que Mr. William ha de concederme que incluya en los pedidos de la negociación que él maneja, los pedidos de mi comercio en Agua Prieta. Obtendríamos así fletes de carro entero; y como los carros tienen que abrirse en la aduana de Agua Prieta al pasarles revista, ahí nos dejan nuestra carga y se llevan la de la compañía. Además, incluyendo mis pedidos en los de la compañía, conseguire precios de mayoreo y con eso y fletes de carro por entero, estaré en mejores condiciones que cualquier comerciante que pudiera competirnos y creo que nos tiene que ir muy bien. ¿Qué te parece? ¿Es legal? Sí, sí es legal --respondió de la Huerta... --Buena pues quiero que me consigas con Gayou ese puesto... El nombramiento fue extendido y entregado a Calles, que esperaba en los corredores de Palacio, y quien después, a sugerencia de su protector de la Huerta, fue a dar personalmente las gracias al gobernador. Y así, el primer puesto oficial de Plutarco Elías Calles dentro de la Revolución, lo debió a la amistad e influencias de Adolfo de la Huerta". op. cit., pp.24-26.

excesivamente poco envidiable para iniciar una carrera política.

Eso sí, Maytorena sin pensar en nada más. 17

17. Las polémicas para elegir candidatos a diputados, en El Correo de Sonora del mes de julio; más exactamente, la reseña de los acontecimientos relacionados con los -- posibles legisladores, en El Correo, 6 y 24 de julio de 1911. La fundación del Club "Severiano Talamante", en El Correo, 18 de julio de 1911. La llegada de Maytorena y el agasajo de que fue objeto, en El Correo, 1 y 31 de septiembre de 1911.

TERCERA PARTE

DE COMISARIO A GENERAL (1911-1915)

El postergado recodo nororiental de la geografía triangular sonoreense, simbolizado por el caserío de Agua Prieta, vino al mundo gracias al resquicio modernizante que abrió el "caballo de hierro" en su camino de Nacozari hacia la fronteriza -- ciudad estadounidense de Douglas en 1904, levantado por el doble ánimo de los metales extraídos por la Moctezuma Copper Co. y los hornos de fundición de esa precoz ciudad de Arizona. -- Como prolongación fatal, Agua Prieta era en 1911 un producto -- marginal del mismo episodio que da cuenta de la erección de -- Cananea y que al investigarse conduce inevitablemente, en el -- más elemental de los análisis, a la búsqueda de sus fundamentos más inmediatos, a la indagación del origen de los individuos -- promotores.

Si el nacimiento de Agua Prieta está determinado por la -- ruta del ferrocarril, el antecedente de su vecina Douglas lo -- está primero por la persona de James Douglas y después por su actividad como ensayador de metales --y, en otro nivel, por la correspondiente significación de esa tarea en la época y en el lugar en que vivió--; en esa corriente de influencias, al pueblo de Agua Prieta lo subordinó desde el principio el paso de los productos mineros de Nacozari hacia los altos hornos de -- Douglas.

Emigrado canadiense establecido en los Estados Unidos, -- ex-agricultor, fiel a la iglesia episcopal y ferviente segui-- dor del Partido Demócrata, mister Douglas adivinó, digamos, la

perspectiva que al arribar el siglo veinte ofrecía la extrac--
ción minera de Nacozari y los alrededores de Bisbee, Arizona,
trazando y vendiendo lotes en la mismísima puerta de entrada -
al país del norte por donde se ingresaba desde Nacozari, acce--
so inexplorado de Arizona al que no titubeó en bautizar como -
Douglas. Las labores de ensayador que había desempeñado algu--
nos años antes en Bisbee debieron haberle proporcionado un ---
gran capital, ya que en el año de 1900 procedió a electrificar
la localidad y a introducir los servicios de agua y telefónico,
para colocar el cimiento de lo que a partir de entonces se pu--
do denominar crecimiento acelerado de la ciudad: calles, servi--
cio de policía, casas comerciales y, lo esencial, industria --
moderna representada por dos enormes chimeneas de fundición. -
Cuando tiempo después mister Douglas se trasladó a Nacozari a
tomar la gerencia, que le otorgó su amigo igualmente emprede--
dor Ben Williams, de la Moctezuma Copper Co. --y a impulsar la
construcción del ferrocarril-- ya había dejado montada la in--
fraestructura urbana en Douglas. Para 1910 esta naciente ciu--
dad tenía una población de 15 mil habitantes y un par de hor--
nos de fundición con capacidad para beneficiar regularmente la
mitad de la producción minera del fértil estado de Arizona y -
del metal proveniente de Nacozari. Pero frente a ese creci---
miento, en el lado mexicano, Agua Prieta era un engendro espon--
táneo de algunos 3 mil habitantes, un pueblo influenciado, mol--
deado por su vecina: aunque con un diseño preciso y concentra--
do, las calles, por ejemplo, revelaban la proliferación de --
construcciones endebles de adobe y madera. Un rasgo de espon-

taneidad era la improvisación de sedes para la realización de cometidos públicos esenciales: la aduana y la escuela cambiaron de morada en repetidas ocasiones; los actos religiosos se efectuaban donde la complacencia y el espacio domiciliario --- disponibles de algún devoto lo permitían; y el palacio de gobierno, la residencia del comisario, sin tener mejor suerte, - informa Manuel Sandomingo, "estuvo en la casa del señor Sanz, después estuvo en otros sitios y finalmente en la casa del señor Inda".

I. ELIAS, FUENTES Y CIA. VERSUS LOZANO, CUESTA Y CIA.

De manera que cuando Plutarco llegó a Agua Prieta --"aquel pueblecillo de mala muerte", dice Ramón Puente con ansia de de finirlo con una sola frase--, en septiembre de 1911, hubo de volver a asimilar una realidad que meses atrás, cuando decidió instalar la tienda-cantina en compañía de los señores Fuentes y Smithers, el instirto mercantil había opacado, había parcializado; porque ahora sería el representante de la autoridad re volucionaria. Visto desde una postura perspicaz elemental --de la que Plutarco desde luego no estaba desprovisto-- Agua Prieta era, por el trazo de sus veinte manzanas, por el permanente humo de las fundiciones adyacentes y por el desenfado con que se instalaba la iglesia en la casa de algún benevolente católico --dramatizando el contraste que esto ofrecería con la ubicación central del templo en cualquier lugar del altiplano mexicanc--, un reflejo espurio o, por lo menos, una contraparte ne cesaria del fulgor de Douglas: de aquel lado, la fundición; de

éste, la mano de obra y la profusión del saloon.

Habiendo reconocido este panorama, Plutarco llegó a Agua Prieta en un momento de reorganización política en el que se intentaban especificar los quehaceres del comisario, debido a que en los días anteriores los conflictos se habían enseñoreado entre éste y los recién nombrados juez, agente aduanal y jefe de las fuerzas de guardia estacionadas desde el triunfo de la revolución maderista. Por ejemplo, las relaciones entre el comisario que antecedió a Plutarco, Belisario García (quien duró aproximadamente un mes) y el jefe de las fuerzas de guardia, Miguel Orozco, a juzgar por las múltiples denuncias que antes se lanzaban*, habían persuadido al gobernador Maytorena de la urgencia de contar en Agua Prieta con un comisario que aparte de ser enérgico y disciplinado fuera respetado por la comunidad local. Y en opinión del gobernador, Plutarco reunía esas características.

La nueva autoridad que se figuraba el gobernador, entonces, debía ser un comisario de policía con atribuciones definidas, dispuesto, según la nueva ley orgánica del gobierno estatal, a

Cumplir y hacer cumplir las leyes y órdenes que

* Las intrigas entre ellos incluyeron la acusación de Orozco a García en el sentido de tolerar y consentir con su presencia los "vivas" a Porfirio Díaz en las cantinas. Por su parte, García informaba al gobernador que el cuartel de Orozco se había convertido en "una babilonia de chismes y borracheras". Cartas de Miguel Orozco al gobernador interino Eugenio Gayou, 7, 14 y 25 de agosto de 1911; y Carta de Belisario García al gobernador Maytorena, 1 de septiembre de 1911, AHGES, tomo 2765, "Arizpe", Tranquilidad pública.

les comunique el prefecto (del distrito) y el -- presidente del ayuntamiento; a cuidar de la tranquilidad del orden y de las buenas costumbres; a vigilar por la seguridad de las personas y de - sus intereses; a administrar los fondos que les designe el ayuntamiento; a perseguir y aprehender a los criminales consignándolos en el acto, y -- bajo su más estricta responsabilidad, al juez -- competente; a formar el censo de sus demarcaciones; a castigar gubernativamente con multas hasta de diez pesos, o con arresto hasta de cinco - días, a los que desobedecieren o faltaren al respeto debido...(incluyendó)a los que por embria-- guez, o faltas que no importen verdadero delito, perturben el orden público.

En una palabra, se confería al comisario de policía una jerarquía explícita por encima del jefe de las fuerzas estatales de guardia, y, de la misma forma, quedaban uncidos a él el juez y - el administrador de la aduana.

Esta nueva disposición quería dar respuesta a la caótica situación que impuso en el lugar la duplicidad de mando, provocada por la vigorosa presencia política del radical Club "Aquiles Serdán", acaudillado por el contador de la aduana Cesáreo Soriano, quien intentaba "abrogarse derechos y facultades absolutamente administrativas que corresponden al gobierno", decía el 14 de agosto el recién nombrado comisario Belisario García. El comisario describía pasmado, en su informe, que durante un meeting organizado por dicho grupo, haciendo alarde de "discursos violentos que excitan mucho a la gente ignocrante", se había llegado al extremo de pretender "el establecimiento de tranvías

y otras ilusiones irrealizables muy en pugna con el estado de aniquilamiento en que la localidad se encuentra", por lo que -- consideraba conveniente, con escasa sensibilidad política por cierto, que el gobernador le facultase para "exterminar por -- completo (a ese) grupo de díscolos que son los únicos responsables de los desórdenes tomando a cada paso el nombre de el -- pueblo para verificar sus fechorías". Y aunque esta proposición del comisario fue aceptada en un principio por el gobernador interino Gayou, sus roces con el cabo Miguel Orozco acabaron por determinar su remoción y dar paso a un nuevo comisario: Plutarco. Como sea, el cuadro de ese momento para el -- nuevo comisario ostentaba un ambiente político caldeado y una general desconfianza vecinal que había provocado, digámoslo -- para estimar el grado de perturbación, que los tres principales comerciantes cerraran sus establecimientos y permanecieran en el lado norteamericano.

Recapitulemos. Si perseguíamos con lo anterior armar un diagnóstico sucinto de Agua Prieta, como anfitriona del primer ejercicio político de Plutarco, tenemos para ella otra anotación en contra al contemplar su rango comercial medido en términos de tráfico aduanal y, con ello, su aporte financiero al erario estatal. Debido a la inexistencia de estadísticas que informen del monto del flujo comercial de esa plaza durante -- los años del maderismo -- como tampoco las hay para las vecinas plazas aduanales de La Mrita, Faco y Nogales--, un buen indicador para calcular la intensidad de la corriente mercante nos lo ofrecen las considerables desproporciones que surgen de las

plantas de empleados para aduanas, autorizadas en una disposición ministerial de la hacienda maderista el 10 de septiembre de 1912. Mientras a la aduana de Agua Prieta se le otorgaba una planta de veintidos trabajadores, entre celadores, escribientes, contadores, oficiales y administrador, a la lindante La Morita se le adjudicaban un total de treinta y nueve empleados (para no compararla con la plaza de Nogales que tenía cincuenta y ocho); aunque, justo es mencionarlo, de ningún modo -- queda descartada la categoría potencial de este puesto frontero que fundaba su crecimiento en las progresivas relaciones comerciales.

Por todo esto, Agua Prieta, en septiembre de 1911, no era para el nuevo comisario en forma alguna el punto de partida -- hacia el nombramiento de general revolucionario --mucho menos hacia la presidencia del país. Agua Prieta se le presentaba -- sólo como el escenario del desafío que le encomendaba el gobierno, y el escenario, asimismo, de su reciente negocio asociado, el cual, dicho sea de paso, poco a poco se fue tornando accesorio.¹

1. La reseña del nacimiento y la composición de Douglas y Agua Prieta, y la apreciación de M. Sandomingo, en Historia de Agua Prieta, Resumen histórico, pp.56-109 y 178-181. La -- población de Agua Prieta, en Alfredo Breceda, México revolucionario, vol.II, p.55. La locución de R. Puente, en op. cit., p.32. Las tareas del comisario de policía según la -- ley orgánica de 1911, en El Estado de Sonora, Hermosillo, 4 de septiembre de 1911, tomo I, núm.2. Las denuncias del -- comisario García contra el Club "Águiles Serdán", y el cierre de los tres principales comercios, en Cartas de Belisario García al gobernador interino Eugenio Gayou, 10, 14 y 18 de agosto de 1911; AHGES, tomo 2765, "Arizpe", Tranquilidad pública. La planta de empleados en las aduanas, en El Estado de Sonora, 10 de septiembre de 1912, tomo III, núm.22.

A su espíritu íntimo, subjetivo, asunto arrinconado por ese ámbito social, lo sojuzgaba la tiranía (usual, pero no por eso exenta de preocupaciones) del compromiso con su prole: apenas el 8 de agosto había nacido, en Nogales, Alicia, séptima -- criatura de una familia que empezaba a ratificarse abundante y precoz; Plutarco estableció a su gente en una pequeña morada de Agua Prieta.

La llegada del nuevo comisario --y nuevo marchante-- fue en general bien acogida. Gran parte de los vecinos conocían ya a Plutarco desde su desempeño en el molino de Fronteras* y no tuvieron recelo en consentir su designación; meses después la comunidad otorgaría su beneplácito. Por el momento, al -- iniciar su gestión, contrajo sus dos nuevas ocupaciones como si se hubiera tratado de una vocación anhelada, informando y -- sugiriendo tal o cual medida al gobernador, y organizando con sus socios las labores del mencionado establecimiento: a Fuentes le correspondería la atención directa al público, Smithers y él serían los agentes para compra y venta de mercancías. -- Claro, los tres principales comerciantes que se habían ido a -- Douglas reabrieron sus tiendas sin dilación.

A unos cuantos días del nombramiento, el gobernador disponía ya de un inventario escrupuloso que consignaba las vastas

* Sólo para aludir a algunos de ellos que un par de años más tarde darían de qué hablar, recordaremos a los hermanos --- Hilario y Rafael Gabilondo (ex-residentes de Fronteras, con quienes los Elías habían cultivado un lazo de aprecio tan -- añejo como generoso), a Cesáreo Soriano (dirigente del Club "Aguiles Serdán") y a Francisco S. Elías (tío de PEC).

indigencias de Agua Prieta y sus más apremiantes ajustes, entre los que Plutarco recomendaba la ampliación del cuerpo de vigilancia, la instalación de una cárcel más confiable, la construcción de una sede para la comisaría y la edificación al menos de un salón escolar. Localmente, su popularidad fue creciendo, acicateada por la tolerancia con que se conducía en su papel de autoridad y de acreedor, pues como rasgo a su favor, y como razón para su preferencia, la casa Elías, Fuentes y cía. vendía a crédito.

En los primeros meses la localidad ingresó de lleno en el reacomodo revolucionario y con ello en el maremágnum resultante de aquella pugna que para elegir al vicegobernador se había desatado desde la elección de julio. A partir de octubre, Plutarco hubo de encarar por primera vez en su vida el amago del enfrentamiento militar, aunque quizá sin la brillantez que -- podrían proporcionar el talento y la fortuna juntos, pero sí -- con la firmeza y la resolución que bien harían pensar en las campañas del abuelo José Juan.

Debe decirse que desde los comicios estatales, el maderismo sonoreense experimentó una fractura que cedió la hegemonía -- al grupo sureño (de Guaymas y Alamos) encarnado por el propio José María Maytorena y el vicegobernador electo Eugenio Gayou; de los nueve distritos que componían la entidad, Francisco de Paula Morales, el otro aspirante a vicegobernador, había triunfado en los norteños Arizpe, Ures, Sahuaripa y Moctezuma, para acumular 8,954 vctos frente a los 12,469 de su oponente Gayou. Pero esta estrecha diferencia, más que ser una muestra de di--

visión de opiniones, enseñaba las simpatías de Maytorena hacia Gayou. Al analizar la envergadura de dicha influencia maytorena, Héctor Aguilar Camín asegura: "Si las cifras de la votación expresan algo de la popularidad y la fuerza de una candidatura independiente, es correcto afirmar que apoyado por el prestigio y los recursos oficiales de Maytorena, Morales habría obtenido una mayoría casi tan abrumadora como la de Maytorena mismo".

El hecho es que el arribo de Gayou a la vicegubernatura - produjo el primer descontento considerable entre las fuerzas - que habían colaborado a derribar al porfirismo local, las fuerzas del norte del estado. Concentrando ese capital político, el teniente coronel Isidro Escobosa, "posesionado (...) prácticamente de Cananea donde sólo se obedecían órdenes suyas", dice A. Rivera, renunció a su puesto, no obstante que Maytorena había nombrado en la prefectura de Arizpe a un prestigiado maderista, al señor Benjamín Hill, quien nunca manifestó su apoyo a ninguno de los dos candidatos. Escobosa inició una vacilante actividad guerrillera que sólo adquiriría consistencia (con la expedición de su manifiesto) hasta marzo de 1912, al sentirse impulsado por la sedición de Pascual Orozco contra el gobierno de Madero en el lindante estado de Chihuahua.

En suma, de octubre a marzo se verifican, por una parte, el asedio guerrillero a la región comprendida entre Agua Prieta, Naco, Cananea y Arizpe y, por otra, en esa zona noreste de la entidad, los motines y tiroteos dentro de los ejércitos revolucionarios locales que denotan necesidades de licenciamiento

to y depuración. El 9 de octubre el coronel Juan G. Cabral, - jefe de la gendarmería fiscal del estado, de viaje por el puesto fronterizo de Naco, informaba al gobernador que en ese lugar gran parte de la guarnición "en estado de ebriedad amenaza (ban) irse (a Cananea) a sacar la licencia que hace mucho quieren", y recordaba que "ya había manifestado varias veces la -- necesidad de licenciarlos para guardar crden y paz". Con ese sentido, Hill, condensando el ánimo reinante, envió un telegrama al gobernador el mismo día recordando la medida en Cananea, Naco, Agua Prieta y Chispas.

En medio de la doble amenaza de la insubordinación y el - eventual ataque guerrillero, Plutarco sintió de veras el aislamiento y el riesgo de perder el dominio sobre Agua Prieta. La primera sublevación ocurrió el 4 de octubre cuyo saldo fue de un soldado muerto. Días después, corrió el rumor de que el encargado de la guarnición, capitán Luis Arvízu, con sus 34 hombres, encabezaría una rebelión para el 14 de octubre. Agobiado por la indisciplina, el comisario pidió al gobernador que el capitán y sus subordinados fueran "llevados inmediatamente al centro del estado y licenciados"; también anticipaba que de -- permanecer ahí esas fuerzas "se suscitaría un gran escándalo - en (el) que peligrarían no sólo nuestras vidas sino la tranquilidad de esta región"; solicitaba, asimismo, que el mayor Salvador Alvarado, quien iba de pasc hacia Cananea, permaneciera con sus tropas auxiliares en esa frontera. Convencido por la opinión de Hill y de Cabral --y por la noticia de que Escobosa andaba cerca-- , Alvarado optó también por exhortar a

Maytorena para que le permitiera "aguantar" en ese lugar. Un respiro debió constituir para Plutarco el telegrama que le envió el gobernador el 16 de octubre:

Alvarado quedará en Agua Prieta. Ya ordenase -- concentración en ésa resto fuerzas para ser licenciadas.

Durante todo ese tiempo, Plutarco se destacó por su eficiencia como funcionario, informando puntualmente todo movimiento interno del pueblo, proponiendo maniobras, enfrentando personalmente las dificultades de su jurisdicción y, por encima de todo, asumiéndose cada vez más como representante directo de un poder estatal tenido por renovador social pero dispuesto a restaurar el orden como prioridad.

Así, Plutarco incorporó a su convicción las necesidades políticas de su gobierno sin sobrecogerse ante disensiones como la de Escobosa y ante las incidentales críticas personales, después de todo, el reforzamiento de su fidelidad se fincaba en su adhesión y en su compromiso activo. Ese compromiso que, por decirlo así, se vio confirmado dos meses después (se vería probado muchas veces más) en su primer ensayo militar formal, emprendiendo audaz persecución contra una gavilla de Escobosa encabezada por José María Herrera y el excapitán maderista Rafael T. Romero. 2

2. El nacimiento de Alicia, en APEC, "Actas", Acta de nacimiento de Alicia Elías Calles Chacón. La tolerancia de PEC --- como comisario y acreedor, y la organización interna de la tienda-cantina, en A. Breceda, op. cit., pp. 54 y 55; y en Records Department of State (RDS), 1910-1929, Pollo 31, Cuadro 28. El informe de PEC sobre las necesidades de Agua Prieta, las cifras de las elecciones y la cita de Héctor --

Caracterizado por la estrechez de su horizonte ideológico, el movimiento escobosista puede entenderse como una refutación temprana al dominio maytorenista y en cierta medida como el remanente personalizado del descontento. No obstante, las huestes de Escobosa, con su formación irregular y la evidente inclinación a su líder, reunían no sólo las inconformidades populares sino de igual manera sacaban a luz todo lo imperceptible de la acción de un gobierno que de alguna forma ellas mismas habían contribuido a crear. Mas esas huestes, está claro, no dejaban de ser el soporte material de un frágil tono discursivo, de una infortunada demanda política, tan individual como afectiva, enfocada a la impugnación: "En estos momentos en que me voy a lanzar a la lucha nuevamente persiguiendo los ideales de libertad y de justicia puedo asegurar que llevo el corazón oprimido por carecer de frases con que explicar la necesidad -- imperiosa que existe de derrocar al corrompido régimen de Madro ro". La obviedad que puede desprenderse de un manifiesto cuando previamente se conocen sus propósitos la transparenta Escobosa en sólo tres líneas del primer párrafo:

Aguilar C., en op. cit., pp.173-174 y 184-185. El nombramiento de Hill como prefecto de Arizpe y la cita de Antonio G. Rivera, en op. cit., pp.220-222. La carta de Juan G. -- Cabral al gobernador (9 de octubre); el telegrama de Hill al gobernador (9 de octubre); el informe de PEC sobre la -- sublevación del 4 de octubre (5 de octubre); y el rumor de la rebelión del capitán Luis Arvizu (14 de octubre), en AHGES, tomo 2765, "Arizpe" Tranquilidad pública. El telegrama de PEC al gobernador (14 de octubre) y su respuesta, en AHGES, tomo 2760, "Arizpe", Tranquilidad pública. La persecución de PEC a Herrera y Romero, en telegrama de PEC al gobernador interino Gayou (15 y 16 de diciembre), en AHGES, tomos 2765 y 2766, "Arizpe", Tranquilidad pública.

Pretendemos derrocar al gobierno de Madero - por indigno, por incumplido, por falta de patriotismo y falta de gratitud para aquellos - que lo encumbraron al poder... (original no subrayado).

En la dimensión ~~contraria~~, las directrices del gobierno maytorenista, su proyecto político, fueron asimilados pronto por sus funcionarios, como alguna especie de programa impregnado de preferencias populares. El comisario de Agua Prieta, por ejemplo, respondía así al gobernador --a pregunta de éste acerca de si dos arrepentidos simpatizantes de Escobosa podían colaborar con él en alguna comisión-- el 21 de octubre:

El gobierno no necesita servicios de Herrera y Rosas (los arrepentidos simpatizantes); que vivan como gente honrada y ordenada, de otra manera caerán bajo el dominio de la ley. Suplícole no darles ninguna comisión porque deshonrarían al gobierno y hacerles comprender que el período anormal ha concluido y que hoy impera la ley y la justicia que son iguales para todos (original no subrayado).

Lo importante aquí es que Plutarco concilió de inmediato la disciplina enérgica que requería su cargo con el desarrollo de una lealtad política consecuente, de una alta conciencia respecto del significado político del restablecimiento social. En él, la política empezaba a erguirse frente al otro proyecto, el de ganarse la vida como comerciante. Sólo que no tardarían en aparecer piedras en su camino.

A principios de marzo la situación política en el norte - del país se volvió inquietante para el presidente Madero. La rebelión orozquista estalló en Chihuahua unos días después de haberse sublevado (¡desde Texas!) contra Madero Emilio Vázquez Gómez, ministro durante el interinato de Francisco León de la Barra y excolaborador cercano del propio Madero, y no dilataron en surgir en Sonora brotes de adhesión. Los levantamientos de Ramón Valenzuela y José Lorenzo Otero en las afueras de la ciudad de Alamos, de Felipe Iares en Cumpas, se adicionaron al - nuevo influjo de la guerrilla de Escobosa, quien sosteniendo - la voz antimaderista de Orozco, lanzó por esos días un manifiesto en el que seguía, de paso, arremetiendo contra el vicegobernador Gayou:

Quisiera hacer comprender a todos y cada uno de los jefes, oficiales y soldados, que aún se hallan al servicio infame de Madero y bajo la presión del bandido Gayou, bribón que ha sabido aterrorizar a todo un estado con su cadena de crímenes y amenazas, (que ese) gobierno infame sólo se aprovecha del poder para sí y los suyos y que está rodeado de científicos y de podredumbre.

Con el dominio de prácticamente todo el estado de Chihuahua a fines de marzo, el orozquismo significaba ya una seria - preocupación para el gobierno de Madero. Casualmente (para - nuestro interés), en lo que constituyó un afán por obtener un cuidadoso inventario de las condiciones de resguardo en las - otras zonas de la frontera norte, el secretario de Gobernación,

Jesús Flores Magón, prestó oídos a un telegrama del cónsul mexicano en Laredo, Texas, Antonio Lozano, el cual involucraba y comprometía la conceptualizada eficiencia del comisario de Agua Prieta. El texto, elaborado durante una visita del cónsul a Douglas el 27 de marzo, acusaba al "comisario de Agua Prieta - Plutarco Elías Calleja (sic)" de haber prestado "injustificable deferencia al gran enemigo del gobierno Antonio Araiza" durante la estancia de éste "en la cantina del citado comisario". Además, inculpaba al secretario particular de Plutarco, Enrique Lubbert, de ser "un borrachín que va todas las noches a Douglas a dar noticias de cuanto ocurre". Con base en ello, el consul pedía que fuera "retirado el comisario Calleja de Agua Prieta, y que se nombre, (a una) persona que vaya de acuerdo con el teniente coronel Reyes (encargado de la fuerza federal) y con el administrador de la aduana". El ministro transmitió el comunicado al gobernador sonoreense y, en respuesta, un día después, éste ratificó su fe en Plutarco:

Tengo confianza en que comisario es completamente adicto al gobierno, habiendo dado prueba de ello saliendo personalmente batir rebeldes, con quienes tuvo dos encuentros.

Este incidente no pasó a mayores, Plutarco tuvo que aceptar sin réplica la destitución de Lubbert, su secretario particular, y el agravio del cónsul que solicitaba su despido.

Cuatro días después, el cónsul volvió a la carga; le preparó una acusación grave e infundada que hizo pensar a Plutarco, por asociación de ideas, en una confabulación en su contra.

Los implicados: el cónsul mexicano en Laredo, el excomisario - Belisario García, el jefe de la fuerza federal estacionada, teniente coronel Manuel Reyes, y el administrador de la aduana Ricardo Díaz. En esta ocasión el cónsul Lozano advertía al - secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, que era "cada vez más probable la caída de Agua Prieta", para lo cual "es indudable (que el) comisario Elías Casas (ahora Casas) -- tiene acuerdo con revolucionarios (léase levantados)". En el mensaje se preveía, incluso, que el ataque y la toma de la plaza se realizarían el 13 de abril. Por otra parte, la referencia - que hacía de Belisario García proponiendo que se le restituyese como comisario (argumentando que el "puesto quitósele por intrigas actual comisario", lo cual no era cierto), sólo convenció al gobernador de que se trataba de una intriga. Finalmente, - el asunto quedó quieto hasta los primeros días de mayo.

Mientras tanto, para llevar adelante la asistencia al ma- derismo en Chihuahua, el jefe de la Sección de Guerra y vice- gobernador, Gayou, dio instrucciones a finales de marzo a los ayuntamientos de su estado para emprender la organización de - una fuerza militar con rasgos expedicionarios. Para tal efec- to, empezaron a estructurarse columnas principalmente en los - distritos de Sahuaripa, Alamos, Altar, Ures, Guaymas y Arizpe, de entre los cuales nacerían dos batallones irregulares que de- bían sumar 500 hombres en el mes de junio. A estos batallones se unirían el Cuerpo Auxiliar Federal con 600 elementos y un número indeterminado, pero no menor de 150, de voluntarios - reclutados en Chihuahua por el general José de la Luz Blanco.

Según los preparativos de la campaña, estas fuerzas debían encontrarse a mediados de junio en Agua Prieta, la antesala de un estado a otro, para iniciar la ofensiva antiorozquista.³

Agua Prieta comenzaba a cobrar importancia estratégica por ser una frontera (que posibilitaba el flujo de armas), por la pérdida maderista de Ciudad Juárez y por la andanada de rumores que en abril y mayo anunciaban su caída. Este pueblo fue el blanco, junto con sus autoridades, de lo que pareció ser una conjura en la que hasta entonces aparecían como cabezas los cónsules de Laredo y Douglas. Como segundo capítulo de su intriga, el cónsul Lozano escribió a la Secretaría de Gobernación que el puesto fronterizo sería atacado el 18 ó 20 de mayo, contándose para ello (otra vez) con la complicidad del comisario. Ahora sus anticipaciones iban más allá: aseguraba que Plutarco y el jefe de la guarnición, teniente coronel Begne, maquinaban una campaña en gran escala para proyectar a aquél a la gubernatura del estado, por lo que suplicaba al ministro que atendiera su "desinteresada indicación (en el) sentido ordénese inmediata salida (de) Elías Casas y Begne de Agua Prieta". En el mismo sentido, M. Cuesta, cónsul en Douglas, se dirigió al jefe de la fuerza federal aguaprietense y a dicho secretario de estado confirmando estar seguro del éxito de un eventual

³. El manifiesto de Escobosa y las acusaciones contra PEC, en AGN, Galería de Archivos Incorporados, Fondo Manuel González Ramírez (MGR), tomo.80, ff.221,228 y 277-283; y tomo 81, ff.116 y 127. La carta de PEC al gobernador Maytorena (21 de octubre de 1911), en AHGES, tomo 2760, "Arizpe", Tranquilidad Pública. La rebelión orozquista, los levantamientos en Sonora y la organización de la fuerza expedicionaria, en Héctor Aguilar C., op. cit., pp.208-214, y 236-238; A. Rivera, op. cit., pp.233 ss.; y Alvaro Obregon, Ocho mil kilómetros en campaña, pp.9-12.

ataque a la plaza.

Realmente se trataba de un entendimiento entre el jefe de la fuerza federal de la zona, el administrador de la aduana y ambos cónsules, por su rivalidad con Plutarco y su grupo de colaboradores y amigos reunidos en el Club Liberal de Agua Prieta, "dependiente del centro directivo del Partido Liberal Mexicano". Y como esto lo había comprendido Maytorena desde las denuncias del mes pasado, sólo envió un breve telegrama al ministro Jesús Flores Magón:

Los informes comunicáronsele de Douglas deben tener los mismos fundamentos que temores anunciaronme para 13 de abril. Tengo confianza en defensa de Agua Prieta y lealtad en sus autoridades.

En cuanto al ambiente político interno, en mayo de 1912 Plutarco por lo menos tenía ya consolidada su posición ante la comunidad aguaprietense. La mejor demostración lo indica el fortalecimiento de un grupo de apoyo a su cargo, conformado en el Club Liberal local, entidad política a la que se encontraban adheridos los más destacados vecinos del lugar. En su reunión del 5 de mayo, el Club Liberal acordó enviar un mensaje al presidente Madero para esclarecer los hechos y, además, pedir la destitución del cónsul Cuesta. En la exposición se hacía una defensa del comisario, arguyendo que por su "actitud francamente abierta y decidida en favor de la revolución de 1910 (?), así como su conducta (...) colaborando con bríos y

energías inusitadas en pro de los señores Maytorena y Gayou - para gobernador y vice, lo ponen al abrigo de toda sospecha"; se resaltaban también sus antecedentes "relativos a su comportamiento en las expediciones militares (...) que ha desempeñado con integridad, valentía y decidido patriotismo". Además, el Club expresaba que era "doloroso para los mexicanos tener que confesar paladinamente que nuestro gobierno no ha estado ni con mucho representado en su servicio consular en la forma que corresponde a las relaciones entre México y los Estados Unidos". Para demostrarlo el texto recordaba que el cónsul Cuesta se - había olvidado de sus atribuciones como agente comercial del - gobierno y se había dedicado exclusivamente a los banquetes: "fue visto --asentaba-- en cantinas, calles, plazas y aun en la misma oficina del consulado departiendo amigablemente con el - llamado doctor Huerta y sus secuaces Escandón y Rico" (elementos rey_istas). Suscribían el documento los señores Angel Lagarda, como presidente del Club y Cesáreo Soriano, como secretario. *

Por el momento Plutarco prefirió depositar su defensa en las manos del Club Liberal y dejar para mejores ocasiones todo testimonio de fidelidad. Por lo demás, tenía algunos disgustos

* A este Club estaban afiliados Manuel Elías Lucero, Francisco S. Elías (ya residentes en Agua Prieta), Hilario y Rafael -- Gabilondo, Jose María Lanz (dueño del mayor comercio del pueblo), Enrique Lubbert y el diputado por Arizpe Roberto V. -- Pesqueira, entre otros. Este grupo sería de gran importancia durante la lucha contra Victoriano Huerta, pues se afianzaría como el representante comercial y financiero más activo del constitucionalismo en los Estados Unidos.

acumulados con el administrador de la aduana desde que a principios de abril éste se había sumado al coro en su contra por la nimia infracción de no haber presentado documentos de importación de una ...carreta vieja que había sido donada a la comisaría, y como el administrador no había quedado conforme con la explicación del comisario, apeló al dictamen del gobernador. Plutarco, al parecer, sólo esperó.

El 6 de junio llegaron a Agua Prieta los primeros grupos que formarían la columna expedicionaria. Venían el señor Gayou y un personaje, tan desconocido como sagaz, que no se sabe por medio de qué artificios había logrado reclutar a casi 300 combatientes mayos (algo que ni Gayou hizo) de los alrededores de Navojoa y Huatabampo, presidente municipal de éste último lugar y teniente coronel de repente --algo que a Plutarco le costó - casi dos años de trabajo. Se llamaba Alvaro Obregón Salido. Algunos días después llegó el teniente coronel Heriberto Rivera con sus 47o. y 48o. cuerpos rurales; el 12 se concentró una partida de 150 chihuahuenses al mando del general José de la Luz - Blanco. Ahí, desde los primeros días del mes, José Garibaldi, un hombre de confianza de Madero desde la lucha antiporfirista (nieto de Guiseppe, la leyenda de la unificación italiana), se había ocupado de alistar gente con la colaboración de Plutarco y de Pedro Bracamonte, prefecto de Moctezuma. Las fuerzas ahí reunidas contaban 650 miembros y su número habría de duplicarse al incorporarse a ellas en una población aledaña, colonia Morelos, el 40o. rural y el Cuerpo Auxiliar Federal comandados por el mayor Salvador Alvarado.

Del 3 al 20 de junio Plutarco mantuvo una intensa correspondencia con el gobernador, y éste a su vez con Madero, a propósito de la organización de la pequeña tropa antiorozquista. Como anfitrión informaba, atendía, proporcionaba haberes y tenía al tanto de cualquier dificultad al gobernador. En general, el único saldo desagradable, inesperado, en ese protagonismo momentáneo, fue el rechazo de los enganchados de Arizpe y Mocuzuma a ser guiados por Garibaldi, por ser extranjero, no obstante que el italiano les había ofrecido dos pesos diarios en lugar de uno cincuenta que era lo que ganaba en promedio cualquier soldado en Sonora. En cualquier caso, si se toma algún parámetro para observar la recomposición de la reputación de Plutarco después de junio, debiera salir bien librado. Finalmente, el 7 de julio la columna salió al mando del general Agustín Sanginés, comisionado por Madero. 4

Cuando la caravana sonorenses salió a Chihuahua se contaban ahí ya a favor del maderismo dos batallas importantes y definitivas que habían minado la vitalidad de la formación orozquista. Proveniente del centro, el emisario militar de Madero, general

4. Los telegramas de los cónsules Lozano y Cuesta (17 de mayo) y la respuesta de Maytorena (18 de mayo), AGN, MGR, tomo 82, ff. 162, 163 y 169. La carta del Club Liberal al presidente Madero (6 de mayo) y el problema de la carreta (12 de abril), en AHGES, tomo 2777, "Arizpe", Tranquilidad pública; y tomo 2800, "Arizpe", Acusaciones contra autoridades. La concentración de la fuerza expedicionaria en Agua Prieta, la colaboración de PEC con Garibaldi, y la comisión del general Sanginés, en AGN, MGR, tomo 83, ff. 41, 52, 70, 119 y 216. Los reclutas de Obregón, en AHGES, tomo 2874, "Alamos", (Carta de Obregón a Maytorena, 13 de abril); y José María Maytorena, Algunas verdades sobre el general Obregón, pp. 13 y 14. El desaire a Garibaldi, en AGN, MGR, tomo 83 f. 59; y tomo 84, ff. 42 y 91.

Victoriano Huerta, primero había medido reposadamente en las afueras de Torreón las posibilidades del material humano disponible, y reconcentrado, al tiempo, una fuerza aproximada de 9 mil hombres entre federales y rurales de la región. Con el estoicismo de quien sabe de antemano que va a triunfar, a principios de mayo el jefe de la División del Norte (Huerta) había empezado a avanzar con su gente y, después de una escaramuza junto a la estación duranguense de Conejos, atacó el 22 y 23 de mayo en Rellano, la primera localidad chihuahuense, ocasionando 500 muertes y el repliegue inmediato del enemigo. Más tarde, en su irresistible avance al norte, los soldados de Huerta tomaron Jiménez y derrotaron a las fuerzas de Orozco, a principios de julio, en Bachimba, la antesala hacia la capital norteña.

De modo que el 18 de julio al cruzar la línea entre uno y otro estado, la expedición proveniente de Sonora se topó con la buena noticia de que la mayor vértebra orozquista había dejado atrás la capital de la entidad y retrocedía desafortunadamente a Ciudad Juárez. No obstante, de este lado, en el noroeste chihuahuense, todo era dominio rebelde, aunque incluyendo el desánimo. El primer encuentro se efectuó en una hacienda llamada Ojitos, en la cual las fuerzas sonorenses al mando del general Sanginés se habían estado fortificando del 20 al 31 de julio. Después de diez días de combate, de refriega en las inmediaciones de la hacienda y el rancho El Cuervo, entre el retiro y la reconcentración militar, los fuereños acabaron dispersando a los sublevados. Posteriormente, marcharon a

Casas Grandes, de reciente jurisdicción maderista, y se reunieron el 1 de septiembre, con las tropas de la División del Norte en la estación Sabinal del ferrocarril que va a Ciudad Juárez. En esta estación, la historia contemplaría juntos, saludándose, a dos futuros protagonistas de la política nacional: Huerta y Obregón. A mediados de agosto, Orozco se rindió en Ciudad Juárez, y el 7 de septiembre los juarenses recibían con todos los honores al triunfante delegado militar del presidente Madero.

En tanto, Plutarco, que anhelaba la tranquilidad en Agua Prieta, no la veía llegar. Apenas había intentado contrarrestar los agravios de la maniobra urdida por el administrador de la aduana, el jefe de los federales y los diplomáticos, obligando a los primeros a residir en Agua Prieta --y no en Douglas--, cuando sucede la muerte natural de Gayou el 20 de julio, y se frustra la idea del exjefe de la sección de Guerra de establecer la base de operaciones en ese lugar contra el amago escobosista. El único cambio a su favor, en todo caso, fue la destitución del teniente coronel Reyes, sustituido por Begne, con quien el comisario simpatizaba.

Pero si para la milicia sonoreense que se hallaba en Ciudad Juárez el orozquismo estaba liquidado, para el comisario de Agua Prieta estaba más vivo que nunca, y no sólo lo estaba sino que amenazaba ante sus ojos. Con mil quinientos hombres los rebeldes José Inés Salazar, Emilio Campa y Antonio Rojas, cabezas de un conjunto desigual de cuadrillas combinadas orozquistas-escobosistas, habían instado a Plutarco y al teniente coronel Begne a entregar la plaza pacíficamente para evitar enfrenta-

mientos innecesarios. La guarnición estaba compuesta tan sólo por cien hombres federales de a pie, dependientes de Begne, y 40 de caballería a disposición del comisario; la orden del gobernador fue resistir hasta el regreso de la columna de -- Sanginés. Para fortuna de los defensores, el auxilio no tardó demasiado pues el 12 de septiembre, un día después de la advertencia, llegaron por Douglas desde El Paso, con previo permiso de las autoridades norteamericanas, los mil doscientos hombres de Sanginés y obligaron a los rebeldes a retirarse hasta el mineral de El Tigre.

Una semana después, Obregón, que había sido enviado a la persecución de los rebeldes, daba cuenta de una victoria definitiva sobre la gente de José Inés Salazar, el bastión rebelde en Sonora, en el rancho de San Joaquín: 33 enemigos muertos, 228 caballos capturados y 150 armas. "El 6 de octubre --informa Héctor Aguilar Camín-- se rindió Isidro Escobosa con 50 - hombres en Cananea y como las autoridades norteamericanas no aceptaron que cruzara la línea, permaneció en la plaza con -- sus hombres ante la indignación de muchos sectores de la ciudad. Para acallar las protestas, fue sometido a proceso por sus actividades rebeldes; a sus hombres se les consiguió trabajo en los minerales y a otros se les envió a su casa". En - octubre la sedición había terminado y Madero dispuso que el - general Sanginés se quedara en Agua Prieta al mando de la fuerza federal (debido a que Sanginés se fracturó las costillas, se instaló en la segunda mitad de octubre al general Mario Gil; pero a partir de noviembre quedaría el general Pedro Ojeda).

Por esos días sólo dos cosas preocupaban a Plutarco: la propensión a la indisciplina y al alboroto de la guardia federal, su infidencia pues, y las maquinaciones del señor Cuesta. Y aunque la primera quedó disminuida con la decisión de Madero de mantener a un general en la localidad, las segundas reaparecerían en noviembre.

El 23 de noviembre de 1912 el cónsul de El Paso, Enrique Llorente, transmitió al gobernador y al general Ojeda un informe, inspirado por Cuesta, en el cual se decía, entre otras cosas, que el domingo 21 en Agua Prieta un grupo de individuos en completo estado de ebriedad se habían dedicado a gritar vivas a Porfirio Díaz, siendo tolerados "a ciencia y paciencia de las autoridades civiles y militares" (aludía particularmente al caso del sastre Hipólito Chávez, quien al estar en la cantina, "preguntó si podía expresar libremente su opinión en política y habiéndosele contestado afirmativamente por alguno o algunos de los presentes, dijo: 'Viva el general Diaz' y tizne su madre el presidente Madero"). Indignado, Plutarco envió una carta a Llorente el 25 del mismo mes recriminándole el acto de escribir sobre la situación de Agua Prieta sin conocerla y asegurándole que el contenido de su informe estaba "lleno de falsedades y que sólo una grosera malicia o la más refinada mala fe pueden haberlo inspirado". Instaba además al cónsul a remitirse al general Sanginés, a Gil y a Ojeda para que le informasen sobre su conducta, pues, aseguraba, "jamás he dado lugar a censuras de ningún género". Más claro fue Plutarco con el secretario de gobierno del estado, Ismael Padilla (Maytorena -

había pedido licencia), al confiarle en un mensaje que la carta de Llorente era "una trama que se tejió sin duda alguna en el consulado de Douglas"; ratificaba el "pecado" del sastre - Chávez pero advertía que éste era uno de los mejores amigos - de Cuesta y, respecto a las ideas políticas de los oficiales de la guarnición, "son bien conocidas --decía--, pero las autoridades del estado están muy lejos de mezclarse en asuntos de esa naturaleza". De la misma forma, Plutarco remitía a Padilla a la opinión de Obregón y Alvarado. "Ellos pueden informarle a usted sobre mi conducta", sostenía.

En resumidas cuentas, Plutarco atravesó este enredo como lo hizo antes: con las cartas de apoyo a su gestión. Atravesaría diciembre con la doble preocupación del tentáculo federal y consular. 5

II. GENESIS DE UN EXPEDIENTE REVOLUCIONARIO

23 de febrero de 1913. Por lo menos en Sonora, la muerte del presidente Madero y la entronización de su delegado militar (durante el oroquismo y la decena trágica) y sospechoso victimario, Victoriano Huerta, descorrieron el velo que ocultaba la

5. El avance de la División del Norte y su llegada a Ciudad Juárez, en Stanley Ross, Madero, apóstol de la democracia mexicana, pp.250-255. Las acciones del ejército de Sangines en Chihuahua y Sonora, en A. Obregón, op. cit., pp.12-25; en -- A. Rivera, op. cit., pp.236-245; y en Héctor Aguilar C., -- op. cit., pp.243-247. La orden de residir en Agua Prieta al administrador de la aduana y al jefe de los federales, en -- AHGES, "Arizpe", Tranquilidad pública, Carta de PEC al gobernador Maytorena, 7 de julio. La noticia de la muerte de -- Gayou, en El Estado de Sonora, tomo III, No.7, 23 de julio de 1912. Las cartas de Llorente a Ojeda (23 de noviembre) y de PEC a Padilla (26 de noviembre), en AHGES, tomo 2777, -- "Arizpe", Acusaciones contra autoridades.

escisión que hasta entonces no había rebasado los estrechos - cauces de la inconformidad local contra los abusos y desórdenes del mando federal estacionado. Esto es, la caída de Madero - precipitó una estricta y automática diferenciación zonal, expresada en la ruptura definitiva de las fuerzas locales con las foráneas. Por lo menos en Sonora, la fortuita formación de un ejército propio, esa columna expedicionaria, aunque incipiente, contribuyó en forma activa a robustecer materialmente una actitud oficial antihuertista y a atizar ideológicamente contra todo atentado a la soberanía estatal, a la dignidad de los sonorenses. Y es que el sólo acto de la guardia federal de tomar par tido por la nueva autoridad (como era de esperarse) lo ponía - ante la tropa y la opinión locales como violador del orden -- estatal. *

Los acontecimientos derivados de la decena trágica sorprendieron al gobernador Maytorena sin ejercer ningún control sobre Naco, Nogales y Alamos y con la acechanza huertista diseminada en el estado al través de aproximadamente 2 mil trescientos - soldados, No obstante, los sucesos lo hallaron también con - una irregular pero belicosa tropa de 2 mil sonorenses y un número de entusiastas antigolpistas. En todo caso eso detallaba la balanza más evidente, la cuantitativa.

Por otra parte, cualesquiera que hayan sido las razones de

* Ese fue el acento (la transgresión a la soberanía de la entidad) característico de los tres manifiestos más importantes en Sonora contra la usurpación: el del gobernador interino Ignacio L. Pesqueira (Hermosillo, 7 de marzo), el de PEC, -- Dieguez, Bracamonte y E. Baca Calderon (Nacozari, 12 de marzo) y el de Obregón (5 de marzo).

Maytorena para separarse de la gubernatura amparado en una licencia concedida el 26 de febrero ("tengo que hacer un viaje a Estados Unidos, decía, para atender mi salud con un especialista (...), y para estar presente en la operación que va a sufrir una hija mía"), lo cierto es que al tomar posesión el interino Ignacio L. Pesqueira y meditar acerca del desconocimiento de Huerta, el único asidero a nivel nacional lo constituía la posibilidad de que el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, ratificara la decisión tomada el 19 de febrero por su Congreso de no reconocer al nuevo representante del poder ejecutivo nacional. Internamente, el día del debate en la Cámara para decidir sobre el particular, las circunstancias parecían ir empujando a la rebelión: el presidente municipal de Fronteras, Aniceto Campos, había desarmado a la guarnición federal; las autoridades municipales de Cananea no paraban de vociferar contra Huerta; Obregón ya pedía autorización para soltar a sus "dragones"; Plutarco se encontraba coordinando desde Douglas la contratación de voluntarios; y como intérprete de todos ellos, Alvarado se había plantado ese día, muy de mañana, en la puerta del recinto legislativo para advertir a los diputados: "Si ustedes reconocen a Huerta, nosotros desconoceremos a ustedes y a Huerta".

Por eso, la determinación sonorense de "desconocer la personalidad del general Victoriano Huerta como presidente interino de la República Mexicana", el 5 de marzo, no sólo era un desafío que exhibía el sentir de los pobladores "dignos, abnegados, valientes, fraternales y patriotas", que en todo

caso eran mayoría tanto en ese estado como en muchos otros, - también era la manifestación de una dinámica propia que contemplaba el cálculo de las probabilidades de sobrevivencia (su - situación geográfica, la posesión de puntos fronterizos, la -- correlación de fuerzas, etc.) y que tenía su correspondencia - doctrinaria en el anhelado retorno al orden constitucional, en la reivindicación de la figura de Madero. El gobernador de - Chihuahua, Abraham González, pudo haber hecho lo mismo, pero - no le dio tiempo*; un general federal lo apresó el 23 de febrero y lo asesinó el 7 de marzo. En los hechos sólo los gobernadores de Sonora y Coahuila no reconocieron al usurpador.

El decreto del 5 de marzo sólo sería el prólogo: en plena dinámica del antihuertismo en Sonora, el 26 del mismo en la -- hacienda Guadalupe, en Coahuila, el gobernador Carranza centralizó la lucha contra Huerta y expidió un plan político donde - lo acusaba del "delito de traición para escalar al poder"; a - poco, la resistencia sonorenses se sumaría a él.

A esas alturas la determinación maderista de Plutarco era incuestionable. Empieza a insertarse en lo que andando el tiempo resultó ser toda una generación de revolucionarios sonorenses que llegaría a encumbrarse en el centro mismo de la historia política nacional, respaldada, más que por algún otro atriu

* Si bien la disposición organizativa no era en ese estado ni con mucho la misma comparada con la de Sonora, pues la derrota del orozquismo había frustrado la posible consolidación de una fuerza estatal, la expresión hecha sólo busca enfatizar el ánimo contrario al nuevo presidente.

buto, por el prestigio militar --sin demérito de la habilidad política. Sin duda aquí comienza el dominio de esa simbiosis que consiguió reunir al appeal del líder con el rostro más sombrío de la apelación a la legitimidad: la guerra por el poder. Quiero decir que en estos fundamentos políticos debe estar la cuna del caudillismo. En la otra senda, los políticos locales, el opositorismo tesonero desde el porfiriato, los maderistas por ideas en lo estricto, solo sobrevivirían en el transcurso de las próximas disputas políticas si además de ser funcionarios o agentes comerciales, enseñaban algo de lo que puede considerarse talento militar; por eso, caso destacado, no único, es el de Benjamín Hill (los hábitos aristócratas de un Maytorena, por ejemplo --forjados aparentemente por sus propiedades: extensas haciendas y grandes comercios en Guaymas--, nada ofrecían para trascender en los azares de la guerra).

Domingo 23 de febrero de 1913. Con la ventaja de haber obtenido por las líneas de Douglas la más fiel secuencia de los acontecimientos que precipitaron la deposición de Madero, Plutarco tomó desde el principio el camino de la condena frente al desconcierto inicial del jefe de la fuerza federal Pedro Ojeda. Ojeda, un duro general oaxaqueño entregado a la disciplina y a la devoción profesional, ex-oficial porfirista, había encontrado en Plutarco si no una amistad sí la certidumbre de la franqueza común que pudo contribuir a hacer caminar el orden local durante los últimos tres meses; algo nada ordinario. Digamos que conociendo al general Ojeda desde el martes 18 el comunicado-advertencia de Huerta a los gobernadores del país -

("Autorizado por el Senado he asumido el poder ejecutivo estando presos el presidente y su gabinete"), toleró comprensivo el telegrama de Plutarco al gobernador donde lo exhortaba a levantar en armas al estado, confiando en que Maytorena se cansaba de repetir que sería "castigado severamente todo el que (intentase) trastornar el orden". Digamos también que no pasó de un regaño --como dice Breceda-- la respuesta del general Ojeda al infortunado mensaje del comisario. Como sea, el hecho es que la mañana en que Ojeda se enteró de que se preparaba un levantamiento contra la guardia de Fronteras y que el comisario de Agua Prieta estaba teniendo conversaciones con las autoridades de ese lugar para concertar posteriores agitaciones, mandó apresar a Plutarco. Sólo que éste había huido apresurado la noche anterior, el domingo 23 de febrero. Entonces el general Ojeda comprendió que se iniciaba una guerra y resolvió enfrentarla sin disputa ideológica y sin chantajes --la probidad como herencia: la fría mañana siguiente salieron del pueblo, por elección, la esposa del comisario y sus siete pequeños en un carruaje especial hacia la estación del tren para dirigirse a Nogales, a la casa de don Andrés Chacón. 6

6. La proporción de combatientes federales y estatales en Sonora, en A. Obregón, op. cit., pp.35-37. La licencia pedida por Maytorena y su excusa, AGN, MGR, tomo 88, ff.31 y 38. El decreto y la declaración de desconocimiento de Huerta del gobierno norteno, en AGN, MGR, tomo 89, ff.158-161 y 183-185. El comunicado de Huerta a los gobernadores, en AGN, MGR, --tomo 87, f.245. Las palabras de Alvarado a los diputados, -- el telegrama de PEC a Maytorena y su respuesta, el intento de Ojeda por aprehender a PEC y la fuga de éste de Agua Prieta, en A. Breceda, op. cit., pp.55ss; y APEC, "Entrevistas", Entrevista con Manuel Margallán, 11 de junio de 1980. La declaración del plan de Guadalupe, en A. Rivera, op. cit., pp.290-92. Los datos sobre el general Ojeda, en F. Almada, Diccionario...sonorenses, pp.530-31. La deferencia de Ojeda con la familia de PEC, en Entrevista con Hortensia Elías -- Calles viuda de Torreblanca, 8 de septiembre de 1982.

Tan ajeno a las circunstancias que harían de él un sujeto protagonista del carrancismo en el estado (el mito lo quiere - enérgico y revolucionario desde el principio) y llevado --hay que decirlo también-- a la pasión de algo tan escasamente ideológico como lo es la espiral de ese encono que se experimenta contra alguien que sistemáticamente actúa como antagonista en una guerra (Pedro Ojeda nombró inmediatamente un comisario sustituto en Agua Prieta), Plutarco abandonó agraviado aquella --pequeña ciudad y olvidó para siempre, a los 35 años, el interés por ganarse la vida en la vendimia. Se ocultó en Douglas y estableció contacto con los más distinguidos maderistas de la --zona, como lo fueron el prefecto de Moctezuma, Pedro Bracamonte, y las autoridades municipales de Cananea (antiguos dirigentes obreros) Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón. Ahí preparó la reconcentración de todos los voluntarios de Agua Prieta y sus alrededores, y la posterior cita en Bavispe.

Enterado de la aprehensión de la guarnición federal de Fronteras por parte de sus autoridades civiles, ingresó a territorio nacional y se entrevistó en el pueblo de San Bernardino - con los combatientes maderistas Arnulfo R. Gómez, Miguel Antúnez y Miguel Samaniego. En los últimos días de febrero, con un grupo aproximado de 200 hombres, encabezó desde Bavispe el avance que planeaba concluir en Nacozari con los hombres que el prefecto de Moctezuma había logrado reunir. Camino a ese - objetivo decidió tomar el mineral de El Tigre el 5 de marzo - estimulado por las noticias del decreto estatal antihuertista y el amago que ejercían sobre los federales de Cananea los -

300 excitados vecinos del mineral y de Fronteras, al mando de Diéguez. Cinco días más tarde, Bracamonte y sus hombres lograron ocupar Nacozari y establecer ahí una momentánea base de -- operaciones a la que se sumó la gente que acompañaba a Plutarco.

Así, el 12 de marzo, a una semana del decreto, Bracamonte y Plutarco posesionados de Nacozari expidieron un importante -- manifiesto antigolpista que insertaba firmas de los más destacados simpatizantes tanto de esa ciudad como de Cananea, Fronteras y Agua Prieta. En lo general, la proclama exhibía una -- franca voz de refutación al recurrido argumento huertista del apremio del orden y la paz públicos.

Ninguno de nosotros --decía-- desconoce la ingen -- te necesidad de restablecer la paz en el país, -- aun a costa de los mayores sacrificios; pero tam -- poco a nadie se le oculta que son preferibles -- las tempestades que provoca la rebelión popular a las consecuencias de una paz sostenida por los fusiles de una dictadura militar.

Aunque quizá lo más importante a esas alturas no sea el -- marcado dominio (subjetivo) de la sensibilidad que prometía, en -- aras de la "dignidad", el escarmiento para "el criminal y sus -- cómplices", como el embarcarse en la lucha por el restableci -- miento de unas instituciones nacionales que, mal que bien, la población ha -- bía contribuido a crear, por efecto de la deposición del anciano régimen. Los sonorenses, los revolucionarios del estado, carecían del -- arraigo de una tradición política que fuera más allá del auto -- ritarismo republicano porfirista y del exaltado folleto magonis -- ta ("nosotros, los hijos del trabajo y los obreros de la inte --

ligencia, sin medir el peligro, y convencidos de que es mil - veces preferible perder la vida a conservarla llena de oprobio y de vergüenza, nos hemos lanzado a la lucha armada seguros de que todos los hombres de buena voluntad ya en una forma, ya en otra, secundarán el movimiento que iniciamos...". continuaba la proclama). Tal vez por ello, lo que a primera vista insinúa ser en el manifiesto una airada impugnación a Huerta, una - indignación coyuntural contra la profanación de la democracia, sea en realidad una constante en su discurso, esto es, una limitación conceptual en la política de los revolucionarios del noroeste. Como sea, anotemos aquí sólo la gestación de un - horizonte ideológico.

Por otra parte, como resultado del decreto del 5 de marzo la organización de las fuerzas locales había quedado repartida en tres zonas militares. La zona norte recaía en la responsabilidad de Juan Cabral y agrupaba a los distritos de Altar, Magdalena, Arizpe y Moctezuma, aunque el grueso de la columna inicial sólo congregaba a los hombres de Bracamonte y Plutarco; la zona sur, que comprendía a Alamos y Sahuaripa, quedó al mando del exprefecto de Arizpe Benjamín Hill; y la tercera, la zona centro, se encargó al coronel Salvador Alvarado y su jurisdicción consideraba a los distritos de Ures y Guaymas. 7

7. El nombramiento de un comisario sustituto en Agua Prieta - efectuado por Ojeda, en AGN, MGR, tomo 89, f.184. La formación del grupo que encabezarían PEC y Bracamonte, la toma de El Tigre, y la distribución de las zonas militares, en Héctor Aguilar C. op. cit., pp.281-285 y 299-301; A. Breceda, op. cit., vol.I, pp.414-416; y A. Rivera, op. cit., pp.263-274. El manifiesto de Nacozari, en AGN, MGR, tomo 89, ff.222-226.

En tanto se expedía en Nacozari el manifiesto, en Nogales los coroneles Obregón y Cabral, ejes de una columna volante - procedente de Hermosillo y al frente de la primera gran ofensiva estatal con 500 hombres, derrotaban en toda la línea a la guardia federal al mando del coronel Emilio Kosterlitzky y ponían en jaque a la estructura militar huertista en el estado, imponiéndole 46 bajas sin contar a los que en número de 250 se entregaron a las autoridades norteamericanas. Razón por la cual ese mismo día el general Ojeda hubo de movilizar a sus fuerzas de Agua Prieta a Naco con la intención de inhibir cualquier avance de las tropas de Obregón y Cabral hacia el mineral de Cananea que aún estaba resguardado por 400 federales.

Una vez evacuada Agua Prieta por el grupo del general Ojeda, Plutarco (nombrado teniente coronel por esos días) y Bracamonte, sin perder tiempo se trasladaron con 500 aspirantes a soldados al puesto fronterizo y lo ocuparon el 14 de marzo ante el beneplácito general y la mirada animosa del diputado de la Huerta que venía del centro del país después de haber presenciado los sucesos de la decena trágica y haberse entrevistado en Monclova con Carranza para asegurarle que "Sonora estaba con la revolución". Después de reunir a otros cien elementos con la ayuda del diputado (principalmente obreros mexicanos que laboraban en la fundición de Douglas) y de sopesar la posibilidad de derrotar a los 500 hombres que en Naco, no lejos de ahí, mantenía el general Ojeda, Plutarco sobrevaloró la capacidad de su ejército y se lanzó precipitadamente sobre la guarnición de Naco el 16 del mismo siendo rechazado

violentamente ese día, lo cual constituyó su primer estreno militar de gran proporción --y su primer gran fracaso. * Tuvieron que volver a Agua Prieta para reagruparse.

Pero pese a la frustración de esa tentativa, la rebelión en el estado había dado un paso importante al ocupar la plaza de Nogales, pues de esa manera se tenía la oportunidad de trasladar pertrechos y aprovisionamientos por ferrocarril hasta Hermosillo. De este modo, en el lado nororiente de la entidad sólo quedaban Naco y Cananea bajo control federal, mientras que los enclaves de la ofensiva estatal contaban con la presencia de Obregón y Cabral en Nogales, con Plutarco y Bracamonte en Agua Prieta, con los rebeldes de Cananea y Fronteras y con los alzados encargados de cuidar Nacozeni.

La balanza se inclinaría en forma definitiva el 26 de ese mes en favor del bando antihuertista cuando Obregón, con ayuda de Alvarado (que se incorporó en Nogales), Cabral, Diéguez, Campos y sobre todo de unos mil aguerridos combatientes, fintando

* Cuenta Obregón que la derrota pudo haberse evitado: "Concedor yo de los elementos y la organización de las tropas de Ojeda (...) transmití orden a Calles por teléfono, vía Douglas, -- para que suspendiera el ataque, augurándole un fracaso si lo efectuaba antes de que yo me incorporara; y así atacar a Ojeda con todo nuestro ejército reunido (...). Mi orden no pudo ser entregada con oportunidad a Calles, y éste llevó a cabo su ataque, realizándose, muy a pesar mío, mi profecía, pues nuestras tropas sufrieron un serio descalabro en el ataque -- que emprendieron contra el susodicho Ojeda". Op. cit., p.40. El sarcasmo célebre de Obregón no dejó vivo a Plutarco a -- partir de esa contramarcha. Breceda (vol.II, p.56) recuerda su mordacidad con el exmaestro: "ése no se acerca al peligro, decía Obregón. Va a pedirle chiche a Arnulfo R. Gómez para que le ayude". Tampoco lo dejaría sin el bautizo acostumbrado: desde el día anterior --y por muchos años-- para el expresidente municipal de Huatabampo, Plutarco fue "el molinero de Fronteras" (Entrevista con Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca, 19 de mayo de 1982).

ataques a Naco para distraer a Ojeda, derrotó en Cananea a los 500 guardianes y a su coronel federal de apellido Moreno, confiscándoles una buena alcancía militar compuesta por 30 mil cartuchos, 500 mausers y una cantidad considerable de caballos. Y en esas condiciones, el general Ojeda no pudo hacer otra cosa más que preparar la resistencia de Naco "construyendo loberas alrededor de la población, aspillerando todas las casas y formando trincheras en las azoteas". Plutarco tendría en Naco una segunda oportunidad.

En cuanto las fuerzas encabezadas por Obregón cayeron sobre Cananea, éste ordenó a Plutarco y a Bracamonte mantener con sus hombres un cerco a lo largo de Naco a distancia prudente para esperar ahí la llegada del grueso de la columna que arribaría desde el mineral. Así las cosas, del 28 de marzo al 1 de abril, Plutarco permaneció en espera de acción, meditando, en un campamento llamado El Papalote, y en alguno de esos días resolvió comunicar al socio Smithers, quien estuvo de visita, su decisión de alejarse definitivamente de la tienda; era la ratificación del compromiso con su nueva actividad.

La toma de Naco, finalmente, pudo realizarse después de quince días de asedio y de múltiples intentos y no menos contratiempos, entre los que se contaron serias desavenencias de Obregón con Alvarado, Bracamonte y el jefe yaqui Luis Bule por cuestiones de táctica y mando. El 14 de abril Ojeda* atravesó la línea internacional y se rindió ante las autoridades norteamericanas.

* Al perder esta batalla, la actitud de Ojeda distó mucho de ser aquella que había mostrado miramientos en Agua Prieta; fueron famosos en Naco la crueldad y los sacrificios contra los simpatizantes antihuertistas antes de huir.

canas. Dejó dos cañones de 30 mm., 104 máusers y 30 mil cartuchos. Con esta acción quedaron entonces las plazas fronterizas en poder de las fuerzas locales.⁸

En el plano sur del estado la oleada local también cobraba dividendos. Al tiempo que Obregón despachaba el informe sobre la caída de Naco al gobernador Pesqueira, el coronel Hill había forzado a los huertistas de Alamos a "izar la bandera blanca en sus fortines" y aprisionado al exmaderista, prefecto de ese distrito, Adrián Marcor. Esto quiere decir que para los últimos días del mes de abril prácticamente el único reducto de los federales estaba en el puerto de Guaymas y sus alrededores. Así, embalado por sus acciones en el norte, Obregón regresó con su pequeño ejército a Hermosillo y ahí recibió órdenes del gobernador de marchar a Guaymas para iniciar el ataque definitivo. Al llegar a la antesala del puerto, en la estación Empalme, distinguió a lo lejos, en el mar, a dos cañoneros. A poco, se enteró de que venían provistos de 3 mil soldados, dispuestos a emprender la conquista, para el huertismo, del estado. Ante tal situación, la primera táctica --elemental-- del coronel Obregón fue el repliegue, en busca de un mejor campo para enfrentarlos.

8. Los detalles de las recuperaciones de Nogales, Cananea y Naco, y el fracasado ataque de PEC y Bracamontes en Naco, en A. Obregón, op. cit., pp.36-54; y en Charles Cumberland, La revolución mexicana los años constitucionalistas, pp.32-34. La conquista de Agua Prieta y la colaboración de de la Huerta, en Héctor Aguilar C. op. cit., p.306; y A. Rivera, op. cit., pp.277-78. La conferencia de PEC con Smithers donde le comunica su separación de la sociedad comercial la deduje: por esos días Smithers estuvo con él (A. Obregón, op. cit., p.49), auxiliándole incluso, dejaría de verlo por muchos años y, lo que es más importante, en lo sucesivo no existe evidencia alguna de vínculo con el negocio.

Dicho sucintamente, después de transcurridos dos meses y dos batallas desde principios de mayo, el balance para los federales enviados no pudo ser más adverso. En su avance a Hermosillo, cuando el huertismo parecía revitalizarse en el estado, las tropas federales fueron cazadas por los locales por todos los flancos, infligiéndoles 422 muertes y obligándolos a desbandarse. En el segundo enfrentamiento, a finales de junio, los huertistas perdieron 273 hombres y un abundante material de guerra; en ambas batallas los sonorenses sólo perdieron 69 combatientes. Desde entonces, principios de julio, y por un año, los federales dedicaron todo su empeño a la trabajosa defensa de Guaymas.

Sin ninguna otra actividad de relieve, que no fuera procurar el abastecimiento puntual del armamento contratado en el otro lado por los agentes del carrancismo, Plutarco permaneció en Nogales* como máxima autoridad tranquilamente hasta los --

* Un testimonio revelador de la importancia adquirida por el entonces teniente coronel ante el gobernador y, de paso, del temperamento de PEC, se desprende del intercambio de telegramas en se vio envuelto con el comisario de Agua Prieta, Isidro Ayala y con el gobernador Pesqueira la última semana de junio. Ayala había escrito al gobernador el 22 de junio suplicándole intercediera para evitar que PEC le privara de un pequeño apartamento (propiedad de PEC), argumentando "no hallar casa apropiada donde cambiarme". Como Smithers le había pedido la habitación días atrás por indicación de PEC para ocuparla, el comisario escribía: "Smithers puede ocupar otra casa pues tiene corta familia (...). Me ha desagrado este asunto que veo injusto dada mi buena voluntad para servir". Luego, el gobernador Pesqueira transmitió el mensaje a PEC recomendándole "ayudar al comisario en el sentido que no se le moleste". En respuesta PEC, indignado, transmitió al interino: "la casa que pide el señor Smithers es mi casa habitación donde tengo todos los muebles de mi familia, ropa, etc. Comisario Ayala el mes de marzo se metió, corriendo de ella a familia de Smithers (quien estuvo con PEC esos días), a quien tenía encargado, cometiendo un abuso incalificable pues ni Ojeda cometió otro atropello en mi casa cuando salí de ella".

últimos días de julio cuando se efectuó una junta entre - los principales jefarcas del estado para deliberar acerca del- anunciado regreso de Maytorena a la gubernatura. Cumplido el plazo de la licencia --y recobrada la hegemonía de las fuerzas estatales-- Maytorena había resuelto regresar al puesto que -- constitucionalmente le correspondía, aún con la oposición de una buena parte de los jefes militares que en los últimos meses habían emergido. En contra de su retorno estaban, además de interino, principalmente Alvarado, la mayoría de los diputados, y velada mente, Plutarco; en su favor trabajaban sólo Obregón y algunos oficiales influeciados por éste. La reunión se efectuó el 28 de julio con la presencia del enviado de Carranza, Alfredo Bre ceda. El ascendiente de Obregón y el libreto legalista que - montó Maytorena para defenderse, lograron la reinstalación del licenciado pero abrieron una grieta que en lo sucesivo coloca ría de un lado al gobernador y de otro a los principales jefes del norte del estado. El 3 de agosto Maytorena retomó el man do.

De inmediato a su reinstalación, Maytorena intentó reco- brar de un tirón toda la autoridad y el prestigio que le habían amainado por su ausencia: desconoció a Pesqueira como jefe de

Contra la costumbre de incluir al final del mensaje la protes ta de subordinación al gobernador, PEC concluía sin ambages: "He dado órdenes para que hoy mismo entregue Ayala lo que de bío haber respetado siempre". El telegrama-epílogo simplifi ca el par de afirmaciones que abren esta anotación. "Señor comisario Ayala. Creo que lo más prudente será desocupe usted casa para evitar dificultades que en estos momentos son penosas. Recomiéndole pues obrar con su acostumbrada cordu ra para evitar todo procedimiento violento que sentiría mu- cho. El gobernador Pesqueira" (AHGES, tomo 2913, "Arizpe", Tranquilidad pública).

la División del Noroeste (puesto que le había otorgado Carranza) y, para congraciarse con Obregón le ofreció la jefatura; y exigió a Plutarco la entrega del mando de las fuerzas del norte. Si bien lo primero no encontró contrariedad entre los principales jefes militares del estado, pues Obregón ostentaba los suficientes méritos, lo segundo encendió la ira de Plutarco y abonó la rivalidad con el gobernador. Plutarco, cabeza de militares, diputados y dirigentes norteros, alentó manifestaciones de antimaytorenismo en la zona e hizo sentir al gobernador la nueva correlación. Amenazó con encerrarse en Nogales, fortificándolo, para no permitir el relevo y apresó a un conspicuo elemento del equipo maytorenista, Carlos Randall (tesorero general del estado), que a mediados de agosto tuvo la paladina ocurrencia de asomarse a la frontera. Obregón, que la jugaba ahí de puente, de apaciguador, con todo el crédito de su invicta actividad, logró un acuerdo momentáneo con los norteros: "Calles --informa Héctor Aguilar C.-- no fue removido de Nogales (...) y Maytorena fue aceptado como gobernador".⁹

En esas condiciones, cuando Carranza llegó el 27 de septiembre a Hermosillo, en un estado oasis del constitucionalismo nacional, encontró de una parte el resentimiento y la firme voluntad vindicativa de Maytorena y de otra la gran agitación en Nogales, Cananea y Agua Prieta en contra del gobernador.

9. La acción de Hill en Alamos y los encuentros de Obregón con los federales procedentes de Guaymas, en A. Rivera, op. cit., pp. 297-299; y A. Obregon, op. cit., pp. 45-47 y 56-72. La junta de Nogales y el retorno de Maytorena; el desconocimiento de Pesqueira; y la petición de Maytorena a PEC, en Ibidem, pp. 80-2; y Héctor Aguilar C. op. cit., pp. 54-59 y 60-64.

Algunas semanas adelante, después de haber viajado a los diferentes puntos del estado y de haber conferenciado con ambos bandos, el 20 de octubre, Carranza nombró en la capital sonorense un gobierno provisional del constitucionalismo nacional no sólo marginando en su conformación a las personas cercanas al gobernador, el único en funciones de explícito antihuertismo, sino, para sorpresa de Maytorena, incluyendo en él al exdiputado maderista por Nogales, prefecto de Arizpe y destacado adicto del grupo del norte, Ignacio Bonillas, como secretario de Comunicaciones y Fomento y, por efecto de algunos arreglos con Obregón, nada menos que alexinterino Ignacio Pesqueira a la secretaría de Guerra. Este fue el inicio de las distancias entre el gobernador Maytorena y el primer jefe del constitucionalismo.

Por otra parte, el respaldo de Obregón a Maytorena con motivo de su rehabilitación no pasó de ser un hecho circunstancial. Fue un apoyo que Obregón estimó a su tiempo necesario para no quebrantar la esencia constitucional del proceso político local; y mal hizo porque en cuanto el gobernador se sintió macizo luego hizo gestiones ante Carranza para que se nombrase a un jefe del cuerpo del Ejército del Noroeste sustituto, alegando inconformidades de sus subordinados. Pero Obregón estaba muy arriba en la escala de prioridades concebidas por el primer jefe. En unos meses más el expresidente municipal de Huatabampo sería la punta de lanza de la ofensiva constitucionalista por el occidente del país. El gobernador habló después con decepción de los resultados de su propuesta al primer jefe: "concluí nuestra conferencia con la advertencia que le hice de que -

si no atendía mis indicaciones, el sería el responsable de la -
actitud que yo me vería obligado a asumir". Por lo pronto, -
Carranza muy a pesar de Maytorena ratificó su confianza en Obre-
gón. Por lo demás, esa facultad (cambiar mandos militares) quedo'
bien especificada desde la aprobación conjunta del pacto de Mon-
clova el 18 de abril, que erigió al primer jefe como exclusivo
representante de la federación ante el desconocimiento de los -
poderes legislativos consignado en el plan de Guadalupe. Obre-
gón, por cierto, no permaneció estático; por el momento vigorizó
sus relaciones con el mando del norte y buscó fortalecerlo:
el 1 de diciembre nombró coronel del ejército constitucionalis-
ta a Plutarco, su principal dirigente.

Pero las graves disputas comenzaron en marzo de 1914, cuan-
do Carranza se encontraba en Agua Prieta. El 5 de ese mes, el
periódico La voz de Sonora dio a conocer una entrevista con --
Maytorena en la que reveló que éste había situado las reservas
financieras del gobierno en una sucursal de Nogales del First
National Bank, bajo el amparo, según explicaba, de "una ley -
orgánica de hacienda del estado del 11 de diciembre de 1878",
que autorizaba al gobernador, "en caso de trastorno público o
temor de que esto se verifique", a depositar los dineros en per-
sonas de toda confianza. En primera instancia esta noticia pro-
vocó la irritación de Carranza y el desacuerdo de algunos diri-
gentes constitucionalistas. La lógica indicaba que si Maytore-
na notaba la existencia o la posibilidad de algun "trastorno pú-
blico" era porque preveía una ruptura con quienes se oponían -
a él en la entidad. Las respuestas no esperaron. El 15 de los

corrientes el secretario de Gobernación del carrancismo, Rafael Zubarán Capmany, envió un mensaje a Obregón exigiéndole que -- Maytorena aclarara que existía "un error en la publicación hecha en La Voz de Sonora", y por tanto, insistiera en que el gobierno de Sonora "no tiene la menor sospecha de falta de seguridades". Al mismo tiempo, devolvía a Maytorena el ardid legalista: "si no obraren los señores Maytorena, redactores y directores de La voz de Sonora en la forma expresada anteriormente, debe considerarse a mi juicio como una complicidad en el delito de alteración a la paz pública prohibida y penada (con la ley del 25 de enero de 1862), porque con la publicación aludida se facilita a los enemigos una noticia alarmante...".

El grupo del norte también actuó con diligencia; los agentes comerciales de los constitucionalistas en la frontera propusieron al primer jefe la organización de una junta hacendaria de guerra que funcionara "completamente desligada de las autoridades civiles y sólo pueda atender órdenes que reciba del C. Primer Jefe", y para ello sugería bases de funcionamiento y personas para integrarla; incluso se le ponían a consideración a los posibles presidentes, secretario, tesorero y un representante por cada uno de los nueve distritos (Plutarco por Arizpe). Carranza, apremiado por el anuncio reciente del gobernador, aprobó el proyecto de inmediato sin modificación alguna y decretó la creación de la junta hacendaria. El decreto fue sin duda una adición al impulso político de Plutarco, pues como presidente de la junta quedó Francisco S. Elías (el tío) y como secretario Angel Lagarda (los mismos que dirigían el club de apoyo al comisario de Agua Prieta en 1912).

En cuanto al destino de la infortunada publicación, Maytorena tuvo que desdecirse ante el primer jefe: "ése dinero está allá no por falta de garantías en el estado, sino porque era imposible cambiarlo aquí por carecer de bancos". Explicablemente, la desconfianza de Obregon hacía el gobernador también se incrementó, pues antes de iniciar su campaña por los estados del sur, - el 15 de marzo, colocó a Plutarco, con la anuencia de Carranza, en una posición de contrapeso al ejecutivo local, al nombrarlo Comandante militar de la plaza de Hermosillo y jefe de las fuerzas fijas del estado, especie de titular de guerra sonorenses. En resumen, en esta ocasión, Maytorena perdió su primera escaramuza. ¹⁰

Con todo, la creciente animadversión entre Maytorena y Plutarco, lejos de significar sólo un conflicto personal, una antipatía, como lo haría ver la superficialidad, expresaba el -- preludio del itinerario inexorable hacia la escisión entre la voluntad del gobernador y la acción de los constitucionalistas; vale decir, dibujaba tanteos que avanzaban a la radicalización

¹⁰. La llegada de Carranza a Sonora, el establecimiento del gobierno provisional constitucionalista, el intento de Maytorena por destituir a Obregón, y el nombramiento como jefe de las fuerzas fijas, en Héctor Aguilar, op. cit., pp. 378-83 y 390. El escenso de PEC a coronel, en Boletín del AGN, No. 10, 1980, p.4. La declaración de Maytorena a La voz de Sonora, la réplica de Zubarán Campany y la propuesta y autorización para organizar la junta hacendaria, Archivo Condu-mex, Fondo Venustiano Carranza (XXI), carpeta 7, legajos 851 y 861. El telegrama de justificación de Maytorena a Carranza, en José María Maytorena, op. cit., Anexo telegramas y acuerdos. El papel gestor de la junta hacendaria -- llegaría a ser muy importante durante la lucha carrancista contra la Convención Revolucionaria; particularmente "Panchito" Elías sería el principal agente comercial de Carranza en los Estados Unidos.

de la pugna por la hegemonía local. Por ello Maytorena sacó -- luego provecho de la simultaneidad con que se precipitó el -- desacuerdo de Villa con Carranza y se manifestó en favor de los hombres de la Convención Revolucionaria. Por ello, no por otra cosa.

En consecuencia, la corriente de acontecimientos políticos ocurridos en Sonora durante 1914, de marzo a diciembre, arrastró con todo lo que de incomprensible tiene la complejidad social al simplificar extraordinariamente la lucha por el poder interno. El maytorenismo y el callismo. Los maytorenistas se apostaron en el semanario La voz de Sonora; los callistas crearon La Libertad. Fueron días en que se hizo popular un buen vals de nombre Viva Maytorena --tanto como aquel Club Verde: la pasión y la discordia-- compuestos por el famoso Rodolfo Campodónico.

El 27 de marzo, Plutarco, flamante jefe de las fuerzas fijas del estado, optó por retirarle al gobernador su escolta personal, según él por causas de indisciplina e inmoralidad. Quince días después, Carranza, atendiendo la airada protesta de Maytorena, ordenó la reintegración.

El deterioro gradual de las relaciones entre ambos llegó a su climax a partir de los últimos días de mayo. El día 28, tras una balacera sin consecuencias en la plaza principal de Hermosillo durante una fiesta nocturna maytorenista amenizada por Campodónico, Plutarco declaró el estado de sitio en la ciudad y despojó de nueva cuenta al gobernador de su guardia personal de cincuenta hombres; como Maytorena no estaba dis--

puesto a permitir ese tipo de interferencias, en los días siguientes reclutó y armó a cien hombres a los que nombró su escolta privada. Ante el recrudecimiento del conflicto, Obregón ordenó a Plutarco, el 6 de junio, la entrega de la comandancia militar de la capital y de la jefatura de las fuerzas al hasta entonces encargado militar de la línea del norte Antonio A. Guerrero. Plutarco se incorporaría a la ofensiva obregonista del sur (pero los acontecimientos siguientes lo impidieron). El nombramiento de Guerrero, simpatizante callista, exacerbó aún más los ánimos, pues se consideró una maniobra contra el gobernador.

Volcada la opinión pública hermosillense al capricho del gobernador, la tarde del 8 de junio una turba maytorenista irrumpió en las instalaciones de La Libertad, tomó preso al redactor Feliciano Gil y destruyó lo que encontró; al rescatar a Gil, las fuerzas fijas dispararon sobre los enardecidos simpatizantes del gobernador matando a dos personas e hiriendo a tres.

Carranza, que desde Saltillo no perdió detalle de la conflagración, telegrafió a Plutarco a Nogales, donde se encontraba despidiéndose de su familia, y contrariando la orden de Obregón, le exigió marchar a Hermosillo con sus hombres para pedir el desarme de la escolta de Maytorena. Empero aunque el carrancismo tenía la facultad para nombrar en el estado al jefe de las fuerzas fijas, la jerarquía media de ellas, la mayoría, tenía sus simpatías reservadas al gobernador. Porque en cuanto Plutarco arribó a Hermosillo, ya lo esperaban los jefes militares

del sur (encabezando enganchados yaquis, reclutados con promesas), los mismos que habían quedado en Guaymas desde hacia casi un año sitiando a los federales*, Francisco Urbalejo y José María Acosta, subordinados de Alvarado (encargado del cerco), para proponerle otra negociación. Alvarado emplazado por los primeros firmó con Maytorena un acuerdo en el cual le concedería una pequeña escolta y algunas otras garantías a cambio de que éste le entregara su guardia. Y la verdad es que de éste trance Maytorena salió airoso, debido a que en adelante quedó claro el apoyo interno de cada quien. Plutarco escribió poco después al primer jefe, con una poca de desilusión:

Desarme Maytorena fue una farsa. General Alvarado, por presión de los coroneles Acosta y Urbalejo, cuyas fuerzas son netamente maytorenistas entró en arreglos hechos por los mismos coroneles, bajo promesa de cooperar con nosotros. Con profundo dolor manifiéstole desconfió de la lealtad de las fuerzas del sur, las que considero un peligro, y sobre las cuales General Alvarado no tiene dominio. 11

Con el fin de reagrupar sus fuerzas y esperar el siguiente paso del gobernador (también buscando "contar con puertos

* Las fuerzas estatales confinaron a los federales en Guaymas - desde junio de 1913 hasta el 17 de julio de año siguiente, fecha en que el huertismo estaba a punto de caer.

11. La popularidad de Viva Maytorena, en F. Almada, Diccionario ...sonorenses, p.132. El retiro de la escolta personal al gobernador en marzo y en mayo y el frustrado desarme de Maytorena en Héctor Aguilar C. op. cit., pp.391-404. Los desastrosos en La Libertad, las represalias contra sus perpetradores, y el telegrama de PEC a Carranza, en la correspondencia reproducida por A. Rivera, op. cit., pp.347-54.

fronterizos y evitar choques armados en Hermosillo con tropas del sur", explicaría PEC), Plutarco salió hacia el norte aproximadamente el día 13 acompañado por el funcionario carrancista Ignacio Bonillas y algunos 450 hombres adictos suyos. Atrás dejaba un escenario adverso --por el momento-- a su persona, escenario cautivado aún con el prestigio patrimonial que parecía no desvanecerse en la figura de José María*.

A propósito, el cónsul huertista Miguel L. Diebold informó por esos días a su canciller Federico Gamboa que "con la fuerza de la opinión pública, que está al lado de éste señor (Maytorena), logró derrotar a Elías Calles y arrojarlo con su gente al norte". Pero si esta información da la impresión de ser sólo un decir, el mismo cónsul se encargaría de ofrecer una versión más feliz: "Elías Calles es apoyado por Alvarado y Guerrero. Maytorena por los jefes yaquis y por la opinión general del estado".

No queda duda, a esas alturas la confianza de Carranza para encontrar un arreglo con Maytorena se había esfumado. El 16 de junio escribió a Alvarado para expresarle su complacencia por su "entrega y lealtad" hacia el constitucionalismo, y para anticiparle que él junto con Plutarco serían los encargados "para proceder al cambio completo del gobierno", para lo cual le daba cuenta de que "Elías Calles (estaba) obteniendo armas y parque en la frontera para poder aumentar el efectivo de sus fuerzas".

* Descontando su consabida trayectoria maderista, su padre don Chemalía --dos veces candidato derrotado a gobernador, reputado guaymense-- fue símbolo de intransigencia política frente al porfirismo.

En el ámbito nacional los triunfos constitucionalistas fueron multiplicándose. El 14 de julio Obregón, encabezando el ejército del noroeste, controló completamente el estado de Jalisco; el 23 Francisco Villa, al frente de la ofensiva del norte, quebró un importante sostén huertista al arrasar la posición de 10 mil federales en Zacatecas, sembrando en los alrededores del cerro de La Bufa una carnicería aproximada de 6 mil enemigos; en Sonora, el 17, la madriguera única del huertismo, ubicada en Guaymas, desapareció al embarcarse alocadamente sus 6 mil representantes y zarpar al sur. Todo ello a resultas -- del prólogo que escribió la apresurada huida del usurpador el día 15 para dejar el paquete a Francisco Carbajal, un licenciado que había sido presidente de la Suprema Corte y ministro de Relaciones Exteriores.

Pero, en todo caso, la confrontación del gobernador de Sonora con los constitucionalistas no tenía mucho que ver con la minada corriente huertista, más bien --observada en retrospectiva-- mantenía una especie de asimetría con las progresivas -- discordancias entre Villa y Carranza; empezaba a ser manifiesta la tendencia de Maytorena a alinearse con el jefe de la -- División del norte, aún a costa de la adopción de un discurso ajeno e incoherente.*

Habiéndose retirado los federales de Guaymas, Maytorena pudo emplear una gran cantidad de fuerzas para simular amagos al norte, al dominio callista, sin distrarse en lo sucesivo --

* "El radical --dice Héctor Aguilar C.--, el desatado promotor de reivindicaciones para obreros y yaquis (las dos fuerzas sistemáticamente burladas y reprimidas desde el maderismo) era ahora Maytorena". op. cit., p.409.

por alguna otra amenaza armada. Desde la segunda quincena se lanzó de lleno. Tomó Nogales --por orden de Villa, según dijo-- y redujo al callismo, a sus 1300 hombres, a la posesión sólo de Naco, Agua Prieta y Cananea; el 9 de agosto apresó a Alvarado, quien se encontraba en Hermosillo, y a cerca de cincuenta personas entre oficiales y funcionarios municipales que consideró sospechosos, al tiempo que liberó sin autorización alguna del primer jefe a dos mil prisioneros federales que estaban recluidos en Hermosillo; y removió a los empleados de algunas oficinas públicas para nombrar en su lugar a partidarios suyos.

Ante esa nueva situación, Carranza y Obregón prefirieron ganar tiempo y agotar todos los medios de negociación. Trajeron del frente noroeste al general Benjamín Hill, amigo personal del gobernador, y lo nombraron comandante militar del estado "para que, llegado el momento, si Maytorena insistía en su rebelión, subordinara (Hill) su amistad a los intereses de la revolución y lo batiera como rebelde", explicaría después Obregón. En la operación Plutarco recibió órdenes de no moverse de sus posiciones. Ese mismo día, 12 de agosto, la usurpación llegó a su fin al firmar Obregón en Teoloyucan la rendición de los federales. 12

12. Los telegramas del cónsul Diebold a Gamboa, y de Carranza a Alvarado, Isidro Fabela, Documentos históricos de la revolución mexicana, tomo XV, pp. 102 y 110-116. Por cierto, Arturo M. Elias fungió durante todo el huertismo como director de los consulados de México en los Estados Unidos. Los avances constitucionalistas en el interior del país, la salida de Huerta, la toma de Nogales por parte de Maytorena así -- como sus medidas subsecuentes, y el nombramiento de Hill en Sonora, en Ch. Cumberland, op. cit., pp. 130-147; en A. Obregón, op. cit., pp. 134ss; y en RDS, Rollo 40, Cuadros 5, 6, = 181 y 182.

Como segunda medida Carranza autorizó a Obregón para entrevistarse con Villa en Chihuahua, en busca de su mediación - en el conflicto entre los sonorenses. Obregón llegó a Chihuahua el 24 y convino con el jefe de la División del Norte viajar al vecino estado para intentar un arreglo con Maytorena. El - encuentro de ambos con el gobernador tuvo lugar en Nogales en la casa de Maytorena el día 29,* estando presentes los coroneles maytorenistas Urbalejo y Acosta y terminó, según versión - de Obregón, con un relativo acuerdo entre los tres principales dirigentes. De entrada se reconocía como líder nato de las -- fuerzas a Obregón; además, se confirió al gobernador el nombramiento de "jefe accidental de las fuerzas que se hallan en el estado" y, por consecuencia, "las fuerzas que se (encontraban) en Cananea, Naco, Agua Prieta y otros puntos del estado, al mando del coronel Plutarco Elías Calles, serán incorporadas a las del gobernador constitucional, don José María Maytorena".

Puede creerse que de haber tenido efecto real este acuerdo el gobernador hubiera salido fortalecido. Sin embargo, según la descripción que hace Obregón de la charla --y que Maytorena no rebate en su libro-respuesta Algunas verdades...--, el gobernador, aturdido por los cuestionamientos acerca de su -

* Al regresar a la capital del país, el 6 de septiembre, Obregón confiaría a los reporteros que lo interrogaron, que, al entrar al salón donde se efectuó dicha entrevista, Villa y él fueron recibidos por una fila de soldados que la hacían de escolta, quienes portaban un gran listón en su sombrero que decía ¡Viva Villa! --detalle, obviamente, del gobernador-- tan extravagante e inoportuno, que el mismo Villa no dudó en ordenar de inmediato que se los quitaran. (El Liberal, - tomo I, No.22, martes 8 de septiembre de 1914).

actitud, se vio mal al limitarse a decir: -Yo tengo la costumbre de no poder contestar luego las preguntas que se me hacen. Dicho de otra forma, el gobernador no quedó contento con los términos del acuerdo: la mañana siguiente circuló profusamente en Nogales un manifiesto firmado por "varios sonorenses", una hoja apretada de injurias y acusaciones contra "uno de los principales causantes del ultraje y del escarnecimiento al pueblo de Sonora", Alvaro Obregón. "El mismo que hoy se pasea cínicamente en las calles de este lugar, haciendo alarde, en lujosos trenes y automóviles, y como desafiando a los ciudadanos, heridos en sus más caros sentimientos de honradez y patriotismo (...), merece que se le arroje en la cara el escupitajo del desprecio". Enseguida que ensalzaba la figura guerrera de Villa, el panfleto ratificaba su oficio maytorenista al condenar de paso a "Alvarado, Calles, Gómez, Guerrero y otros muchos de menor importancia (por ser) los autores de grandes crímenes contra la soberanía del estado" (original no subrayado).

Si el documento lo patrocinó Maytorena para conseguir la excitación popular contra los carrancistas, calculó mal. Porque lo que provocó, independientemente de la excitación popular, fue la cólera de Obregón, el desconcierto de Villa y la marcha atrás del convenio. Ese día, cuenta Obregón, "ordené su destitución de la Comandancia Militar del estado, comunicándósele oficialmente a él y comunicándolo también al señor Villa, quien se mostró muy indignado al conocer el texto de la hoja". De la misma forma, se expidió una resolución para suspender las hostilidades (o más exactamente "para dar tiempo a obrar sobre

mayor abundamiento de datos, reservándonos a un definitivo - acuerdo en que los suscritos solucionaremos de una manera terminante la situación", en palabras del mismo Obregón) que fundamentalmente contemplaba el traslado de mando de las fuerzas de Plutarco en favor de Benjamin Hill. También se decía que - los hombres de Maytorena y de Hill (antes de PEC) permanecerían en su lugar hasta nuevo aviso, advirtiendo que quien violare - lo acordado sería atacado simultáneamente por las Divisiones del Norte y del Noroeste. Firmaban Villa y Obregón. Con esto, en el papel, Maytorena había perdido un aliado (que sólo las - causas externas podrían recuperar).

Los dos generales salieron de Nogales el día 31 con rumbo de Chihuahua en inmejorable relación y al llegar a su destino convinieron en la necesidad de separar a Maytorena de su puesto, para lo cual elaboraron el 3 de septiembre las "bases para los cambios que deben efectuarse en Sonora". En primer término se destituía al gobernador y se nombraba en su lugar al general Juan G. Cabral, quien se haría cargo también de la Comandancia Militar del estado*; asimismo, con el fin de evitar - enfrentamientos, se ordenaba a Plutarco --contraviniendo el anterior acuerdo-- que se trasladara con sus hombres a Chihuahua hasta que Cabral juzgara oportuna su incorporación al estado.

* Algunos años más tarde Maytorena explicó que su destitución en ningún momento se le comunicó, siendo ése uno de los motivos que lo impulsaron a rebelarse después contra Carranza --cuestión de soberanía. "No tuve por entonces --dijo-- conocimiento de la existencia de ese pacto que se había formado, más que en mi contra, en contra de la soberanía de esa entidad federativa". (J.M. Maytorena, op. cit., p.52). No obstante, la segunda declaración de Nogales ya prefiguraba su destitución al "reservarse" Obregón y Villa un posterior acuerdo definitivo, como puede notarse más arriba.

Cabral debía llegar en unos días más.¹³

En otra dimensión, un detalle casi imperceptible que debió jugar cierta importancia en el momento en que Carranza tuvo que sopesar, en caso de una rebelión abierta en el estado patrocinada por Maytorena, para conocer las piezas de que disponía en el ajedrez político sonoreense, fue la llamada a la confianza, la garantía de la lealtad (la palmada en la espalda) que Plutarco incluía en todos sus mensajes.* Más exactamente, junio y julio, antes de caer el huertismo, fueron meses en que sus telegramas advertían al primer jefe el posible arrimo de Maytorena con Villa. Los hechos de septiembre confirmaron la previsión. Desde los primeros días del mes, estando encarcelado Alvarado, Carranza tenía claro que podía confiar en Plutarco. Y ésta es sólo una hipótesis para explicar el motivo de su viaje a la ciudad de México por esos días.

En realidad no se sabe por cuales razones Plutarco fue llamado a la capital por Carranza la primera semana de septiembre. A juzgar por una nota periodística capitalina del día 14, el primer jefe quiso reunir a algunos de los principales dirigentes del norte "en un banquete, en una fraternal comida", para brindarles un homenaje por "no haber tolerado el engaño, la perfidia, ni la deslealtad".

13. Todos los detalles de la entrevista de Obregón y Villa con Maytorena, incluyendo el manifiesto y los acuerdos, en A. Obregón, op. cit., pp169-179

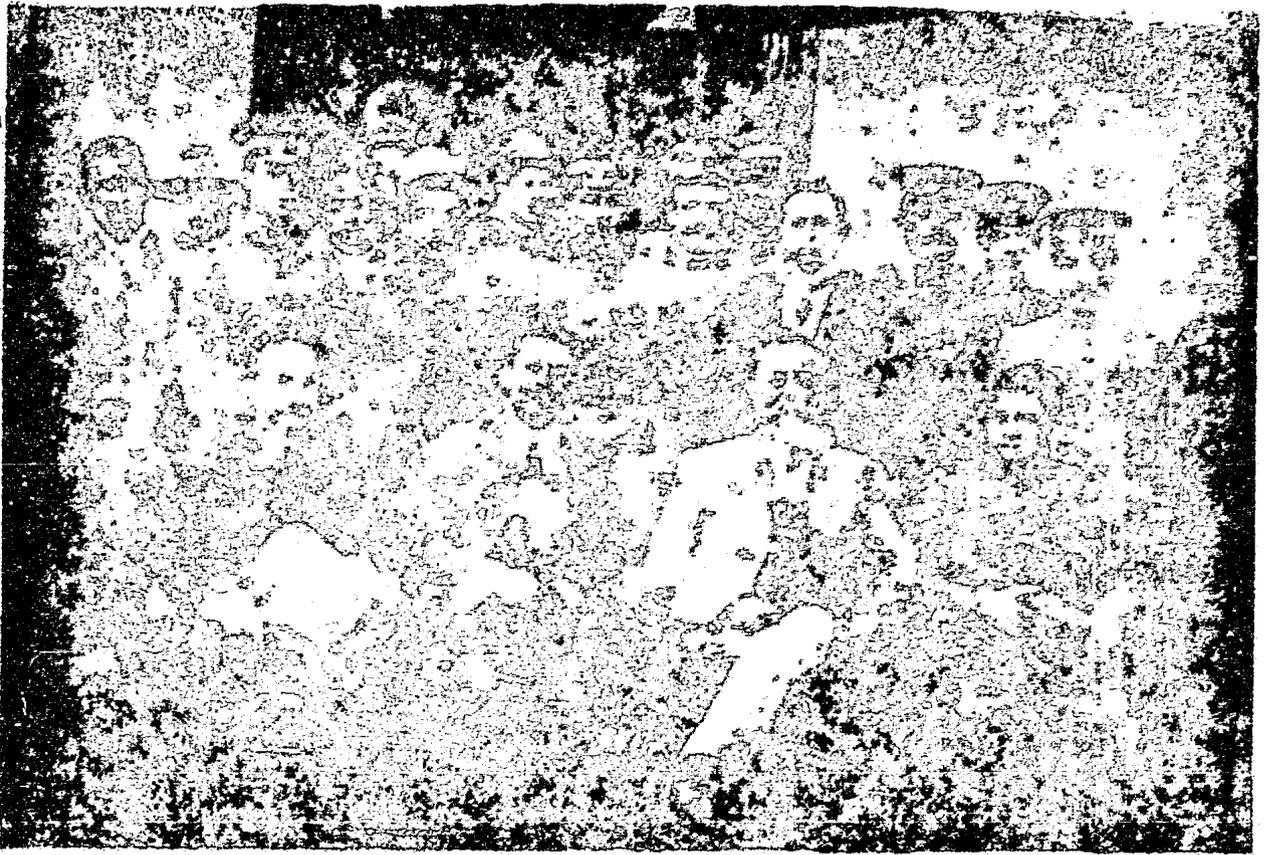
* Sólo un ejemplo. En pleno repliegue al norte, Plutarco escribió al primer jefe el 19 de junio: "Sea cual fuere la actitud que tomen generales Villa y Angeles (se refería a la célebre desobediencia que dio por resultado la toma de Zacatecas) cuente usted con la lealtad de las fuerzas del norte del estado. Ya dicto providencias necesarias para cualquier emergencia. Respetuosamente, el coronel PEC". AGN, MGR, tomo 96, f.303.

En esta primera visita a la capital de su país Plutarco - pudo identificar, como no lo había hecho, la racionalidad y la vigencia de un proyecto nacional que hasta antes, durante la - lucha "contra el criminal y sus cómplices", sólo había concebido vindicativo y contestatario frente a la "traición y el ultraje de la dignidad". Era la primera vez que se percataba del significado real del pensamiento que animó a la lucha por el poder, en tanto retorno a la constitucionalidad, y que percibía materialmente la dimensión de la nacionalidad. Obsevó fascinado desde el balcón central del palacio nacional las multitudinarias ceremonias del 15 y 16 de septiembre, departió con los generales Jacinto Treviño y Rafael Buelna, con el coronel Francisco Urquiza, con el ingeniero Alfredo Robles Domínguez (la fotografía de un diario da cuenta), y, enternecido, vio llorar de emoción al Primer Jefe del Ejercito Constitucionalista.

La crónica del diario capitalino El Liberal recoge nítidamente algunos momentos del discurso de Carranza en el banquete del domingo 13, en el casino del Castillo de Chapultepec:

El señor Carranza visiblemente conmovido y con voz pausada como si meditase y sintiése vivamente las palabras que iba emitiendo, ofreció la - comida en términos que, aproximadamente, fueron los siguientes:

-Llegados aquí tenemos deberes más grandes que cumplir. Logrado el triunfo, hemos de asegurarlo, debemos asegurar los derechos del pueblo y la vida de nuestras instituciones.



En su primer visita a la ciudad de México, el coronel Plutarco Elías Calles aparece en el Castillo de Chapultepec, poco antes de un brindis, acompañado a su izquierda por los generales Jacinto Treviño, Toribio de los Santos y Rafael Buelna, y por el primer jefe del Ejército Constitucionalista (sentados). A su derecha, su célebre flequillo.

El primer jefe hizo pausa. El reportero, que -- pegados los ojos al papel tomaba apuntes del -- brindis, pensó que el señor Carranza requería -- algún vocablo que expresase paladinamente su concepto.

Pero no. La emoción embargaba al robusto varón. La frase se interrumpía porque intensos estados de alma luchaban en el interior del caudillo y - hacían nudo en su garganta. Las lágrimas brotaron, y el anfitrión se alejó un poco de su asiento.

En un instante todos se sintieron conmovidos.

Cierto militar exclamó:

-¡Viva nuestro jefe! ¡Necesitamos hombres que - sepan sentir!

Y como respuesta afirmativa, y porque todos participasen de la viva emoción, jefes y oficiales pasaron a abrazar al señor Carranza. En seguida reanudó el primer jefe su discurso.

-Es preciso que diga las últimas palabras. Nada me ha conmovido y ante nadie y nunca he derramado lágrimas en las peores circunstancias. Pero me he identificado con la suerte de los soldados, y la cual es la suerte del pueblo porque de éste surgieron aquéllos, y el pensar en ello fue causa de que no pudiese seguir hablando. Debemos...

Al tiempo que se celebraba este brindis en Chapultepec, en el norte las fuerzas que dirigía Plutarco se negaban a salir a Chihuahua como se había previsto, pues antes querían ver instalado al nuevo gobernador. Por lo demás, no se desplazarían, - porque cuando Cabral llegó a Sonora a pedirle la gubernatura a Maytorena, a mediados de septiembre, éste lo ignoró por completo.

El 23 de septiembre en Nogales, un día después de que Villa -
lanzó su manifiesto para desconocer al primer jefe, Maytorena
comprendió que el momento había llegado y dio a conocer su pro-
clama para apoyar a Villa y condenar a Carranza. Los cargos -
fueron: "la falta de respeto a los gobiernos de los estados le-
gítimamente constituidos, que eficaz y poderosamente ayudaron
al movimiento popular en contra de la usurpación...(y) SU RESIS-
TENCIA PERTINAZ Y MALVADA PARA REALIZAR LAS MEJORAS AGRARIAS -
(mayúscula original) que satisfagan las necesidades del pueblo".

Enterado de la nueva, Plutarco salió por tren hacia el -
norte --ahora con una palmada en la espalda por parte de Carran-
za. Todo parece indicar que al llegar a Agua Prieta, la tarde
del domingo 27, volvió a su tierra investido de una renovada -
moral política.

Reunidos en un hito generacional que supo percibir toda la
decadencia patrimonial, don Plutarco, viejo alcohólico, y su -
hijo de 37 años, enrolado en la bola, se volvieron a encontrar
en aquellos agitados días. Una imagen recuperada por la anéc-
dota recrea espléndidamente la transposición del ocaso de los
antiguos caciquillos Elías con la jovial reivindicación, no del
apellido por sí mismo sino de la vitalidad. El testimonio per-
tenece al señor Manuel Margallán.

Fue una de esas ocasiones en que me tocó ver a -
don Plutarco en el porche de su casa; yo era un
chamaco de cinco o seis años. Mi padre me había
mandado por unas botellas de buen mezcal para en-
tregárselas y al mismo tiempo disculparlo por no
poder irlo a visitar ese día.

-¿Y tu padre? --me interrogó don Plutarco al ver
me.

Le respondí que no había podido ir por estar ocu
pado.

-Viejo ingrato, tanto que me gusta platicar con
él, pero pues ni modo siéntate aquí tú --me dijo.
Momentos después me preguntó: ¿Conoces a aquellos
señores que van allá?

-Pues no --le manifesté. Ví a dos personas que
iban caminando por la calle, cada uno con una
capa plomo.

-Aquél es Plutarco --dijo como envanecido. Se cree
la gran cosa porque es coronel..., chiflaron a --
don Porfirio y ahora creen que van a ganar la -
revolución; pero no van a ganar nada, les van a
pegar --continuó antes de echarse un pistito.

Recuerdo que el coronel Calles iba muy apresurado.
Pasó, vio a su padre sentado y lo saludó de lejos
alzando el brazo derecho.

Don Plutarco le correspondió y se fue levantando
de su asiento lentamente mirándolo alejarse.
Noté que se emocionó. Comprendí, a pesar de mi
corta edad, que le llegaba muy hondo ver a su -
hijo vestido de militar. Quizá presentía él, o
tendría miedo, que se lo fueran a matar, porque
yo le noté que se emocionó mucho, casi le rodaban
las lágrimas al viejito mientras se sentaba de
nuevo en su poltrona y volvía al pisto.

El 28 de septiembre Plutarco encontró a las fuerzas carran
cistas reducidas a la precaria defensa de la plaza de Naco, -
mil quinientos hombres dirigidos por Hill, un poco desmoraliza
dos después del forzado repliegue desde Cananea (cerca de donde
perdieron una refriega) y sitiados por 5 mil maytorenistas, en

su mayoría yaquis. Hill había decidido el encierro en Naco en vista de la ventaja que como llave de aprovisionamiento les --ofrecía el lado norteamericano, ventaja que no se hubiera presentado de haber resistido en Cananea.¹⁴

El sitio se inició prácticamente el 1 de octubre.

"Una lluvia tenaz y sempiterna --escribiría un participante-- caía incesantemente de aquel cielo plomizo sobre la perspectiva fría y desoladora del paisaje". Se inició ante el éxodo --generalizado de la población, la conclusión apresurada de las labores de zapa diseñadas por Hill, la intensa actividad gestora del agente carrancista en Naco, Arizona, Francisco S. Elías, y la paciente pose de brazos cruzados de un coronel norteamericano de apellido Gattfield en espera de aprehender a los primeros desbandados que pisaran su tierra. Se inició después de --la instalación estratégica de dos pequeños cañones hotchkis, y con la gracia, igualmente estratégica, de "una luna clara --que empezaba a menguar" (y que, quince días después, ya oculta, auxiliaría prodigiosamente en la defensa del lugar permitiendo que dos modernos reflectores delataran --y encandilaran-- a los inesperados atacantes maytorenistas). El acorralamiento duró 107 días.

En resumidas cuentas, el sitio de Naco constó de 82 jornadas de asaltos simulados; cuatro vigorosos ataques frontales, cada uno de dos días; 17 días de tregua acordada por la Convención Revolucionaria; y, finalmente --por presión de las autoridades. 14. Los manifiestos de Villa y Maytorena, en RDS, Rollo 41, Cuadros 154, 500 y 501; y en AGN, MGR, tomo 97, ff.169-171. La anécdota de don Plutarco, en APEC, "Entrevistas", Entrevista con Manuel Margallán, 11 de junio de 1980. La llegada de --PEC a Naco, en RDS, Rollo 41, Cuadro 156.

dades norteamericanas-- , de la firma de un pacto que declaraba neutral la plaza de Naco y comprometía a Maytorena a retirarse hacia Cananea para permitir el traslado de las tropas de Plutarco (Hill fue llamado a Veracruz los primeros días de enero) a Agua Prieta, evitando en lo sucesivo "la lucha en cualquier población fronteriza que corresponda a una población (norte)americana".

Al final, conduciendo a una tropa desmoralizada, Maytorena salió para Cananea el 15 de enero de 1915. Aunque no puede hablarse de un fracaso definitivo, había tenido lugar una sensible pérdida de su popularidad, resarcida por el crédito general para los defensores. Sonora, su "opinión general", no era la misma que tres meses atrás. Por eso llaman la atención las reacciones en el otro lado, descritas por el defensor Manuel - Ortigoza.

Corrían los primeros días de enero. Los tres -- meses de sitio, de penalidades sufridas con todo agrado, de perseverancia y de encierro habían ido despertando la admiración del pueblo (norte)americano, los reporters de grandes diarios enviaban justos elogios para los defensores; se hablaba del general Hill en los bars y en las calles como de un hombre extraordinario, se hablaba de Naco como de una página militar mexicana de alto renombre. Ahora (poco antes de levantar el sitio) las tropas (norte)americanas practicaban reconocimientos de cam paña sobre nuestras posiciones..." (vale decir: ya los tomaban en cuenta).

Hasta aquí, si algún mérito había enseñado Plutarco para pisar con fuerza un gran escalón político, si alguna conducta pudiera haber ofrecido constancia de su compromiso, y destellos de su agudeza, esa debía ser la responsabilidad compartida con Hill en la resistencia de Naco.

Quizá no fue tan definitivo el recuento, favorable a él, de bajas infligidas al contrario (57 contra 335), como la derrota de Maytorena en su intento por acabar con el constitucionalismo en el estado; quizá no fue tan relevante el padecimiento reumático muscular que contrajo en esos meses de cruel invierno, de veladas glaciales (que lo llevarían en los años veinte a las clínicas europeas), como el nombramiento de General Brigadier que se le extendió, sobre la marcha, el 18 de octubre; quizá no fue tan determinante el genio militar de Hill y de Plutarco, como la impericia de Maytorena y/o sus asistentes. Lo cierto es que una vez concluido el sitio, desde Agua Prieta, "el General Calles" inicia una imperturbable acumulación de fuerzas con miraza Hermosillo, hacia su robustecimiento como hombre fuerte de Sonora.¹⁵

Después de la entrada momentánea de los ejércitos de Villa y Zapata a la Ciudad de México y de la instalación del presiden

15. Las condiciones iniciales del sitio, el recuento de hostilidades, y la transacción final entre ambos lados, Manuel Ortigoza, La defensa de Naco (México, 1916, 22pp.); y en Plutarco Elías Calles, Informe relativo al sitio de Naco (México, 1932, 28pp.). La enfermedad contraída por PEC durante esos meses, en Entrevista con Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca, 31 de agosto de 1982. El escalamiento de PEC a General brigadier ("como premio a la defensa de Naco"), en El Liberal, tomo I, No.71, martes 27 de octubre de 1914.

te provisional designado por la Convención Revolucionaria, la situación del carrancismo a principios de enero no pudo ser más precaria. Buscando una plataforma más estable, Carranza prefirió instalar su gobierno en Veracruz, no obstante que Obregón logró la reconquista de la capital a fines de ese mes. El mismo Obregón, de cara a la pugna irreconciliable entre Carranza y los dirigentes de la Convención, iniciaría en gran escala la batida contra los ejércitos campesinos.

Los efectos de la disputa tomaron un cauce inesperado en Sonora. El distanciamiento de Maytorena con la Convención -- quedó evidenciado desde que el presidente provisional reconocido por ésta, Eulalio Gutiérrez, nombró Comandante Militar del estado a Cabral (que había tomado partido por Villa) y el gobernador se negó a reconocerlo. El hecho no pasó de ahí. Después de algunos esfuerzos vanos por convencer a Maytorena de buscar la conciliación en el estado, Cabral procedió a retirarse a la vida privada radicándose en los Estados Unidos; entonces casi todos sus subordinados se sumaron a la tropa de Maytorena, la única excepción fue la de un joven teniente coronel venido del sur, casi adolescente, al mando del 22o. -- regimiento de caballería con cuatrocientos jinetes, llamado Lazaro Cárdenas del Rio.

Plutarco vio transcurrir seis meses sin sostener alguna batalla de envergadura antes de iniciar operaciones ofensivas hacia los fuertes maytorenistas. Permaneció en Agua Prieta preparando, adiestrando a lo que bautizó Brigada García Morales* que vio crecer su membresía de mil quinientos a 3 mil tresci-

* Jesús García Morales es el nombre de un importante general --

entos hombres y su parque de dos a siete cañones en julio. Todo, ante la decepción, y la deserción, que campeaban en las huestes contrarias, resentidas por los pagos retrasados y la indecisión de sus jefes para lanzarse sobre Agua Prieta (Plutarco estimaba que su caída sólo podía realizarse mediante el ataque simultáneo de 8 mil hombres y, además, "el tributo de un cincuenta por ciento de cadáveres que el asaltante esté dispuesto a sembrar al pie de las fortificaciones").

Así las cosas, el carrancismo sonoreense se mantuvo físicamente en esa esquina fronteriza sólo con base en el cordón umbilical que le extendía puntualmente el gobierno de Carranza desde Veracruz, y aún en esa reclusión no perdió oportunidad para fastidiar con golpes a sus antagonistas: "se los asesté --presumió PEC-- sin vacilar como lo prueban los combates de Fronteras (2 de marzo), Moctezuma (16 de marzo), Gallardo (30 de marzo) y Anivácachi (7 de abril)".

Cuando por el influjo de las victorias carrancistas en el centro del país, y del "germen de la desmoralización del enemigo", Plutarco se decidió a tomar resueltamente la ofensiva a mediados de julio, entonces cayeron Cabullona con seiscientos guardianes y Anivácachi con mil quinientos.

nacido en Arizpe, que luchó en el siglo pasado contra los patrocinatorios de la Intervención francesa en el estado.

Días después, el 4 de agosto, el biografiado actuaba ya - como gobernador y Comandante Militar del estado de Sonora. ¹⁶

En la esfera privada, ¿material de anecdotario?, la gente de Agua Prieta lo retuvo mucho tiempo en una sola imagen. - Más o menos: yendo y viniendo apresurado de la comisaría a su tienda-cantina

16. El bosquejo de los acontecimientos a nivel nacional, en Ch. Cumberland, op. cit., pp.170-182; y A. Obregón, op. cit. , pp.227-233 y 262-96. La petición de Cabral a Maytorena y la retirada a los Estados Unidos de aquél, en F. Almada, La - Revolución..., pp.171-73. Todos los sucesos descritos de enero a julio, en PEC, Partes oficiales de la campaña de Sonora (México, 1932, 51pp.). La fecha del nombramiento de PEC como gobernador, en F.Almada, Diccionario..., p.230.

EPILOGO

RECOGIENDO CABOS (agosto 1915 - enero 1916)

A don Manuel S. Corbalá, In Memoriam

"Ya quisiéramos un general Calles para cada estado. Cada día admiro más a mi general Calles".

-Carta de Bibiano (veracruzano) al 'querido compinche' Ramón Gil (aguaprietense).

15 de agosto de 1915

PODER Y CIVILISMO*

Contrariamente a lo que supone el pertinaz señoreo de las disputas militares en México desde la caída de Madero hasta, - por lo menos, el sofocamiento de la rebelión escobarista en - abril de 1929, la transición hacia un poder civil fue motivo - constante de desasosiego entre los principales caudillos revolucionarios.

Apenas días después del derrumbe del régimen huertista, - Carranza dejó constancia de su angustia ante la creciente influencia de la milicia: "...no sé como se pueda crear un nuevo ejército. El actual ya tiene sus oficiales y jefes; para el - nuevo habrá que llamar a profesores que no puedan tacharse de desleales, ni siquiera se halle en ellos sospecha".¹ La frustración de ese brete, si se ha de expresar en términos tangibles, la pretendida imposición (de Carranza) del civil Ignacio Bonillas, le costó cinco años más tarde la merma del espacio - histórico para su figura --y su muerte-- en gracia de la emergencia de otro caudillo no menos evocado con motivo de su talento guerrero, Alvaro Obregón.

* Todas las referencias al plan estatal de gobierno de PEC y a su paquete de decretos provienen de la recopilación personal, inédita, de documentos oficiales de don Manuel S. Corbalá.

1. El Liberal, tomo I, No.28, 14 de septiembre de 1914.

En la plataforma contraria, poco antes de concluir el período presidencial de Carranza, en junio de 1919, Obregón por su cuenta ya blandía pertrechos discursivos contra las intrigas militares y en favor de la estabilidad democrática. A su juicio la disyuntiva no tenía equívoco: "Quedará nuestra naciente democracia definitivamente consolidada cerrando el prolongado y bochornoso período de cuartelazos y chanchullos, o quedará violada en su cuna o sembrada en terrenos fecundizados por el abuso y la inmoralidad, la semilla de la Revolución". 2

En Plutarco, el gobernador de Sonora de la segunda mitad del año de 1915, esa consciencia estaba también presente, era ya latente el prurito del civilismo.

Circular No. 3 (20 de agosto de 1915).

Se hace saber a los comandantes y jefes militares del Estado que, para satisfacer los anhelos de la Revolución Constitucionalista que ha roto con la tradición de los pueblos latinoamericanos, habituados a la tiranía impuesta por la fuerza armada, es indispensable que se abstengan de hacer presión sobre la autoridad civil e inmiscuirse en los asuntos que sean competencia de ésta, debiendo por el contrario prestarle el apoyo y el auxilio que necesite para hacer respetar y cumplir sus determinaciones. 3

Pero los caudillos son los caudillos, o mejor, el prestigio y el carisma son el prestigio y el carisma. La voluntad democrática vale poco cuando son más fuertes los individuos que

2. A. Obregón, op. cit., pp.561-62.

3. AGN, MGR, tomo 98, f.321.

las instituciones. Sólo para recurrir a un momento típico, por lo demás marcado por la huella del biografiado, traeremos a cuenta el escaso trabajo que le costó a Plutarco en la primavera de 1920 --comparado con la labor predicadora de Madero en 1909 y 1910-- atraer en torno suyo a la más influyente fracción del ejército para persuadirla de que Carranza "se ha(bía) constituido en jefe de un partido político, y persiguiendo el --triunfo de ese partido ha(bía) burlado de una manera sistemática el voto popular". 4 Con el asentimiento de Obregón y la tolerancia de Pablo González y de otros importantes líderes, en solo cinco semanas se logró colocar de interino a Adolfo de la Huerta.

Como sea, nos sirve como testimonio el hecho de que dieciséis días después de ser nombrado gobernador de su estado, el 20 de agosto, Plutarco proclamó los anhelos civilistas de la revolución constitucionalista.

MORAL Y EDUCACION

Tan pronto como Carranza lo nombró jefe del ejecutivo estatal, Plutarco tuvo a bien ejercer con radicalismo su repudio al pernicioso ambiente de las cantinas --campo para el vicio y el crimen, tan prolijos en Agua Prieta, en Cananea y en todo contorno de cualquier mineral del rumbo-- dando a conocer al cuarto día de su gestión el decreto número uno, que prohibía en toda la entidad "la importación, venta y fabricación de be-

4. Fragmento del plan de Agua Prieta, expedido el 23 de abril de 1920.

bidas embriagantes (...) que contengan alcohol en cualquier cantidad". El decreto no era rutina ni era casual ("Las personas que infringan esta ley --advertía el decreto-- serán castigadas con cinco años de prisión que impondrá este ejecutivo").*; formaba parte de un conjunto de disposiciones que fueron configurando lo que pareció ser la inyección de moralidad de un gobernante que por propia experiencia supo de la degradación alcohólica (si bien no se tiene certeza de su afecto por la bebida durante los años anteriores, recuérdese el penoso caso de papá Plutarco). Disposiciones que de alguna forma significaron un entusiasta jalón del nuevo proyecto: diecinueve días después, no habiendo salido aún de la reclusión nororiental, completa la campaña por el retorno a los buenos modales --¿añoranza por la comunidad guaymense de fines del siglo pasado?-- prohibiendo en todo el estado los juegos de azar y de apuesta, y autorizando para el esparcimiento sólo las damas, el dominó, las rifas, el hipismo, el ajedrez, el boliche y el billar. Y aquí también el rigor fue en serio; el 18 de julio de 1918, cuando Plutarco era gobernador con licencia, mandó a su casa al interino Cesáreo Soriano por haberse tomado la libertad de otorgar concesiones para juegos de azar en Navojoa y Huatabampo sin haberle consultado. 5

Por otro lado, es indudable que esa perversión social que trataba de combatir la atribuía a la incultura, "al yugo de, la

* Algunos años después, el diputado federal Juan Zubarán Capmany afirmó que durante esa campaña PEC llegó al extremo de dar la orden para "fusilar a un infeliz por tomar una bebida alcohólica". John W.F. Dulles, Ayer en México, México, FCE, 1977, p.121.

5. F. Almada, Diccionario...sonorenses, p.230.

ignorancia (...), causa de que nuestro pueblo sea víctima de los burgueses y adinerados". Igualmente, para contrarrestarla, siguió decretando. Un mes después, considerando que el estado era "esencialmente minero (y por ello), nuestra clase obrera se retira a vivir a lugares apartados de los centros de civilización quedando los niños sin la educación elemental que manda la ley", anunció que

-En todo rancho, hacienda, congregación, negociación minera o de labranza y en general en toda reunión de familias, ya sea permanente o temporal, donde haya veinte niños en edad escolar, se establecerán las escuelas necesarias...

-En las negociaciones agrícolas, mineras e industriales, así como en las haciendas y ranchos de propiedad particular (...) los dueños, ya sean individuos o compañías, tienen la obligación de establecer a sus expensas una escuela nocturna para sus trabajadores y las necesarias, según la población, para los hijos de los obreros.

Conocedor del obstáculo que había enfrentado el programa educativo emprendido por Ramón Corral veinticinco años atrás (a saber, la falta de profesionales sonorenses en la instrucción), el nuevo gobernador supo recoger el postergado anhelo local de contar con una escuela normal, al fundarla en Hermosillo en 1916.

Finalmente, buena muestra de su obsesión de exmaestro por cimentar una adecuada planeación pedagógica la da la solicitud insistente de toda la información posible hecha a los patrocini-

nadores de un congreso educativo que por esa fecha se celebraba en la Ciudad de México. 6

LA CLASE OBRERA

Ya en 1916 Plutarco se vislumbraba a nivel nacional como el campeón de la reivindicación social: su decreto número veinticinco obligó a todos los patrones del estado a pagar a sus trabajadores un sueldo no menor de \$1,50 diarios, lo que es quizá el primer antecedente del salario mínimo.

Plutarco conoció desde tiempo atrás las carencias de los obreros, presenció en primera fila la malograda huelga del mineral de Cananea en 1906, leyó más de alguna vez Regeneración y conservó por algunos años buena amistad con algunos líderes magonistas de la región. Aceptó la idea del mejoramiento de las condiciones de trabajo, impulsó las leyes para la indemnización por accidentes laborales y la jornada máxima de ocho horas, pero fue en extremo cuidadoso de las buenas relaciones entre el gobierno y los capitales. La experiencia reciente de la lucha antihuertista le persuadió de que de sus buenos tratos con las compañías mineras dependía la puntual cobertura de los ingresos tributarios.

Metido en esa inercia que procuraba la estabilidad política, el exmaestro, el examigo de los sindicalistas, no titubeó en establecer el ritmo que debían llevar las demandas obreras: entre 1917 y 1918 sus antecedentes registran la expulsión del
6. AGN, MGR, tomo 98, ff.347-48.

estado de los propagandistas de la Industrial Workers of the World y el fusilamiento del líder magonista, fundador del Club Liberal de Cananea, Lázaro Gutiérrez de Lara.⁷ Algo que su acendrado obrerismo posterior --y sus espontáneos biografos durante el maximato-- hubieran querido disipar.

LOS YAQUIS Y LA CUESTION AGRARIA

En esta entidad el mayor conflicto agrario bien puede -- plantearse en términos raciales, con epicentro en el valle del yaqui. Así: colocada, en un extremo, la obstinada penetración capitalista que va desde el gran proyecto fraccionador e irrigador de Carlos Conant en 1890 y la concesión de deslinde --- otorgada en 1909 a la Richardson Construction Company, para -- dividir 176 mil hectareas y drenar para riego otras 30 mil sir viéndose de las aguas del río yaqui, hasta la campaña de Plu-- tarco en 1917 contra ese "grupo relativamente insignificante - de individuos refractarios a toda influencia civilizadora", - frente a la resistencia (colocada en el otro extremo) violenta, tenaz, permanente de los indios para preservar una tradición - cultural, si bien totalmente extraña al resto de los sonoren-- ses --llámense, objetivamente, porfiristas, maderistas, carran cistas, etc.-- basada en la organización comunal de la propie-- dad y el trabajo. (A fines del siglo pasado, abrumados por -- los razonamientos civilizadores de los tinterillos representan tes de los fraccionadores, los indios no se cansaron de porfiar

7. Héctor Aguilar C., Saldos de la revolución. Cultura y política de México, 1910-1980, México, Nueva Imagen, 1982, p.34.

su verdad: "Dios nos dio a todos los yaquis el río, no un pedazo a cada uno".)

Pocos sectores de la población local fueron blanco perenne del repudio, la incompreensión y la sanción moral por parte de la opinión general, como lo fueron los yaquis rebeldes, los alzados que se la pasaron años, en réplica, merodeando y atacando las haciendas y los caseríos de los "hombres blancos"; y para corroborarlo basta revisar cualquier publicación local de aquel tiempo, oficial o independiente, que haga referencia al problema. 8

Y aquí no hay resquicio para hablar de una mutación decisiva: Plutarco continuó la guerra contra los indios rebeldes, por efecto del decreto número veintitrés impuso a los hacendados e industriales la obligación de informar al gobierno el número y el nombre de sus sirvientes yaquis con el fin de mantener un control sobre la admisión laboral que temporalmente se hacía de los alzados.

Plutarco, ajeno a todo lo que de histórica tenía la disputa por la tierra en el centro del país, criado muy cerca del discurso porfirista de la discriminación y la condena frente a la inmemorial lucha yaqui por la defensa de sus valles, medido en la historia familiar de las grandes haciendas, imaginó el desarrollo rural estatal como el fruto de la labor integral -

8. Para ilustrar la aseveración nos sirve la imprudente actitud del Congreso estatal, carrancista, en 1917 al recomendar "el total exterminio de la tribu, por más que éste sea doloroso, pues estamos entre el terrible dilema de ser o no ser, someterse o perecer". Esta cita, la frase de PEC, la creencia de los yaquis y los datos de la colonización, en *Ibidem*, pp. 23-28; y Héctor Aguilar C. La frontera..., pp.56-59.

de la tierra, sustentada en el surgimiento de pequeños o grandes agricultores y el respectivo apoyo tecnológico ("los agricultores de nuestro país, decía, han empleado procedimientos - antiguos y rutinarios, mal herramienta y peor o ninguna maquinaria").

Si una de las principales prioridades del nuevo gobernante para atenuar la inquietud social era recobrar la productividad, entonces debían buscarse recursos para volver a ella. A principios de 1916, dirigiéndose a los asustadizos hacendados que desde algún tiempo atrás habían permanecido en el país vecino, alejados de la revolución, declaró al cultivo de la tierra como causa de utilidad pública y decretó que "todo terreno útil para la siembra que no fuere trabajado y preparado al acercarse la estación correspondiente para la misma, se considerará como abandonado y puede ser ocupado con el objeto de ser sembrado inmediatamente por cualquier persona que desee cultivarlo en su totalidad o en parte". Simultáneamente, para ofrecer auxilio financiero, el gobierno estableció un banco agrícola.

Fuera de la compulsiva lucha de los yaquis por la tierra, la historia del estado no presentaba notablemente el despojo - agrario visto en el centro del país. Había una enorme masa de jornaleros y labradores sometidos a incontroladas relaciones - laborales, a arbitrarias condiciones de trabajo. Había un violento proceso de monopolización agraria en el centro, sur y - nororiente de la entidad. Tenía lugar un desplazamiento de posiciones de los antiguos grandes propietarios en favor del -- acaparamiento de los grandes capitales (como se vio con la --

Cananea Cattle), de las compañías mineras y deslindadoras. Pero no existía una demanda agraria superior a la petición de una justa retribución económica al trabajo.

Plutarco conocía esa situación cuando fue nombrado jefe del ejecutivo local (en su programa de gobierno explicaba que "los terratenientes nunca ha(bía)n querido, ni siquiera intentado, mejorar la situación de sus braceros, a los que siempre ha(bía)n tenido como esclavos con el nombre de peones") y declaró tener el ánimo dispuesto a "favorecer al jornalero y al labrador para que disfruten de los sueldos y beneficios que en justicia les corresponden".

Caminaría incipientemente por esa senda a partir del 10 de enero de 1916 al implantar el salario mínimo en el estado.

FUENTES PRIMARIAS

Y SECUNDARIAS

F U E N T E S P R I M A R I A S

ARCHIVOS

- Archivo Condumex, Fondo Venustiano Carranza. México, D.F.
- Archivo del Museo Regional del Estado de Sonora. Hermosillo, Son.
- Archivo General de la Nación, Fondos Manuel González Ramírez y Obregón-Calles. México, D.F.
- Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, Son.
- Archivo Histórico Municipal de Arizpe, Son.
- Records of the Department of State relating to internal affairs of México, 1910-1929 (Microfilm en El Colegio de México).

ENTREVISTAS

- CMR-Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca, México D.F. 22 de abril, 13 y 19 de mayo y 31 de agosto de 1982.
- CMR-Carmen Pellat, Arizpe, Son., 3 de marzo de 1982.
- Hortensia Elías Calles viuda de Torreblanca-Manuel Margallán Agua Prieta, Son., 11 de junio de 1980.

INFORMES OFICIALES

- Exposición sobre el estado actual de la administración pública del estado de Occidente, leída por su gobernador ante la honorable Asamblea Legislativa del mismo estado el día 2 de -

- marzo de 1829, Guadalajara, Imprenta del supremo gobierno.
- Memoria en que el gobierno del estado libre de Sonora da cuenta en los ramos de su administración al Congreso del mismo estado, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 27 de la Constitución. Ures, Son., Imprenta del gobierno del estado a cargo de Jesús Siqueiros, 1850.
 - Memoria del estado de la administración, leída en la Legislatura de Sonora en la sesión del día 14 de noviembre de 1870, -- Ures, Son., Imprenta del gobierno, a cargo de Adolfo Félix -- Díaz.
 - Memoria de la administración pública del estado de Sonora, presentada a la legislación del mismo por el gobernador Ramón Corral, 2 tomos, Guaymas, Son., Imprenta de E. Gaxiola y Cía., - a cargo de Luis Valdez, 1891.
 - Memoria de la administración pública del estado de Sonora durante el período constitucional de 1903 a 1907 de Rafael Izábal, Hermosillo, Son., Imprenta oficial a cargo de Antonio B. Monteverde, 1907.
 - Informe del general Plutarco Elías Calles relativo al sitio de Naco, 1914-1915, México, D.F., Talleres Gráficos de la Nación, 1932.
 - Partes oficiales de la campaña de Sonora, rendidos por el general Plutarco Elías Calles, gobernador y comandante militar del estado de Sonora al C. general Alvaro Obregón, jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, México, D.F., Talleres Gráficos de la Nación, 1932.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- El Correo de Sonora. Guaymas, Son. 1898-1900 y 1909-1911.
- El Cronista Sonorense. Ures, Son. 1909.
- El Liberal. México, D.F. 1914.
- El Tráfico. Guaymas, Son. 1899.
- La Constitución. Periódico oficial del gobierno del estado de Sonora. Hermosillo, Son. 1883, 1894, 1895, 1911 y 1912. En 1912 cambia su nombre por el de El Estado de Sonora.

F U E N T E S S E C U N D A R I A S

- Aguilar Camín, Héctor. La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana, México, Siglo veintiuno editores, 1981, 450pp.
- Saldo de la revolución, Cultura y política de México 1910-1980, México, Nueva Imagen, 1982, 275pp.
- Almada, Francisco R. Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses, Chihuahua, Chih., Talleres Gráficos del gobierno, 1927, 724pp.
- Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses, Chihuahua, Chih., Impresora Ruíz Sandoval, 1952, 857pp.
- La revolución en el estado de Sonora, México, Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1971, 268pp.

- Boletín del Archivo General de la Nación (No.10), México, Talleres Gráficos de la Nación, 1980, 87pp.
- Bórquez, Djed. Hombres de México, Calles, México, Imprenta de A. Botas, 1925, 101pp.
- Breceda, Alfredo. México revolucionario (tomo I), Madrid, Tipografía Artística, 1920, 506pp.
- México revolucionario (tomo II), México, Ediciones - Botas, 1941, 249pp.
- Caro, Brígido. Plutarco Elías Calles, dictador bolsheviki de México, Episodios de la revolución mexicana desde 1910 hasta 1924, Los Angeles, Calif., Impreso en los talleres linotipográficos de "El Heraldo de México", 1924, 285pp.
- Corbalá, Manuel S. Alamos de Sonora, México, Libros de México, 1977, 339pp.
- Vida y obra de un sonoreense, Rodolfo Elías Calles, - Hermosillo, Son., Libros de México, 1970, 253pp.
- Corral, Ramón. Obras históricas, (prólogo de Horacio Sobarzo), Hermosillo, Son., Publicaciones del gobierno del estado, 1981, 184pp.
- Cumberland, Charles. La revolución mexicana, los años constitucionalistas, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 386pp.
- Chaverri Matamoros, Amado. El verdadero Calles. Volumen "perío

dísticamente" concebido y escrito como una aporta--
ción de datos y documentos (materiales para el futu-
ro historiador) sobre la personalidad y la actuación
del Sr. Gral. Plutarco Elías Calles, jefe de la Revo-
lución Mexicana, y hoy por hoy, "el hombre fuerte del
continente" por antonomasia, México, Patria, 1933, -
441pp.

Dávila, Francisco T. Sonora histórico y descriptivo. Reseña -
histórica de los sucesos más importantes acaecidos -
en Sonora desde la llegada de los españoles hasta --
nuestros días y una descripción de sus terrenos de -
agricultura y pasturaje, su minería y cría de ganado,
sus bosques, ríos, montañas y valles, sus ciudades,
pueblos, clima, etc., Nogales, Ariz., Tipografía de
R. Bernal, 1894, 328pp.

Díaz Díaz, Fernando. Caudillos y Caciques. Antonio López de -
Santa Ana y Juan Alvarez, México, El Colegio de Méxi-
co, 1972, 354pp.

Dobyns, Henry F. Spanish Colonial Tucson, a Demographic History,
Tucson, Ariz., The University of Arizona Press, 1976,
246pp.

Dulles, John W.F. Ayer en México. Una crónica de la Revolución
1919-1936, México, Fondo de Cultura Económica, 1977,
653pp.

Dworak, Fernando. Geografía elemental del estado de Sonora, Her-
mosillo, Son., A.I. Levevier editores, 1904, 106pp.

- Fabela, Isidro. Documentos históricos de la revolución mexicana, tomo XV, México, Jus, 1969.
- Galáz, Fernando A. Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y - hoy, Hermosillo, Son., Talleres de A. Mijares y hno., 1971, 792pp.
- García Formentí, Arturo. Biografía del señor Gral. Plutarco - Elías Calles, hecha bajo los auspicios del Comité de Homenajes organizado por los Gobernadores y Legislaturas de la República, con motivo de la patriótica - gestión desarrollada por el propio señor Gral. Calles, en la Primera Magistratura del país, México, s.e., - 1928, 8pp.
- Guzmán Esparza, Roberto. Memorias de don Adolfo de la Huerta, según su propio dictado, México, Ediciones Guzmán, - 1957, 335pp.
- Iberri, Alfonso. El viejo Guaymas, México, Jus, 1962, 271pp.
- Kubli, Luciano. Calles y su gobierno, México, Imprenta de - Eduardo Limón, 1931, 109pp.
- Maytorena, José María. Algunas verdades sobre el general Alvaro Obregón, Los Angeles, Calif., s.e., 1919, 104pp.
- Medina Ruíz, Fernando. Calles, un destino melancólico, México, Jus, 1960, 217pp.
- Obregón, Alvaro. Ocho mil kilómetros en campaña, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 618pp.

- Ortigoza, Manuel. La defensa de Naco, 114 días de sitio, México, tipografía y litografía La Carpeta, 1916, 22pp.
- Pérez Hernández, José María. Compendio de la geografía del estado de Sonora, México, Tipografía del comercio a cargo de Mariano Lara, 1872, 142pp.
- Puente, Ramón. Hombres de la revolución, Calles, Los Angeles, Calif., 1933.
- Rivera, Antonio G. La revolución en Sonora, Hermosillo, Son., Publicaciones del gobierno del estado, 1981, 471pp.
- Ross, Stanley. Madero, Apóstol de la democracia mexicana, México, Grijalbo, 1977, 407pp.
- Sandomingo, Manuel. Historia de Agua Prieta, resumen histórico, s.l. Imprenta Sandomingo, 1951, 247pp.
- Sisniega, Gerardo. Una página de historia de México, México, Ediciones Sisniega, 1934, s.p.
- Stagg, Albert. The Almadás and Alamos, Tucson, Ariz., The University Arizona Press, 1978, 173pp.
- Ulloa, Pedro N. El estado de Sonora y su situación económica - al aproximarse al primer centenario de la independencia nacional, Hermosillo, Son., Imprenta a cargo de A. Monteverde, 1910, 216pp.
- Velasco, Alfonso Luis. Geografía y estadística de la república mexicana, tomo XIV, (Sonora), México, Ediciones de la secretaría de Fomento, 1893, 247pp.

Velázquez Bringas, Esperanza. Méjico ante el mundo, ideología del presidente Plutarco Elías Calles, (Compilación), Barcelona, España, Editorial Cervantes, 1927, s.p.

Villa, Eduardo W. Galería de sonorenses ilustres, Hermosillo, Son., Impulsora de artes gráficas, 1948, 221pp.